

Abriendo nuevas ventanas sobre nuestra misión

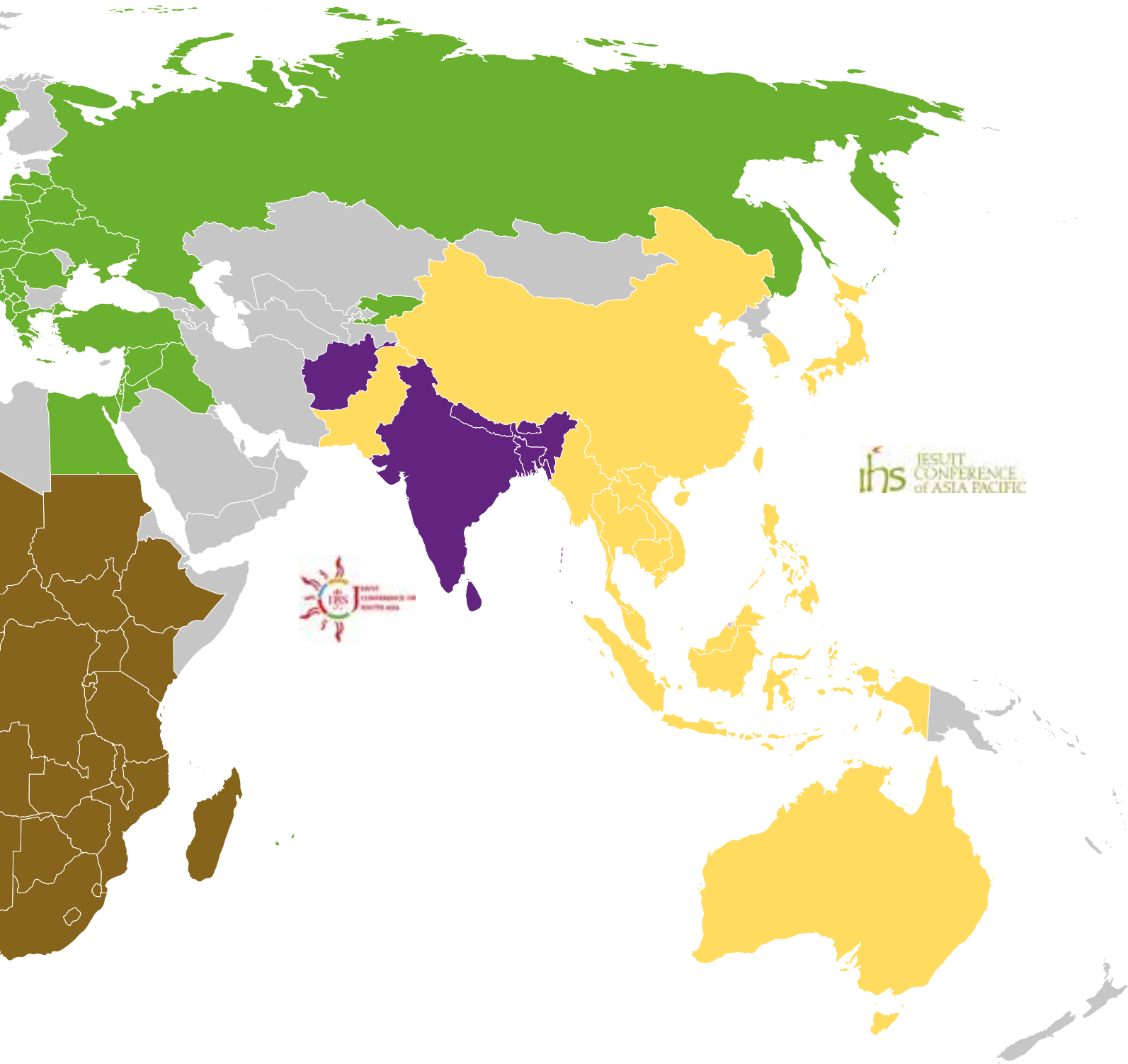
Jesuitas

Al servicio de la casa común

2024



Para jesuitas, amigos y compañeros en la misión



- CPAL – Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe
- JCAM – Conferencia de los jesuitas de África y Madagascar
- JCAP – Conferencia de los jesuitas del Asia-Pacífico
- JCCU – Conferencia de los jesuitas del Canadá y de los Estados Unidos de América
- JCEP – Conferencia de Provinciales jesuitas de Europa
- JCSA – Conferencia de los jesuitas del Asia meridional



Portada

Foto: *El camino de la alegría* – por Arturo Araujo, SJ, y Pia Jondonovan. De la serie de obras de arte *El corazón del cielo*. En el pasillo de la oficina del P. General en Roma, una serie de obras de arte ilustran el compromiso de la Compañía de Jesús con la reconciliación y la justicia. Los cuadros evocan también las *Preferencias Apostólicas Universales*. El artista jesuita Arturo Araujo los ha creado junto con estudiantes de la Universidad de Seattle (EE. UU.).

.....

Publicado por la Curia General de la Compañía de Jesús
Servicio de Comunicaciones
Borgo Santo Spirito 4 - 00193 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 698-68-289
E-Mail: infosj-redac@sjcuria.org - infosj-2@sjcuria.org
Sito web: jesuits.global/es

El corazón del cielo

Otras obras de esta serie introducen las secciones de la presente publicación. Para más información, utilice este código QR.



 [Facebook.com/JesuitasGlobal](https://www.facebook.com/JesuitasGlobal)

 [Twitter.com/JesuitasGlobal](https://twitter.com/JesuitasGlobal)

 [Instagram.com/JesuitsGlobal](https://www.instagram.com/JesuitsGlobal)

 [YouTube.com/JesuitsGlobal](https://www.youtube.com/JesuitsGlobal)

Nuestro agradecimiento a todas las personas que contribuyeron a esta edición.

Editor: Pierre Bélanger, SJ

Asistentes: Caterina Talloru, Ombretta Pisano, Andrea Picciau, SJ, José María Bernal, SJ

Coordinación: Ramón Colunga, Grupo de Comunicación Loyola, España

Traducción: José Pérez Escobar (del inglés e italiano); Beatriz Muñoz Estrada-Maurin (del francés)

Diseño gráfico: Marín Creación, Burgos, España

Impresión: Castuera Industrias Gráficas, S. A. – Torres de Elorz (Navarra) / www.graficascastuera.com

Octubre de 2023



Jesuitas

**AL SERVICIO DE LA CASA COMÚN
con la profundidad del Evangelio**

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL MUNDO

2024

Índice

Presentación – Cuidando nuestra casa común alimentamos la esperanza

Arturo Sosa, S.J., Superior General 8

Editorial – Conocer testigos, luego ser testigo

Pierre Bélanger, SJ, Editor 9

10

La voz de los jóvenes

- ◆ **Justicia nueva, sensibilidad nueva (Chile)**
Max Echeverría Burgos, SJ 11
- ◆ **¿Qué pueden hacer los jesuitas para mejorar mi futuro?
Tener una opción preferencial por el cuidado (Paraguay)**
Nahir Andrada 12
- ◆ **Entre el verde y el rojo (República Democrática del Congo)**
António Carlos N'gala Dungula, SJ 13
- ◆ **Un medio ambiente mejor nos necesita a todos (Sudáfrica)**
Noluthando Honono 14
- ◆ **Vivir la llamada a la conversión ecológica (Vietnam)**
Joseph Do Van Lieu, SJ 15
- ◆ **Centro de Ayuda El Buen Samaritano – Para un futuro mejor (Filipinas)**
Desiderie Tiberio 16
- ◆ **Dejarse renovar por la misericordia del Señor... (Francia)**
Alexandre Masson, SJ 17
- ◆ **El poder de los relatos (Francia)**
Fanny Stengel 18
- ◆ **Ser parte de un todo (Estados Unidos)**
Collin Price, SJ 19
- ◆ **Damos voz a la «madre Tierra» (Estados Unidos)**
Caroline Saint James; Ashlynn McKlending 20
- ◆ **Ser servidores de la belleza (India)**
Nikhil George Joseph, SJ 21
- ◆ **Nuestro futuro común (Asia meridional)**
Devopriya Dutta 22

◆ ¿Es la justicia ecológica parte integrante de la justicia social? (Curia General) Xavier Jeyaraj, SJ	25
◆ Reorientar nuestra economía a favor de la casa común (Internacional) Gaël Giraud, SJ	28
◆ Ecología integral - Un concepto del Papa Francisco (Casas romanas) Paolo Conversi	31
◆ Ecología integral y política (Italia) Giuseppe Riggio, SJ	34
◆ Cuidar de las comunidades y de la creación (Asia-Pacífico) Gabriel Lamug-Nañawa, SJ	37
◆ La compleja realidad socio-ecológica de la India y el sueño de un futuro mejor (India) Lumnesh Swaroop Kumar, SJ	40
◆ Misioneros jesuitas «pioneros de la ecología» Ecología <i>ante litteram</i> en las fuentes del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (Curia General) Robert Danieluk, SJ	44
◆ Reducir la huella de carbono de una Provincia jesuita: primeros pasos (Francia) Xavier de Bénazé, SJ	47
◆ Un jesuita aficionado a los líquenes: la ecología contemplativa y la Trinidad (Canadá) John McCarthy, SJ	50
◆ Savarimuthu Ignacimuthu, SJ: biólogo... y mucho más (India) Entrevista preparada por el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES)	54
◆ Protección de los insectos como medio para construir nuestra casa común (India) S. Maria Packiam, SJ	57
◆ La protección de las lenguas: otro aspecto de la ecología integral (Reino Unido) Colin Brady	60
◆ Cuando del agua no siempre brota la vida (Argentina) María Orozco	63
◆ Cuando el olivo se puso rojo (Macao) Stephen Rothlin, SJ	66

◆ El diálogo entre fe y ciencia en el espíritu de Laudato si' (Hungria) József Benedek; Gábor Nevelős, SJ	69
◆ Ejercicios Espirituales en clave ecológica, guiados por la Laudato si' (España) José Ignacio García, SJ	72
◆ La Tierra nos invita a una nueva relación (Australia) Iain Radvan, SJ	75
◆ Retiro ignaciano interreligioso y ecológico: una experiencia para sentir lo divino de todas las religiones (Brasil) Equipo del Centro Alternativo de Cultura (CAC) y Equipo de Comunicación de la Provincia de Brasil	78
◆ Seguir la voz de la tierra, la encarnación del Creador (Canadá) Trevor Scott, S.J.; Greg Kennedy	81
◆ Casa Velha: espiritualidad, ecología y comunidad (Portugal) Margarida Alvim	84
◆ Donde los frutos espirituales y vegetales crecen juntos (Suiza) Tobias Karcher, SJ	88
◆ Caravana de la Esperanza «Sanemos la Tierra» – Amplificar las voces desde los márgenes (Malawi) Ngonidzashe Edward, SJ	91
◆ Sueños de la apuesta ecológica en el suroccidente de Colombia (Colombia) Alix Katherin Niño Corzo	95
◆ El Centro Ukama para la transformación socioecológica en Núremberg (Alemania) Jörg Alt, SJ	98
◆ La conversión ecológica, una transformación en comunidad (España) Magdalena G. Parra	101
◆ Al servicio de una ecología sonriente e itinerante (Sri Lanka) Thierry-Jean Roboüam, SJ	104
◆ Círculo Científico VIRIDIS: por el planeta y por las personas (Polonia) Círculo científico VIRIDIS	108
◆ Encontrar a Dios en la agricultura (Indonesia) Dieng Karnedi, SJ	111
◆ De eco-preocupados a eco-activistas (Estados Unidos) Mark Mackey, SJ	114
◆ El London Jesuit Centre enfrenta la desolación climática (Reino Unido) Nicolete Burbach y Aidan Cottrell-Boyce	117

◆ Tala furtiva de árboles –¿Cuándo decir «¡basta ya!»? (Nigeria) Obiora Chukwinonso, SJ	120
◆ Aprovechar el sol para un futuro mejor (Estados Unidos) Michael Austin	123



126
Jesuitas en las fronteras

◆ La Tierra Dorada de Myanmar clama por la justicia medioambiental (Myanmar) Paul Tu Ja, SJ	127
◆ Stan Swamy, SJ: el cuerpo asesinado, la vida inmortalizada (India) Henri Tiphagne	130
◆ Las obras de los jesuitas en Micronesia: a la vanguardia del cuidado de la creación (Micronesia) Philip J. Williams	133
◆ Una vida digna para los refugiados de Ucrania. El compromiso del JRS (Polonia) Wojciech Żmudziński, SJ	136
◆ La verdad, para salir del infierno de la guerra (Colombia) Francisco de Roux, SJ	139
◆ Frutos de la muerte en un México de violencia (México) Esteban Cornejo, SJ	142
◆ La joven esperanza de Alepo (Siria) Álvaro Dorantes, SJ	145
◆ La inseguridad en Mali y la misión jesuita (Mali) Danikou Nestor Dabiré, SJ	148
◆ RDC: Una educación que es fuente de esperanza (República Democrática del Congo) François Kanyamanza Bahati, SJ	151



154
Y por último

◆ San Roque González. Un santo jesuita «ecológico»; un proyecto de «ecología integral» Jaime Tatay, SJ	155
--	-----

Vocaciones	156
Reconocimientos - Contactos	158
App Jesuit Pilgrimage	159
En memoria del Papa Benedicto XVI	160



ARTURO SOSA, S.J.
Superior General



Cuidando nuestra casa común alimentamos la esperanza

El cambio de época que estamos viviendo sacude todos los niveles de nuestra vida. El más urgente entre los inmensos desafíos a los que se enfrenta la humanidad en este momento es restablecer las condiciones de vida en el planeta Tierra. De otro modo no hay futuro para nuestra casa común. El desequilibrio medioambiental, con sus efectos sobre la vida de los seres humanos, sobre todo los más pobres, conmueve los corazones de quienes queremos contribuir a un mundo más justo. La Compañía de Jesús –los jesuitas y quienes comparten la misión de reconciliación y justicia– se siente responsable de contribuir a dejar a las generaciones futuras un ambiente vital en el que se respire aire puro, se tenga acceso a agua limpia y se pueda disfrutar la fabulosa diversidad de la creación.

Las reflexiones, las historias, los temas... de nuestra publicación anual *Jesuitas 2024* ofrecen un testimonio convincente, inspirado en las *Preferencias Apostólicas Universales*, del compromiso de la Compañía de Jesús en todo el mundo con los esfuerzos de recuperar el equilibrio ambiental. Contribuir al cuidado de la casa común es, al mismo tiempo, un compromiso con las personas marginadas, cuyas condiciones de vida son afectadas por un medio ambiente degradado. Es oportunidad para acompa-

ñar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador. Más aún, yendo a lo fundamental, cuidar la casa común es una forma efectiva de mostrar el camino al encuentro con Dios-Padre, creador del universo, que hace salir su sol y caer su lluvia sobre todos los seres creados.

Sí, lo tenemos claro: seguir el estilo de vida anunciado en el Evangelio nos impulsa hoy a profundizar nuestra capacidad de encontrar al Creador en todas las dimensiones de la realidad. La 36.^a Congregación General, celebrada en 2016, pide encarecidamente a la Compañía de Jesús responder a los complejos desafíos del cuidado de nuestra casa común. Debe hacerlo, subraya, convocando a teólogos, filósofos y otros intelectuales y expertos para contribuir a un análisis de las raíces y soluciones de la actual crisis ecológica. La «profundidad del Evangelio» a la que estamos llamados es al mismo tiempo espiritual, moral y también intelectual. La Compañía de Jesús desea contribuir a hacer presente la voz del Evangelio en todos los ámbitos de la vida.

En la Pascua de 2023 tuve ocasión de plantar un árbol en el terreno del Campion Hall de la Universidad de Oxford. Fue un gesto de apoyo directo al Instituto de Investigación *Laudato si'* y al esfuerzo de la Provincia Británica de la Compañía de Jesús en su compromiso en abrir nuevos caminos en la búsqueda de soluciones a las complejas cuestiones a las que se enfrenta hoy la humanidad. Nuestra publicación es un modo de apoyar muchos otros esfuerzos significativos que se hacen en muchas partes del mundo.

Queremos seguir el ejemplo del Papa Francisco. Inspirado en su compromiso con el Evangelio, en su encíclica *Laudato si'*, hizo un llamamiento, oído en todas partes del mundo y por todas las personas de buena voluntad, a escuchar el grito de la tierra. La Compañía de Jesús, invitada a renovar su vida espiritual y apostólica, quiere encontrar en la Buena Noticia de Jesucristo, la fuerza para aumentar su colaboración en el cuidado de la casa común.

EDITORIAL

Conocer testigos, luego ser testigo

Tengo una sobrina, solo una, de 25 años. Es evidente que está muy preocupada por el futuro de nuestro planeta. Tiene mucho que decir sobre este tema. Y, sobre todo, toma decisiones en su modo de vida, decisiones que son coherentes con su visión del mundo y del futuro. Mi sobrina es para mí un testigo.

¿Qué es lo que más me atrae, lo que me empuja a reflexionar, a evolucionar y a comprometerme? Ante todo, son los testimonios. Mi vida cristiana, mi vida religiosa, mi vida de jesuita, todo ello se basa en la credibilidad de los testigos que he encontrado en el camino de mi vida. Mi fe en la Resurrección se basa en el testimonio de mujeres y hombres que, en la mañana de Pascua, sí, pero también a lo largo de los siglos, han manifestado la Vida del Resucitado. Mi deseo de servir, de ayudar, de apoyar a las personas está arraigado en el testimonio de mis padres. Mi compromiso como compañero de Jesús ha sido posible gracias al fuerte testimonio de muchos jesuitas: primero los del colegio, después los misioneros que conocí y ahora los valientes compañeros de Haití.

Todos estos testimonios me han abierto el camino para comprometerme a colaborar en la construcción de un mundo mejor.

Jesuitas 2024, que tienen en sus manos, está ante todo hecho de testimonios: los de jóvenes, jesuitas y laicos; los de jesuitas y colaboradores implicados en la ciencia, la pastoral o la educación. Estos testigos llaman la atención porque se movilizan y contribuyen positivamente al futuro de la Tierra... y del mundo. Porque aquí hablamos de ecología integral, de todo aquello que favorece y alimenta la correcta relación entre la naturaleza y el ser humano.

Lean estos testimonios; dejen que les conmuevan. Se sentirán fortalecidos por ellos, como yo, y ustedes querrán dar testimonio de la Vida que habita en todos nosotros. Querrán cuidarla. Por mi sobrina, por su generación... y por todas las que vendrán después.



PIERRE BÉLANGER, SJ
Editor

La voz de los jóvenes



Creación – Arturo Araujo SJ, Chloe Rollens – De la serie *El corazón del cielo*

La toma de conciencia y la llamada a la acción en favor de un medio ambiente sano provienen en primer lugar de la generación más joven. Desde que la activista Greta Thunberg, de 15 años, llamó la atención sobre el sombrío futuro que espera a la juventud de hoy si no se hace nada contra el calentamiento global, el movimiento ha congregado a multitudes, pero lo más importante es que obligó a gobiernos, industrias y ciudadanos a pensar de manera distinta.

La lucha por un futuro sostenible no se limita a la ecología en un sentido restringido. Es un movimiento por

la justicia social, por mantener abierta la esperanza de un futuro mejor para los habitantes de nuestro planeta, para los jóvenes que todavía estarán por aquí dentro de 50 o 60 años.

Los jesuitas, primero a través de su implicación en el mundo de la educación, siempre estuvieron cerca de los jóvenes. Y, no lo olvidemos, *¡hay jóvenes jesuitas!* Las páginas siguientes contienen 12 testimonios. Los de seis jesuitas en formación y los de seis jóvenes laicas. ¿Qué tienen que decir sobre la relación entre la Compañía de Jesús y la ecología?



Justicia nueva, sensibilidad nueva

Max Echeverría Burgos, SJ
Provincia de Chile

Estas líneas fueron escritas durante la catástrofe de los incendios forestales en el territorio centro-sur de mi país durante el verano de 2022. El fuego arrasó triste y trágicamente con vidas e historias humanas, animales y vegetales. Pero la tierra desde la que escribo no solo lleva en su memoria la herida reciente del fuego, sino también la herida remota de un territorio cuyo suelo, aire y ríos han sido explotados por el extractivismo forestal, que va unido a la irresponsabilidad e inconsciencia de nuestra relación con el medioambiente.

Frente a lo anterior, resuenan dos voces. La primera, la voz de *Laudato si'* que enérgicamente nos lleva a reconocer que «todo está conectado», como bien ha señalado el Papa Francisco. Y, la segunda, la voz de Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor, al invitarnos a considerar cómo Dios habita en cada ser viviente y trabaja en ellos, con ellos y por ellos (EE 235-236). Ambas voces me conducen a la pregunta sobre cómo Dios está trabajando en nuestros territorios para que la conexión entre vivientes no se quiebre definitivamente, sino que se vuelva fecunda. Justo aquí, el compromiso ecológico se convier-

te en don y misión para construir un nuevo paradigma de justicia a la hora de pensar la manera en que queremos vivir en nuestros territorios.

Esto provoca a nuestro corazón a una sensibilidad nueva en su estar en la Tierra. Por ejemplo, ¿por qué no sentir desde las raíces quemadas bajo el suelo y dejarnos encontrar por la resiliencia y perseverancia de la vida vegetal, que sabe cómo volver a brotar desde lo inhóspito? Tal vez así, podamos florecer como una gran comunidad de vivientes, capaces de habitar en justicia y comunión esta nuestra casa.



¿Qué pueden hacer los jesuitas para mejorar mi futuro?

Tener una opción preferencial por el cuidado

Nahir Andrada
Red Jóvenes Ignacianos
Provincia de Paraguay

Cuando pienso en el futuro, no puedo reducir la respuesta solo a mí. Pienso en todos los demás jóvenes como yo. Nuestro futuro en Paraguay es incierto. Vivimos con la duda de si llegaremos a encontrar un trabajo digno que nos brinde el sostenimiento económico tan necesario para vivir, y con la incertidumbre de si el mundo que conocemos seguirá existiendo dentro de unos años o será solo las cenizas que nos advierten hasta en las películas.

La Compañía de Jesús no puede cambiar toda la realidad universal, pero sí el mundo de sus colaboradores acompañando con hechos y palabras las acciones juveniles. Sirviendo como puentes en las iniciativas de juventud

y no como obstáculos que desanimen el camino. Ofreciendo oportunidades similares a las que recibieron en su proceso, tales como ejercicios espirituales, misión, acompañamiento y formación –cuidando a los posibles semilleros de vocaciones futuras– de forma gratuita para que la economía no sea un impedimento. Es muy necesario que caminen con nosotros y nos apoyen, no solo con sus oraciones. Queda mucho por hacer. Todos somos necesarios.

Y lo más importante: ofrecer oportunidades de trabajo, con fondos destinados a colaboradores para crear espacios donde sueñen personas enamoradas y comprometidas

con la espiritualidad ignaciana desde las raíces.

Así, cuando toque formular proyectos o acciones a favor de la ecología, tendrán a verdaderos líderes capaces de crear propuestas realistas y eficaces.

Y, por último, pero no menos importante: que sean coherentes con su hablar y accionar. Los grandes discursos sin acciones solo decepcionan, alejan y terminan hiriendo a inocentes.

Nosotros somos sus manos, su cuerpo apostólico, sus corazones ardientes de servicio. Estamos siempre a disposición, pero también somos seres humanos que requieren de cuidado.



Entre el verde y el rojo

António Carlos Ñgala Dungula, SJ
Provincia de África Central

He tenido la suerte de poder vivir en Kinshasa, capital de la RDC (durante la filosofía), y también en Iniangi, una zona periférica de la provincia de Kwango (durante el magisterio). Estos dos entornos me han permitido vivir dos experiencias ecológicas diferentes, que podría dejar plasmadas en dos cuadros distintos. Kinshasa sería un cuadro de color rojo, mientras que el de Iniangi sería completamente verde. Ambos me han regalado una experiencia completa, con su lado negativo y su lado positivo.

En la capital, siendo un joven escolar estudiante de filosofía, imbuido de un profundo deseo de cambiar

el mundo a mi alrededor, me causó gran impacto ver cómo los jóvenes de mi generación pisoteaban las reglas básicas de la ecología. Ningún respeto hacia nuestra casa común. Las consecuencias: diluvios, inundaciones, contaminaciones odoríferas y acústicas, etc... que provocan la muerte de muchos congolese.

Espantado y decepcionado, dejé Kinshasa para volver a encontrar un rayo de esperanza en Iniangi. Un lugar paradisiaco. Aire fresco, paz, vegetación por todas partes, ningún plástico en el suelo. Este cuadro verde me permite creer que todavía es posible vivir en nuestra casa común sin

destruirla. Estas experiencias no me han dejado indiferente, y me han animado a aceptar el desafío de salvaguardar los ecosistemas, algo que solo es posible apropiándonos el espíritu ecológico y viviéndolo a través de acciones concretas.

Por esta razón, considero que todos nosotros, jóvenes jesuitas en formación, estamos llamados a participar de manera colectiva en esta misión universal tan compleja y necesaria al mismo tiempo, para lograr frenar la actual destrucción compulsiva de nuestro planeta. Cada joven jesuita está llamado a consagrar parte de su juventud a esta tarea.



Un medio ambiente mejor nos necesita a todos

Noluthando Honono

JENA (Red Jesuita de Justicia y Ecología en África)

El impulso hacia un futuro mejor debe ser colaborativo; requiere la participación de todos. Públicamente, los jesuitas pueden intensificar su esfuerzo por vincular el medio ambiente y su cuidado con su espiritualidad. Pueden extender las campañas ya existentes estableciendo colaboraciones con otras confesiones y llegando así a un público más amplio, no solo a los católicos. También pueden simplificar el lenguaje que usan en las conversaciones relacionadas con el clima para hacerlas más accesible a personas de toda condición.

El futuro solo podrá ser una realidad benévola mediante la participación activa de todos los interesados, jóvenes y mayores, con o sin estudios. Es importante que tengamos conocimientos académicos, pero no solo; también necesitamos los conocimientos de quienes viven de la tierra y han encontrado formas de cuidarla. Deberíamos fijarnos en las zonas rurales de África para inspirarnos y aprender de ellos sobre cómo no malgastar los recursos, al tiempo que nos aseguramos de trabajar por un desarrollo sostenible.

He pasado una parte importante de mi joven vida estudiando cómo funciona el mundo y cómo las políticas públicas y las leyes internacionales afectan a la forma en que reaccionamos cuando nos enfrentamos a delitos medioambientales cometidos por funcionarios estatales y empresas multinacionales. Y a menor escala, en el trabajo, en casa y en la escuela, he contribuido a poner en marcha programas de reciclaje, con el fin de garantizar que las pequeñas acciones se acumulen para llevarnos a un futuro mejor.



Vivir la llamada a la conversión ecológica

Joseph Do Van Liêu, SJ
Escolasticado San José
Provincia de Vietnam

«Se ha cumplido el plazo y está cerca el reinado de Dios. Arrepentíos y creed en la Buena Noticia» (Marcos 1,15).

Solemos pensar que se trata de un mensaje de arrepentimiento para que la vida moral cambie y para renovar nuestra relación con Dios y con los demás. Sin embargo, desde la perspectiva ecológica, este arrepentimiento también podría implicar una invitación para que nos convirtamos a la ecología. Así pues, es una invitación a través de la cual se me invita personalmente a comprometerme con el bienestar de la Madre Tierra.

Mientras la naturaleza es destruida y gravemente maltratada, los gritos de auxilio de la Madre Tierra son olvidados por los ambiciosos seres humanos. Yo, como escolar jesuita, me siento llamado a escuchar la llamada de Dios a través de su creación. Sí, es una llamada de Dios que me conduce hacia un viaje ecológico en el que me comprometo con el bienestar del don de la naturaleza. El mismo viaje me proporciona una experiencia clara y vívida para contemplar y ver la presencia de Dios en todo, especialmente en la naturaleza. La conversión ecológica es un viaje que me invita a responsabilizarme de promover una ecología integral y de proteger

al mundo de las actividades humanas amenazadoras y destructivas.

Como jesuita, necesito comprometerme en la promoción de la ecología integral. Esta invitación requiere también una gran colaboración con los demás, porque compartimos la misma Madre Tierra. La conversión ecológica es una forma de vida concreta. Es una forma de vivir el Evangelio a través del cuidado de la Madre Tierra, donde Dios actúa permanentemente. Nunca hay que olvidar que la naturaleza puede sobrevivir sin los seres humanos, pero los seres humanos no pueden sobrevivir sin la naturaleza.



Good Samaritan Outreach Center Para un futuro mejor

Desirie Tiberio
Filipinas

En la actualidad, Filipinas se enfrenta a numerosos problemas medioambientales que siguen sin resolverse y que empeoran con el tiempo.

Viendo lo que ocurre en mi comunidad y relacionándolo con el *Good Samaritan Outreach Center* [Centro de ayuda a la comunidad «El Buen Samaritano»] y quienes trabajan en él, tengo la esperanza de un futuro mucho más verde. Junto con las *Good Samaritan Sisters* [Hermanas del Buen Samaritano] y las iniciativas de la hermana Grace Marcelo y de la hermana Anne Dixon, esperamos estimular a los estudiantes, a los jóvenes, a los profesionales y a muchas personas diversas para que echen una

mano en la salvación de la naturaleza. A partir de ahora, el grupo quiere mostrar una comunidad más sana, pintada de hojas verdes y altos árboles y embellecida por murales y flores, a pesar de los obstáculos creados por el mundo moderno.

En 2016, el *Good Samaritan Outreach Center* puso en marcha el proyecto Clean Up Boulevard [Bulevar Limpio], una actividad de limpieza mensual a lo largo del paseo marítimo de nuestra ciudad. En 2018, lanzamos el proyecto Go Green [Ser Verdes]. Se enseñó a las familias en qué consiste el huerto urbano y cómo utilizar materiales reciclados para crear huertos verticales. En 2020, se afrontó el proyecto de rehabilitación Eco-Park.

En todo esto, agradeceremos cualquier tipo de ayuda por parte de los jesuitas para el éxito del *Good Samaritan Outreach Center*. Los jesuitas pueden promover lo que *Laudato si'* dice sobre el cambio climático. La educación, uno de los puntos fuertes de los jesuitas, es un poderoso instrumento y resulta esencial para hacer frente a la crisis medioambiental. Así pues, centrarse en la educación y el medio ambiente sería, para los jesuitas, un punto de partida fantástico para crear un cambio, en particular en favor de los jóvenes, de las nuevas generaciones. Incluiría la promoción de «equipos de atención», ministerios juveniles de inspiración cristiana centrados en programas climáticos e instalaciones sostenibles.



Dejarse renovar por la misericordia del Señor...

Alexandre Masson, SJ
Provincia de Europa Occidental Francófona

La ecología entró en mi vida al menos de tres maneras diferentes. Mi experiencia acompañando a jóvenes angustiados por el futuro del planeta me ha permitido vislumbrar en primer lugar hasta qué punto este asunto puede afectar a nuestra esperanza. Luego, comprobando la importancia creciente del debate sobre la transición ecológica en la esfera pública europea, estoy convencido de que el futuro de nuestra vida colectiva va a depender, en los próximos decenios, de la evolución del clima y de nuestra capacidad para prepararnos para ello. Por último, desde el punto de vista intelectual, la crisis ecológica vuelve a poner sobre la mesa la reflexión ética y la cuestión del sentido, creo yo, para

muchos de nuestros contemporáneos, cuestionando las representaciones que nos hacemos de lo que es una vida buena y deseable.

La ecología aparece pues como un contexto nuevo en el que podemos anunciar la Buena Nueva de Jesucristo, muerto y resucitado. Promover la ecología integral implica, a mi entender, volver a colocar el desafío de la transición dentro de una perspectiva relacional y pluridimensional. De lo que se trata es de no olvidar que no solamente debemos reajustar nuestra relación con Dios, con nosotros mismos y con los demás, tal y como nos invita a hacer la experiencia de la misericordia de

Cristo, sino también nuestra relación con la red de la vida en su conjunto. Nuestra relación con toda la creación, don que Dios ha hecho al ser humano no para que la domine con una lógica destructiva, sino para que aprenda, en ella, a «alabar, reverenciar y servir» a su Creador.

Sin duda, los jesuitas pueden contribuir a una transición ecológica y social realista y pacífica, codo con codo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, proponiendo a cada cual la experiencia de renovar su compromiso en Aquel que «no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de Él» (Jn 3,17).



El poder de los relatos

Fanny Stengel
Francia

La modernidad, tal y como la hemos construido durante los últimos 150 años, nos ha llevado a un callejón sin salida. Este modelo, que, por un lado, nos ha procurado tanto progreso y comodidades, no ha tenido en cuenta los límites de nuestro planeta Tierra: hemos agotado sus recursos y puesto en peligro su frágil equilibrio. Es un hecho incontestable. Sabemos que vamos de cabeza contra un muro.

Para salir de este atolladero, debemos empezar a escribir nuevos relatos. Pero no de esos que nos conducirían a escondernos detrás de fortalezas identitarias o a erigir murallas para

protegerlos; no: relatos que sean capaces de sacarnos de nuestros egoísmos y de nuestros miedos. Relatos que vuelvan a colocar la creación en el centro para salir de la locura destructiva que ha provocado la disociación entre el ser humano y la naturaleza. Relatos que abran nuevos caminos de esperanza, que nos autoricen a ser creativos. Relatos que nos permitan ponernos manos a la obra para que nuestra casa común siga siendo un lugar en el que todos puedan habitar. Nuestro Papa Francisco ha hecho mucho a favor de todo esto con la publicación de *Laudato si'*, un texto ecológico universal y poderoso, que ha tocado los corazones

de muchas personas más allá de los ambientes católicos. Nos anima a que nos atrevamos a replantearnos el orden de las cosas, incluso a imaginar nuevos modelos económicos basados en el bien común.

Y yo, como nuestro Papa, creo en el poder de los relatos. Y vosotros también, queridos jesuitas, cuando organizáis encuentros para jóvenes como el *EcoSummer Camp* en el que participé en el 2022. Sigamos reuniéndonos, jóvenes y no tan jóvenes de todas las nacionalidades y confesiones, para que, juntos, podamos escribir nuevos relatos e imaginar nuevos caminos de esperanza.



Ser parte de un todo

Collin Price, SJ

Provincia UWE (Oeste de los EE. UU.)

Soy jesuita porque quiero seguir a Jesús. Él desarrolló la mayor parte de su ministerio con los pobres. Como afirma la teóloga Sallie McFague, «la naturaleza puede considerarse el “nuevo pobre”, no el pobre que desplaza al pobre humano, sino el “también” pobre; y como tal exige nuestra atención y cuidado». Los evangelios están llenos de relatos de Jesús prestando atención y cuidado a los pobres, normalmente curándolos, dándoles de comer y proporcionándoles un lugar de pertenencia. Me siento inspirado para llevar a cabo el mismo tipo de ministerio para nuestra casa común. La relación entre los seres humanos y

la tierra necesita ser sanada; necesitamos encontrar formas de dejar que la tierra nos nutra, para que volvamos a sentir que pertenecemos a ella.

Vi de primera mano los efectos de nuestra despreocupación colectiva el verano pasado en Newtok, Alaska. Me paré en la orilla del erosionado río Ningliq, sentí el aire caliente que derretía el permafrost y vi restos de casas que habían sido arrastradas por el lodo. Un hermoso paisaje marcado por los pecados globales. Mientras miraba al otro lado del río e intentaba imaginar sus orillas a cinco kilómetros de distancia, donde estaban hace tan

solo una generación, fui consciente de lo conectada que está nuestra tierra. Lo que comemos, la forma en que nos movemos por la ciudad, la temperatura a la que mantenemos nuestros hogares, todo ello afecta a los medios de subsistencia de los habitantes de un pequeño pueblo pesquero cerca del mar de Bering. Hemos olvidado que todos estamos conectados. La separación daña, pero la conexión cura. Si nos vemos a nosotros mismos como parte de los sistemas ecológicos, no separados de ellos, cuidaremos mejor del don que Dios nos ha dado y aprenderemos a prosperar juntos todos nosotros y con la tierra.



Damos voz a la «madre Tierra»

Ashlynn McKlentin; Caroline Saint James
Gonzaga Preparatory School, Spokane (Washington)
Provincia UWE (Oeste de los EE. UU.)

Al crecer, nunca entendí la razón de la expresión «madre Tierra». Me parecía extraño: un objeto humanizado. Aprendí, sin embargo, que se debe a que ella no debe ser utilizada *por* nosotros como un objeto, sino acompañarnos, como una persona. Por desgracia, llevamos siglos fallándole. Este globo giratorio se ha vuelto más inteligente, más rico y más brillante, pero la integridad *real* –de la que dependen todas las criaturas– no se encuentra por ninguna parte. La decisión de una generación de utilizar procesos y materiales destructivos pensando mínimamente en su impacto ha colocado a la tierra en una posición desfavorable. Todo el mundo conoce esta devastadora verdad. Entonces, ¿cómo podemos permanecer indiferentes

ante la degradación de los bosques, de la helada tundra, de las aldeas rurales y de la atmósfera? Sin embargo, ni nos preocupamos ni intentamos comprender. Nuestras mentes industrializadas parecen *olvidar* que todos los gestos aparentemente «inofensivos» de nuestra vida cotidiana se suman y contribuyen a destruir a nuestra madre.

Caroline

Solo tenemos un planeta Tierra: un regalo especial e irremplazable de Dios. La madre Tierra nos ha mimado con regalos como madera para construir refugios y hogares, metales para desarrollar industrias, recursos naturales, agua para beber, plantas y animales para comer. Yo defendiendo que la madre

Tierra siga siendo un buen lugar para vivir, puesto que ella no tiene voz propia. Nuestra sociedad resta importancia al oxígeno que respiramos y al agua que bebemos, pero tenemos una relación de dependencia mutua con la Tierra y todas sus criaturas. Si no se toman medidas inmediatas, muchas especies se extinguirán y las comunidades seguirán sumiéndose en el caos. Con unidad de espíritu, la salud de la Tierra aumentaría drásticamente. Incluso los pequeños pasos ecológicos y los ecoproyectos educativos pueden contribuir a la salud de nuestra Tierra. Y, para ello, la Iglesia puede y debe tomar medidas inmediatas antes de que llegemos al punto de no retorno.

Ashlynn



Ser servidores de la belleza

Nikhil George Paruvananickal, SJ
Provincia de Kerala

No existe una separación real entre los seres humanos y la naturaleza. Todos los límites aparentes se adquieren a lo largo de años de añadidos materiales e intelectuales a nuestras personalidades. De joven, mi madre me enseñó a alegrarme al ver crecer un arbolito con mucho cuidado, a pasar tiempo con las cabras y disfrutar de su compañía, a sentir la sed de una planta que se está marchitando o el sufrimiento de una hormiga que se retuerce de dolor porque la he pisado sin querer. De todas estas maneras, y de muchas más, la naturaleza se fue convirtiendo en mi propio cuerpo extendiéndose en

el otro. Mi intento de estar conectado con todo tiene sus raíces en la infancia y ha ido creciendo suavemente conmigo. Lo que dejamos crecer, más tarde nos constituye.

Jesús utilizó ejemplos de la naturaleza para comunicarse. Tal vez lo hizo no solo porque su audiencia podría relacionarse así fácilmente con lo que decía, sino porque cada elemento de la naturaleza tiene una *mística* y una *belleza* en constante evolución, que de ninguna manera puede explicarse únicamente a través de la razón. Todos ellos atraen, a distintos niveles, a un

buscador. Nada agota su riqueza ni los hace superfluos (cf. *Laudato si'*, 84). Un místico como san Francisco de Asís se sobrecoge al oír el canto de los pájaros, pues lo percibe como un concierto en alabanza al amor de Dios.

El compromiso jesuita con el medio ambiente no puede deberse a un inminente Armagedón climático, sino a que uno de los primeros mandatos divinos fue cuidar de nuestra casa común... y a que nosotros, los seres humanos, hemos fracasado estrepitosamente en ello. Debemos redescubrir esa *mística* y ser servidores de esa *belleza*.



Nuestro futuro común

Devopriya Dutta

Ecojesuit Ecoteam

Conferencia Jesuita de Asia meridional

Llevo más de siete años trabajando con los jesuitas, por lo que he observado de cerca su estilo de trabajo con el toque de la ecoespiritualidad al tiempo que atienden a diversos ámbitos de la comunidad en general. Apenas me he cruzado con personas, aparte de las congregaciones religiosas, que hablen de ecología. El medio ambiente es el tema más crucial en esta era pospandémica de calentamiento global y cambio climático. La sensibilidad ecológica es el área que necesita atención inmediata.

Personalmente, no estoy segura de cómo será mi futuro. ¿Tendré que seguir dependiendo del agua potable envasada, de los alimentos con conservantes, de las vacunas para reforzar la inmunidad y, lo más

importante, tendré una vida larga y saludable?

He estado trabajando con alumnos de colegios y universidades, especialmente para la conservación de la biodiversidad. He estado celebrando fiestas como Holi, Deepawali o Navidad con una huella cero de carbono y sobre la base de aprovechar al máximo los residuos. He realizado intervenciones locales, regionales e internacionales en las que los estudiantes han hecho llegar sus voces a la ONU, compartiendo sus experiencias ecológicas y verdes para llegar al mayor número posible de personas.

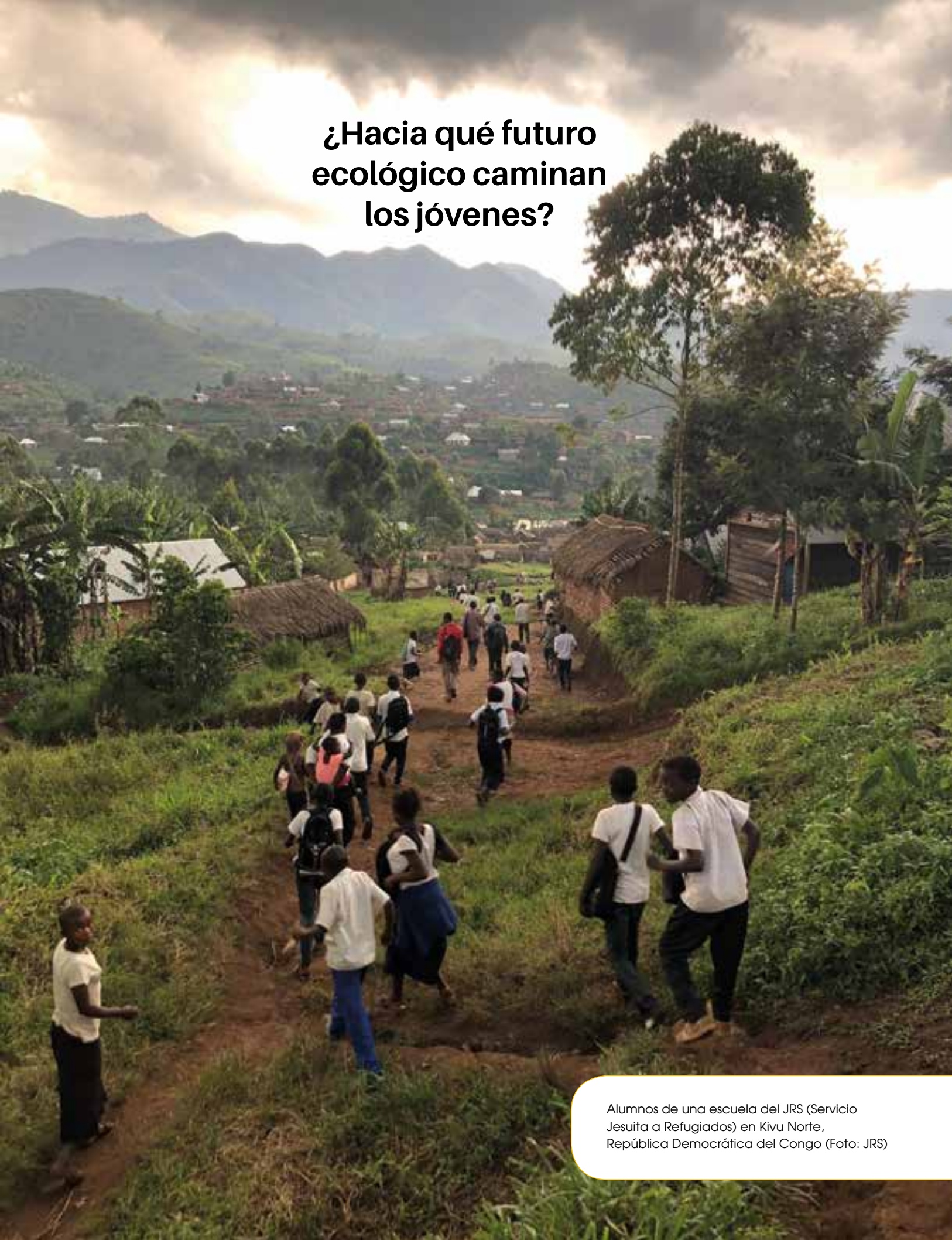
Los jesuitas ya están haciendo un gran trabajo en favor de nuestra

comunidad. Me limitaré a sugerirles algunas cosas a este respecto. Por favor, en sus planes de acción desarrollen actividades que incluyan estos proyectos:

- Hacer crecer el dosel de la Tierra
- Construir una economía verde
- Apoyar la alfabetización climática
- Pasarse a la moda sostenible
- Celebrar a la madre Tierra más allá de fronteras y diferencias

Tenemos que cuidar colectivamente de nuestra casa común, de nuestro futuro común y, sobre todo, de nuestra madre Tierra. Si no es ahora, ¿cuándo? Si no es aquí, ¿entonces dónde? Si no somos nosotros, ¿entonces quién?

¿Hacia qué futuro ecológico caminan los jóvenes?



Alumnos de una escuela del JRS (Servicio Jesuita a Refugiados) en Kivu Norte, República Democrática del Congo (Foto: JRS)

Por una ecología integral



La cuestión del futuro del planeta es ya ineludible y no podría ser más fundamental. Cuando, en 2019, la Compañía de Jesús eligió como una de sus cuatro *Preferencias Apostólicas Universales* el cuidado de nuestra casa común, se situó en el corazón de uno de los movimientos más exigentes de los tiempos actuales. Los jesuitas han querido responder a la llamada del Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*.

Desde su publicación, este texto ha inspirado no solo a los católicos, sino también a hombres y mujeres de buena voluntad de todos los ámbitos de la vida. No es sólo un grito del corazón por la protección de la naturaleza, sus plantas y animales. Es una llamada a una conversión del corazón que garantice una «ecología integral», una perspectiva que sitúe al ser humano en el corazón del mundo no para dominarlo sino para contribuir a su florecimiento en beneficio de todos.

La mayor parte de la edición 2024 de la revista anual *Jesuitas* ofrece reflexiones y testimonios sobre los modos «jesuitas» de vivir la ecología integral. Déjense guiar y asombrar a través de los cinco temas: un retrato global, ecología y ciencia, ecología y espiritualidad, experiencias ecológicas, ecología en el ámbito educativo.

Una sed compartida – Arturo Araujo SJ, Henry Geary
– De la serie *El corazón del cielo*



©CSE Photo Library, New Delhi

¿Es la justicia ecológica parte integrante de la justicia social?

Xavier Jeyaraj, SJ

Secretario del SJES (Secretariado para la Justicia Social y la Ecología) – Curia General

Cómo nació y maduró en la Compañía de Jesús el compromiso con la ecología y el medio ambiente durante los últimos 50 años.

El lunes 3 de diciembre de 1984 sigue siendo un día nefasto en la India. El escape de gas de Bhopal, el peor desastre industrial del mundo, mató a unas 20 000 personas pobres, la mayoría de las cuales vivían en barrios marginales. Medio millón de los que sobrevivieron sufrieron y siguen sufriendo aún hoy problemas respiratorios, irritación ocular o ceguera y otros trastornos derivados de la exposición al gas tóxico. En medio de batallas legales en la India y en Estados Unidos y de protestas de las víctimas y de activistas medioambientales, la «justicia» sigue

siendo un espejismo esquivo y un sueño lejano para millones de personas.

Recuerdo la conmoción que me produjo ver aquellas espantosas imágenes de cadáveres en las calles. Una pregunta que no ha dejado de atormentarme desde entonces es: ¿por qué los pobres tienen que ser siempre las víctimas de esas catástrofes «provocadas por el hombre»? ¿Son realmente naturales?

La justicia ecológica puede verse desde dos ángulos. El primero, una

genuina preocupación por la biodiversidad, la amenaza a la naturaleza y a todas sus especies cuando el medio ambiente pierde su equilibrio y su belleza. Proteger, conservar y restaurar los ecosistemas es el objetivo principal. El otro, percibir la interconexión entre la naturaleza y los seres humanos, especialmente en lugares donde se enfrentan a las consecuencias de la degradación de la naturaleza y el medio ambiente y a proyectos a gran escala, como la minería y las presas hidroeléctricas.



©CSE Photo Library, New Delhi

“

Nos hemos vuelto más conscientes de cómo las decisiones y acciones humanas han dañado nuestra interconexión con la naturaleza.

”

En las últimas cuatro décadas, nos hemos vuelto más conscientes de cómo las decisiones y acciones humanas han dañado nuestra interconexión con la naturaleza. El grito de la tierra y el grito de los pobres, en concreto de las comunidades indígenas vulnerables, se escucha cada vez con más fuerza y claridad. Como dice el papa Francisco, «no nos enfrentamos a dos crisis separadas, una medioambiental y otra social, sino a una crisis compleja que es a la vez social y medioambiental» (*Laudato si'* 139).

La evolución de la justicia ecológica en la Compañía de Jesús

Tras la publicación de *Los límites del crecimiento* en 1972 y la Cumbre de Río en 1992, en la que participaron seis jesuitas que trabajaban en el campo del medio ambiente, surgió una preocupación creciente por parte de las Provincias jesuitas que reconocían la relación entre la promoción de la justicia y los retos de la degradación medioambiental. El sentimiento general era que la opción por los pobres y el cuidado de nuestra casa común eran inseparables, ya que la degradación ecológica afectaba drásticamente a los más pobres más que a otros sectores.

En 1995, durante la Congregación General 34, la Compañía de Jesús reconoció oficialmente por primera vez los crecientes problemas ecológicos y medioambientales del mundo y su

impacto en los pobres y vulnerables y en la naturaleza. Esta preocupación surgió de jesuitas que ya veían y experimentaban sus efectos en algunos de sus países de misión. De ahí que la CG recomendará al P. General que hiciera un estudio y orientara a toda la Compañía para su futura misión en materia de ecología. Se encargó este estudio al Secretariado para la Justicia Social (SJS) y sus resultados se publicaron en 1999, en el documento *Vivimos en un mundo roto: Reflexiones sobre la Ecología*.

Posteriormente, en 2008, la CG 35, continuando la reflexión sobre los retos ecológicos a los que nos enfrentamos, hizo un llamamiento a todos los jesuitas para que establecieran una relación justa con Dios, con los demás y con la creación. Invitó a todos a reconciliarse con la creación y a «ir más allá de las dudas y la indiferencia para



Reorientar nuestra economía a favor de la casa común

Gaël Giraud, SJ
EJP (Environmental Justice Program)
Georgetown University, Washington DC

Una llamada a inventar una nueva economía que no se funde en la economía de los mercados de capitales sino en una relación no-violenta entre el ser humano y la naturaleza, que beneficie a todos.

«Esta economía mata» (*Evangelii gaudium*, 53). El papa Francisco lo ha recordado en diversas ocasiones: la economía de los mercados de capitales no regulados y globalizados que hemos construido durante los últimos cincuenta años no solamente no permite una distribución de recursos eficaz, sino que aumenta las desigualdades y acaba matando a los excluidos. El calentamiento global, la destrucción de la biodiversidad, la invasión universal del plástico, la

rarefacción de ciertos minerales críticos: estos son algunos de los desafíos existenciales que debemos afrontar, colectivamente, si deseamos contradecir a los climatólogos que empiezan a hablar de la posibilidad de que la humanidad se extinga durante el siglo próximo.

A corto plazo, tenemos que afrontar la crisis alimentaria de gran envergadura que se está preparando, y que se verá reforzada por los

trastornos que sufre el ciclo del agua dulce: a partir de 2030, solamente 3 de cada 5 personas podrán acceder al agua potable. En realidad, podemos sobrevivir sin electricidad, pero nadie puede vivir sin agua.

Y aquellos que intentan tranquilizarse con el cuento de que la humanidad «siempre se las ha apañado para salir adelante» están cerrando los ojos: hoy en día sabemos que la negligencia con la que las administraciones

coloniales de finales del siglo XIX predijeron las consecuencias del fenómeno climático El Niño provocó probablemente la muerte de 50 millones de personas en los países del sur. De lo que se trata hoy es de no dejar que se repita una tragedia como esta, inventando para ello un camino hacia la sostenibilidad ecológica que no suponga la supresión de los menos favorecidos.

Pero las raíces de este problema son hondas. *Laudato si', Fratelli tutti* y *Querida Amazonia* del papa Francisco hacen un diagnóstico antropológico y espiritual, que por mi parte yo expresaría de la siguiente manera: los occidentales deben liberarse de la antropología naturalista que invadió el imaginario colectivo de todas las personas sometidas a la globalización mercantil. Esta antropología, en parte incons-

ciente y que se impuso en Europa a partir del siglo XVII, nos lleva a creer que la interioridad es privilegio exclusivo de la humanidad, que hace de ella la *imago Dei* frente a una naturaleza inerte, sin consciencia, sorda y muda; consecuencia de ello es la ontología que legitima una interpretación violenta, dominadora, patriarcal, colonial y carnívora del *Dominium terrae* tal y como aparece expresado en Génesis 1,28.

En la audiencia del 3 de septiembre de 2020, el papa Francisco recordaba que esta misma antropología dominadora es la que justifica tanto las violencias contra las mujeres como la fascinación por los mercados financieros, la destrucción de los ecosistemas y los crímenes perpetrados contra niños y ancianos.



“
Laudato si', Fratelli tutti
y *Querida Amazonia*
del papa Francisco
hacen un diagnóstico
antropológico y espiritual.
”



Proporción de emisiones de gases de efecto invernadero por país.

Nuestra incapacidad para establecer una relación no-violenta con la alteridad revela nuestra ineptitud a la hora de establecer una relación pacífica con el Otro. Dicho de otra manera, la economía que mata es, en el fondo, un ateísmo práctico (que viven a veces algunos «piadosos fieles»). En este sentido, inventar una nueva economía es contribuir *al mismo tiempo* a las cuatro *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía de Jesús.

¿Pero cómo? Del mismo modo que la sinodalidad eclesial pasa primero por la escucha del *sensus fidei fidelium*, inventar una nueva economía hoy exige primero, sin duda, seguir los pasos de aquellos y aquellas que saben mucho más de la economía de la vida que nuestros sabios economistas. El *ukama* (en lengua *shona*) o el *ubuntu* (en Camerún) nos hablan de una cosmología relacional que inserta a cada ser humano dentro de un tejido de relaciones con los ecosistemas, los antepasados, las generaciones futuras... La *teranga*, en Senegal,

es una tradición de hospitalidad que inserta la hospitalidad mesiánica en la banalidad de la vida diaria como signo de ese consentir acoger al Otro en cada otro. El *buen vivir* de las tradiciones de América latina dibuja un camino alternativo a la maximización del rendimiento financiero. El *swaradj* hindú nos enseña que de lo que se trata también es de la autolimitación de uno mismo y del grupo al que pertenezco...

En los siglos XVII y XVIII, los compañeros de la primera Compañía fueron quienes hicieron germinar la Ilustración y la idea moderna de una democracia no fundada en la esclavitud, relatando a las élites europeas cómo las sociedades indígenas de América del Norte se habían organizado sin moneda, sin capital y sin un dictador.

La Compañía puede redescubrir esta inspiración abriendo el oído para escuchar la sabiduría de los pueblos que son, hoy en día, las primeras víctimas de la economía financiera de

los mercados no regulados. Aboga en este sentido la participación de los jesuitas en la iniciativa «Laudato si' Action Platform», del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano –en particular, los esfuerzos de algunas universidades, como la de Loyola Chicago con su programa *Healing Earth*. Al igual que la *Economía de Francisco* y esos miles de jóvenes del mundo entero que trabajan y reflexionan para inventar la economía de mañana. ¿Durante cuánto tiempo seguiremos enseñando la doctrina de la economía que mata, esa economía que no tiene ningún fundamento científico, tal y como recuerda el mismo papa Francisco en *Evangelii gaudium*, 54? Si queremos que nuestras instituciones formen parte de la solución, es indispensable que dejen de contribuir, con sus enseñanzas, sus prácticas educativas y sus formas de financiarse a una economía que es parte del problema.

gg707@georgetown.edu



Ecología integral - Un concepto del Papa Francisco

Paolo Conversi

Coordinador del Observatorio *Laudato si'*
Pontificia Universidad Gregoriana (Roma)

El concepto de ecología integral es una intuición de la encíclica *Laudato si'* (LS) de 2015, que el papa Francisco dedica al cuidado de la casa común.

Asociar la ecología integral con el cuidado de la casa común nos remite al significado etimológico del sustantivo «ecología». Deriva de las palabras griegas «*oikos*», «casa», y «*logos*», «estudio, reflexión». Desde esta perspectiva, la ecología debe entenderse no tanto como una disciplina dentro de las ciencias naturales, como solemos entenderla refiriéndonos, por ejemplo, al estudio de los ecosistemas, sino como algo más amplio que aborda también las distintas relaciones dentro de nuestra casa común.

Relaciones que parten de la base de que «todo está interconectado» y que deben llevarse a cabo con responsabilidad, especialmente por parte de quien puede ejercerla: el ser humano. Al formar parte de una *única familia humana interdependiente*, las decisiones y el comportamiento de uno de sus miembros tienen profundas consecuencias en los demás, especialmente en los más vulnerables.

Con el concepto de «ecología integral», el Papa Francisco pretende proponer una nueva visión y un

nuevo enfoque basados en un *cambio de perspectiva* que:

- 1) destaque la inseparabilidad de «la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior» (LS, 10);
- 2) «recupere los diferentes niveles de equilibrio ecológico: el interior, con uno mismo; el solidario, con los demás; el natural, con todos los seres vivos; el espiritual, con Dios» (LS, 210);

Un concepto clave de *Laudato si'*:
todo está interconectado.
Foto: DS Stories, Pexel.



- 3) tome conciencia de la responsabilidad del ser humano, de cada uno de nosotros, hacia uno mismo, hacia el prójimo, hacia la sociedad, hacia la creación y hacia el Creador.

Este cambio de perspectiva, resultado de una *toma de conciencia* progresiva, apunta a la necesidad de un *nuevo paradigma económico, medioambiental y social* más resiliente e integrador: esta es la gran apuesta que es en realidad una *revolución cul-*

“
Nos enfrentamos a un *desafío cultural, espiritual y educativo*, que pone de manifiesto la necesidad de un «cambio de rumbo».
”

tural que traerá consigo un cambio de hábitos de vida, ante todo a nivel individual. Esta «reorientación» debe pivotar sobre tres «faros de conciencia», que parecen escasear: la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Iluminados por estos faros, es posible promover nuevas actitudes y estilos de vida.

La óptica que debe adoptarse es necesariamente global, pero debe implementarse a partir de la dimen-

sión local: es necesario partir de lo pequeño, de los hábitos cotidianos, de los pequeños gestos de la vida diaria. La puesta en práctica a escala global y local de una correcta ecología integral es esencial para abordar eficazmente las causas de la actual *crisis ético-socioambiental*: nos enfrentamos a un *desafío cultural, espiritual y educativo*, que pone de manifiesto la necesidad de un «cambio de rumbo»: pasar *de la cultura del descarte*, en la que está imbuida nuestra sociedad, a *una cultura del cuidado*: cuidado de uno mismo, de los demás (cercaos o lejanos en el espacio y en el tiempo), y del medio ambiente.

La crisis ético-socioambiental representa así no solo una grave preocupación, sino también una oportunidad, un momento privilegiado de estímulo para una vida más auténtica y una «conversión ecológica» individual y comunitaria (LS, 219).



Hoja de Ficus. Foto: JellyfishBusters, Wikipedia.

Para que la ecología integral sea realmente un motor de desarrollo innovador y sostenible, es necesario aprovechar el mandato bíblico de «cultivar y cuidar» nuestra casa común (cf. Gn 2,15). Se trata de dos acciones íntimamente relacionadas que afectan no solo al entorno natural, sino también a todos los que lo habitan y lo comparten con nosotros, ahora y en el futuro. «Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre los seres humanos y la naturaleza» (LS, 67), que solo puede revertir también en una mayor atención y sensibilidad hacia las «personas» que viven en las zonas más afectadas por los cambios sociales y medioambientales. Durante demasiado tiempo, este sentido de la «responsabilidad» ha estado ausente en nuestras sociedades y nuestra cultura. Crecer en la conciencia de esta responsabilidad es la mejor manera de abordar la actual crisis de sostenibilidad.

La revolución de la ecología integral que se presagia no tendrá menos consecuencias planetarias que las provocadas en los dos últimos siglos por las revoluciones industriales que han tenido lugar desde mediados del siglo XVIII.

Francisco afirma que «la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común» (LS, 13). Todo ello nos lleva a «reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta» (LS, 15): «mientras la humanidad del período posindustrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (LS, 165).

conversi@unigre.it



El Observatorio Laudato si' nació en 2018 en la Pontificia Universidad Gregoriana para atender a la llamada del Papa Francisco a responder a la actual crisis ético-socio-ecológica a través de un «cambio de rumbo» basado en la promoción de la ecología integral... siendo conscientes de que esto representa un gran desafío cultural, espiritual y educativo que implicará un largo camino de renovación. El Observatorio se propone desarrollar un trabajo continuo de profundización en la promoción e implementación de *Laudato si'* desde un punto de vista educativo, operativo y pastoral, a nivel local y global.



Ecología integral y política

Giuseppe Riggio, SJ
Revista *Aggiornamenti Sociali*
Provincia Euromediterránea

Las intuiciones de Laudato si' exigen una nueva acción política.

Los turistas que visitaban Nápoles en la década de 1930 no tenían motivos para ir al barrio de Bagnoli, donde el gobierno italiano había instalado una serie de acerías, consideradas estratégicas para el desarrollo de la zona, en lugar de los antiguos baños termales. En la década de 1990 se decidió dismantelarlas y las administraciones públicas se vieron obligadas a hacer frente a la pesada herencia del pasado: altos niveles de contaminación, grandes dificultades de empleo, un tejido urbano y social deteriorado. En poco menos de un siglo, una zona de calidad quedó reducida a un suburbio abandonado;

social, laboral, sanitaria y urbanísticamente deprimido.

La breve referencia a lo ocurrido en Bagnoli –solo uno de los muchos ejemplos posibles– ayuda a comprender lo bien fundada que está la intuición de *Laudato si'* de que todo está conectado, todo está relacionado, «por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad» (LS, 91). También destaca el papel crucial que tienen los políticos (junto con otras figuras de la sociedad civil y del

mundo empresarial) en el cuidado de la casa común.

El Papa Francisco se ha dirigido a menudo al mundo de la política pidiendo un profundo cambio de perspectiva, en el que resulte primordial cuestionarse las causas profundas de los problemas o las consecuencias de las decisiones tomadas. Muchas veces, los políticos se centran más bien en objetivos a corto o muy corto plazo, en una búsqueda frenética de soluciones para tapar urgencias más o menos inesperadas y persiguiendo consensos electorales. Se presta poca atención política a las

demandas y necesidades de los excluidos o al impacto sobre el planeta de las elecciones realizadas.

Laudato si' identifica el paradigma tecnocrático –en particular la confianza desenfrenada en la tecnología y la idea de que todo límite es superable– y el dominio de las finanzas –con la búsqueda de la maximización del beneficio inmediato, sin considerar las consecuencias para la familia humana y la creación– como los factores que condicionan la actuación de la política. Esta forma de actuar lleva a descuidar la tarea de expresar una visión global de la sociedad no solo para hoy, sino también

“ Importancia de una visión amplia, capaz de establecer prioridades a la luz de un horizonte que no aplaste el presente.

”

para mañana. La encíclica afirma con contundencia que «la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia» (LS, 189).

La propuesta contracultural de la ecología integral ofrece una alternativa. La plena asunción del principio de que «todo está conectado» implica que las cuestiones se aborden reconociendo la complejidad de la realidad y la necesidad de enfocarla desde una pluralidad de puntos de vista complementarios. De este modo, las decisiones políticas pueden tener en cuenta las profundas interconexiones que existen entre ámbitos aparentemente distantes, evitando las consecuencias nefastas de los enfoques sectoriales (cf. LS, 111). También se subraya la importancia de una visión amplia, capaz de establecer prioridades a la luz de un horizonte que no aplaste

Nápoles, barrio de Bagnoli, instalaciones siderúrgicas.



el presente. Valioso en este sentido es el discernimiento, repetidamente recordado por el papa Francisco, que ayuda a buscar el *magis*, considerando las situaciones concretas de las personas, los tiempos y los lugares.

Encontramos este enfoque en algunas opciones a nivel internacional, como la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, que intenta combinar las tres dimensiones de la sostenibilidad: económica, social y medioambiental. Pero en *Laudato si'* hay más: la atención hacia los excluidos, víctimas de la cultura del descarte, se traduce en el reconocimiento de su dignidad y, por tanto, en la opción de considerarlos no tanto destinatarios de iniciativas filantrópicas, como coprotagonistas del

cambio, escuchándolos y dialogando con ellos.

Para los políticos que deseen entrar en el espíritu de la ecología integral, resulta útil abordar *Laudato si'* no como un documento que hay que leer, sino como un camino. Este, escribe el Papa Francisco, «será ciertamente incompleto, a través de las cuestiones que hoy nos inquietan». También nos hace «tomar dolorosa conciencia, atrevemos a transformar lo que sucede en el mundo en sufrimiento personal, y reconocer así la contribución que cada uno puede aportar» (LS, 19). En estas palabras se transparenta la influencia de la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*. Esta constatación ha animado a diversas realidades de la Compañía de Jesús, entre ellas el cen-

tro de estudios sociales *Aggiornamenti Sociali*, a elaborar diversas propuestas, como ejercicios o actividades de formación, que parten de los contenidos de la encíclica, para favorecer la experiencia de la conversión ecológica. Ofrecer vías a las personas que desempeñan un papel de responsabilidad es fundamental, ya que pueden iniciar y acompañar procesos que impliquen a una pluralidad de personas, incidiendo así tanto en el plano cultural como en la elaboración de las normas jurídicas de la sociedad. El cambio necesario solo será duradero si también se produce una conversión comunitaria (LS, 219).

riggio.g@aggiornamentisociali.it
aggiornamentisociali.it





Cuidar de las comunidades y de la creación

Gabriel Lamug-Nañawa, SJ
Conferencia Jesuita de Asia-Pacífico

Un proyecto emblemático en Asia-Pacífico para atender a los jóvenes y a los pobres en un clima cambiante.

Llevaba ya unos días lloviendo constantemente y no había señales de que fuera a parar pronto. El cielo estaba gris y el suelo embarrado. El tipo de situación que desanimaría a un grupo de estudiantes adolescentes que iba a venir a nuestra casa para un retiro. Pero, sorprendentemente, antes del desayuno de una húmeda mañana de viernes, 30 líderes estudiantiles de secundaria y universitarios de la Universidad Ateneo de Naga, un colegio jesuita del extremo sur de Luzón (Filipinas), llegaron puntuales y de buen humor. Se embarcaban en un retiro ignaciano de tres días. El tema: la conversión ecológica,

un proyecto puesto en marcha en colaboración con la Conferencia Jesuita de Asia-Pacífico (JCAP).

El año pasado, la JCAP había presentado su plan apostólico, parte del cual consistía en responder a los problemas de la pobreza y la ecología en Asia-Pacífico. Creó un proyecto insignia llamado «Cuidar de las comunidades y de la creación», a través del cual los diferentes ministerios y provincias de la región podían comprometerse a colaborar hacia un objetivo común. El proyecto insignia incluía tres enfoques, a saber:

a) «Jóvenes líderes del futuro»; b) «Transición hacia una energía más limpia»; y c) «Fortalecimiento de las comunidades locales». En conjunto, estos enfoques se centran e integran temas como espiritualidad ignaciana, juventud, comunidades marginadas e indígenas, energía y emisiones de gases de efecto invernadero, biodiversidad y crisis climáticas. Todos estos temas podrían relacionarse fácilmente con las *Preferencias Apostólicas Universales* de la Compañía de Jesús.

El retiro terminó a mediodía del domingo, justo cuando hizo su



“ La crisis ecológica a la que nos enfrentamos tiene su origen en el problema de nuestra relación con la naturaleza porque nos creemos los amos de ella. ”

aparición el sol. Aparte de las aportaciones de los colaboradores laicos en la misión del Ateneo de Naga y de algunos jesuitas filipinos locales, también hubo dos charlas en línea, una sobre conversión ecológica a cargo del padre Ed Quinnan, SJ, superior de los jesuitas en Micronesia, y otra sobre ecología integral a cargo del Dr. Peter Saunders, de «Estar con Dios en la naturaleza», un apostolado ignaciano de los jesuitas de Australia. La conversión ecológica es un largo proceso que no terminó con la clausura del retiro. Los líderes estudiantiles se llevaron consigo planes de proyectos, cuya ejecución formará parte de su viaje eco-espiritual.

Antes de volver a casa, Ethan Portes, estudiante de último curso de secundaria de 16 años, comentó: «La crisis ecológica a la que nos enfrentamos tiene su origen en el problema de nuestra relación con la naturaleza porque nos creemos los amos de ella. Sin embargo, después del retiro me doy cuenta de que, como administradores de la creación de Dios, nuestro cuidado de la naturaleza debería basarse en una relación más profunda y personal con ella». Sin duda, va por buen camino, ya que la conversión ecológica requiere una nueva forma de relacionarse con las criaturas de Dios que no esté determinada por el antropocentrismo moderno. Otra

estudiante, Denise Padua, universitaria de 18 años, concluyó: «Antes pensaba que el éxito de la vida se manifiesta en la ambición mundana. Ahora me doy cuenta de que la conciencia eco-espiritual y enriquecer la creación es lo que realmente nos importa como hijos de Dios». Afirma así la necesidad de devolver a la creación, en agradecimiento, la oportunidad de regenerarse y prosperar.

Este retiro para líderes estudiantiles fue el piloto del enfoque emblemático sobre «Jóvenes líderes del

futuro». La unión de la juventud, la ecología y la espiritualidad ignaciana fue natural y orgánica, una manera de formar un nexo muy necesario. Los módulos utilizados durante el retiro se compartirán con otras unidades de la JCAP. Se invita a cada institución o ministerio a adaptar el material a sus propios contextos.

El segundo enfoque del proyecto emblemático, «Transición hacia una energía más limpia», consiste en abogar por la reducción de las emisiones de carbono en al menos un 50% para





La compleja realidad socio-ecológica de la India y el sueño de un futuro mejor

Lumnesh Swaroop Kumar, SJ
Provincia de Karnataka

Una reflexión surgida de la experiencia del coordinador para la Ecología de la Conferencia Jesuita de Asia Meridional.

Malappa y su familia tuvieron que emigrar de su pueblo natal debido a los frecuentes extremos climáticos. Era un pequeño agricultor dalit del norte de Karnataka (India). Debido a las malas cosechas, estaba muy endeudado. En busca de un medio de vida alternativo, abandonó su tierra ancestral y acabó como obrero de la construcción en un barrio marginal de la ciudad de Pune, en el vecino estado de Maharashtra. La familia tuvo que adaptarse a un nuevo entorno socio-cultural, lo que provocó una presión

psicológica adicional. Malappa se vio enfrentado a un problema ecológico complejo e interrelacionado. Ya no es una rareza que cientos de personas como Malappa acaben en los barrios marginales urbanos de la India.

He sido testigo de la dura realidad de los agricultores que se enfrentan cada año a cosechas que se inundan y tierras que se secan. Lo que más me impactó fue cómo los agricultores indios, que estaban en sintonía con las estaciones y los signos de la naturaleza,

acostumbrados a predecir el momento de la siembra y el rendimiento de las cosechas, fueron engañados por el impredecible cambio climático de los últimos años. El resultado fue una cosecha fuera de temporada, menores rendimientos, pérdidas económicas y el suicidio de varios agricultores. Los cambios en los patrones de los monzones, los corrimientos de tierras, las fuertes olas de frío y calor, la degradación del suelo y la escasez de agua son solo algunos de los impactos de los fenómenos climáticos extremos



Malappa y su familia tuvieron que abandonar sus tierras e irse a vivir en la ciudad.

que afectan a la producción agrícola, la salud pública y las infraestructuras, provocando migraciones masivas y la pérdida de vidas y medios de subsistencia en la mayoría de los países del sur de Asia.

Para mí es evidente que lo que nos encontramos ahora –problemas ecológicos interconectados– es el resultado de la avaricia y el narcisismo humanos provocados por nuestra incapacidad para aceptar la realidad de que somos parte integrante de un cosmos interrelacionado e interdependiente. El cambio climático no discrimina a nadie. Todos sufrimos sus consecuencias. La cuestión, sin embargo, es quién se lleva la peor parte. Los pobres, los agricultores, los miembros de las tribus autóctonas, los emigrantes, las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con capacidades diferentes son especialmente vulnerables. Así pues, los problemas ecológicos están vinculados a cuestiones de género, jurídicas, psicológicas y físicas, socioeconómicas, migratorias, espirituales y existenciales.

El ejercicio de la Contemplación para alcanzar amor, en la que Ignacio





“ El cambio climático no discrimina a nadie. Todos sufrimos sus consecuencias. ”



nos pide que contemplemos a Dios trabajando sin cesar en el mundo, inspiró a los jesuitas a cuidar de nuestra casa común, la tierra. Los problemas socio-ecológicos de la India llevaron a los jesuitas a un compromiso más profundo en la promoción de la ecología integral durante los últimos treinta años. La reciente cuarta *Preferencia Apostólica Universal* ha reafirmado y revitalizado este compromiso.

haiva Kutumbakam», una expresión en sánscrito que significa «la tierra es una familia», lo resume bien. Este concepto espiritual presenta una visión de desarrollo holístico y respeto por todas las formas de vida, incluida la vida no humana, lo que proporciona un contexto cultural para los jesuitas indios.

La espiritualidad india considera la realidad como una coexistencia interconectada en el cosmos. «*Vasud-*

Como coordinador de Ecología de la Conferencia Jesuita de Asia Meridional de 2018 a 2020, he tenido la oportunidad de visitar e interactuar con varias respuestas ecológicas





Los efectos de la degradación del medio ambiente: inundaciones, aire viciado, higiene comprometida.



jesuitas dentro de la Conferencia. La mayoría de ellas han demostrado ser respuestas creativas a las necesidades de la población local en un contexto particular. Proyectos de cuidado de cuencas hidrográficas en pueblos propensos a la sequía, promoción del liderazgo ecológico entre los jóvenes, creación de oportunidades económicas para los miembros de tribus a partir de sus conocimientos tradicionales, conservación de la biodiversidad en colaboración con los pueblos indígenas y realización de investigaciones ecológicas, por nombrar algunos. Esto me convenció de que la ecología no puede ser un apostolado más de la Compañía de Jesús, sino parte de todos los apostolados que ya realizamos.

Hoy en día, la India expresa una inmensa esperanza hacia una sociedad ecológicamente concienciada. Varias ONG, organizaciones de inspiración religiosa, activistas sociales, científicos, jóvenes, economistas, artistas y, lo que es más importante, las víctimas de catástrofes ecológicas están ejerciendo su responsabilidad y optimismo para lograr una *metanoia* ecológica entre los individuos y el gobierno. El padre Stan Swamy, que defendió los derechos de los pueblos indígenas –que luchan por sus derechos sobre la tierra y por conservar los bosques de las mafias mineras– sacrificó su vida por una

causa socio-ecológica con un coraje implacable.

Mi sueño de una posible acción ecológica jesuita contempla lo siguiente:

- Desarrollar respuestas socio-ecológicas basadas en las necesidades y el contexto en los centros sociales jesuitas.
- Establecer vínculos entre diferentes apostolados dentro de una provincia sobre un tema ecológico.
- Crear redes entre modelos socio-ecológicos de diferentes provincias.
- Iniciar la colaboración con el gobierno, otras ONG y organizaciones confesionales – asociaciones más allá de los centros jesuitas.
- Explorar los vínculos de incidencia global entre las conferencias jesuitas.
- Crear un liderazgo socio-ecológico entre los jóvenes –red de jóvenes ecologistas a nivel nacional.
- Realizar investigaciones socio-ecológicas en instituciones jesuitas de enseñanza superior.



- Desarrollar y promover programas de transformación ecológica en las parroquias y centros de retiro de los jesuitas.
- Utilizar las respuestas socio-ecológicas como punto de partida para el diálogo interreligioso. El aire no es cristiano, ni musulmán, ni el suelo es hindú.

El objetivo socio-ecológico de los jesuitas podría resumirse como responsabilidad colectiva, esfuerzo de colaboración y respuesta creativa para construir una sociedad llena de esperanza y ecológicamente equitativa junto con muchas personas como Malappa.

lumneshsj@jesuits.net



Yoaqui ò Bidioni, I. especie.

63

Archivum Romanum Societatis Iesu



Misioneros jesuitas «pioneros de la ecología»

Ecología *ante litteram* en las fuentes del Archivo Romano de la Compañía de Jesús

Robert Danieluk, SJ

ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu) - Curia General

Una mirada singular al trabajo de investigación de los misioneros jesuitas que estudiaban la naturaleza en los lugares a los que eran enviados.

Mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender [...].

Ejercicios Espirituales 235

Es comprensible que la palabra «ecología» no se encuentre en las cartas de san Ignacio ni en los escritos de los jesuitas de siglos pasados. Sin embargo, se conservan documentos en el Archivo Romano de la

Compañía de Jesús que atestiguan el interés de varios jesuitas por esta cuestión, y justifican así el título de este artículo, cuyo propósito es una breve presentación de algunos de estos escritos.

Cuando los primeros compañeros empezaron a viajar cada vez más para cumplir las misiones que la Iglesia les había confiado, una de las mayores preocupaciones del fundador fue mantener la unidad entre estos



amigos en el Señor. A esto se añadió pronto la necesidad de asegurar la administración eficaz de la orden religiosa, cuyo número de miembros crecía a un ritmo impresionante.

Una medida concreta que Ignacio recomendó desde el principio fue mantener una comunicación escrita sistemática, regulada por las prescripciones que en 1580 se convirtieron en la *Formula scribendi*, que no era más que una instrucción breve pero suficientemente detallada sobre cómo manejar la correspondencia oficial de los jesuitas.

En la historiografía no faltan ejemplos de cómo se pusieron en práctica estas indicaciones. Entre los documentos conservados en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* hay algunos que atestiguan el interés de sus autores por ciencias como la botánica y la zoología. He aquí solo dos ejemplos.

El jesuita polaco Michał Piotr Boym (1612-1659), que entró en la Compañía en 1631, viajando a China en 1643, tuvo que pasar un largo tiempo en varios lugares de la costa oriental de África (esta era una experiencia

frecuente para los viajeros que, navegando de Lisboa a Goa, tenían que esperar entre la desembocadura del río Zambeze y los territorios del actual Mozambique antes de continuar hacia el este). Encontrándose así, a su pesar, en el continente negro, el curioso jesuita vio otro mundo, muy diferente de su país de origen y de Europa en general. Una parte considerable de sus sorpresas tenía que ver con la flora y la fauna de las regiones en las que permaneció, y esta impresión fue lo suficientemente fuerte como para impulsarle a describir lo que allí vio. Así, en un informe enviado a Roma, Boym no solo dio cuenta de ello por escrito, sino que también añadió dibujos, que felizmente han llegado hasta nuestros días. En una serie de cinco acuarelas, pintó algunas plantas que le intrigaban, como el anacardo y la piña. También realizó dos hermosos dibujos del hipopótamo.

El padre Boym no permaneció mucho tiempo en África. Muy pronto reanudó su viaje y llegó, a través de la India, a China, donde no prestó menos atención a lo que encontraba a su alrededor. Muchas de sus observaciones se convirtieron en la obra conocida por los eruditos bajo el título *Flora Sinensis*, que más tarde hizo famoso a su autor.





Otro motivo de su fama fue la misión diplomática con la que fue enviado por la corte Ming a Europa. Las cartas de la emperatriz china, escritas en seda y llevadas por él a Roma –una al Papa y otra al General de los jesuitas– se conservan entre los tesoros más preciados del Archivo Apostólico Vaticano y del Archivo Romano de la Compañía de Jesús, respectivamente.

Volviendo a nuestro tema, Boym no fue ciertamente el único autor de informes de este tipo. En el siglo siguiente, el español José Sánchez Labrador (1717-1798), jesuita desde 1732 y misionero en Sudamérica en los años 1734-1767, escribió su gran obra sobre Paraguay tras su exilio en Italia, de la que solo se publicó una parte. Entre sus manuscritos conservados en Roma se encuentran numerosos dibujos de las plantas y animales que había visto durante su estancia en las misiones. Junto al tabaco o el cacao, generalmente conocidos, vemos muchas otras especies de aves, peces, reptiles e insectos. Mientras que algunos son comunes y fáciles de encontrar, incluso hoy en día (al menos en Europa), como la gaviota, otros serían para muchos una curiosidad.

Boym y Sánchez Labrador son solo dos de los muchos miembros de la Compañía de Jesús que describieron y dibujaron la flora y la fauna de sus territorios de misión. La fama de que gozaron las obras de estos jesuitas en el Viejo Continente se explica por su importancia científica, incluso en medicina, donde la difusión del conocimiento de ciertas plantas como la quinina, el mate o el curare, tuvo efectos duraderos.

Pero cabe preguntarse: «¿Por qué la presencia de tales documentos en los archivos jesuitas?». Sin duda, los misioneros de los siglos pasados tenían bastante que hacer, por lo que hay que descartar inmediatamente la hipótesis de la ociosidad como posible génesis de tales escritos. En realidad, la razón hay que buscarla en las instrucciones de san Ignacio mencionadas al principio de este artículo: en diversas ocasiones él, así como sus colaboradores y sucesores, pidieron

“
¿Por qué la presencia de tales documentos en los archivos jesuitas?
”

a los jesuitas que habían partido a lugares fuera de Europa que enviaran información sobre las regiones en las que se encontraban, con el fin de darlas a conocer tanto a sus hermanos como a otros lectores curiosos. Esto sirvió también como una buena publicidad para las misiones y una herramienta eficaz para la promoción vocacional.

arcsi.jesuits.global





Reducir la huella de carbono de una Provincia jesuita: primeros pasos

Xavier de Bénazé, SJ

Provincia de Europa Occidental Francófona

Una Provincia jesuita que desea responder con seriedad a la invitación de Laudato si': por razones ecológicas... y espirituales.

La Provincia EOF emprendió con dinamismo, en el 2021, los caminos de la transición ecológica y social: esta es la primera evaluación después de más de dos años caminando dentro de un proceso de conversión.

Pero antes de comenzar, conviene recordar que:

- Este proceso hunde sus raíces en la conversión de la Iglesia y de la Compañía, gracias a *Laudato si'*,

la Congregación General XXXV y las cuatro *Preferencias Apostólicas Universales*.

- La fuente de esta dinámica provincial se encuentra en Dios, especialmente desde el retiro provincial de 2018, que tuvo como hilo conductor la ecología integral.
- Para que esta conversión sea concreta, se decidió que la Provincia

concentraría sus esfuerzos en las emisiones de CO₂, que dedicaría a problemáticas y proyectos el tiempo necesario para obtener resultados concretos (un jesuita a tiempo parcial y una laica a tiempo completo), así como que desde el primer momento se trabajaría en red a nivel europeo con el *Jesuit European Social Centre*.

Gracias a todo este trabajo de fondo, hoy podemos saber dónde se



Jóvenes jesuitas cargando compost.

sitúa la Provincia en términos de emisiones de CO₂ a través de sus comunidades. Aparecen dos observaciones principales:

1. Existen variaciones entre los países, debido principalmente a que cada país utiliza fuentes de electricidad más o menos dependientes del carbono. ¡No olvidemos que los retos inherentes a la transición requieren un enfoque político regional, nacional e internacional!
2. Como término medio, los jesuitas se sitúan por debajo de las medias nacionales, pero por encima de las medianas. Dicho de otro modo, formamos parte de la mitad de la población que más

CO₂ utiliza. La verdadera justicia climática y social nos apremia a actuar.

Por otro lado, si nos fijamos en los cuatro sectores básicos de emisión de carbono, comprobamos que:

- El denominado «consumo general» es relativamente bajo. Dicho de otra manera, una «feliz sobriedad» forma parte de nuestra vida, y podemos pensar que esto se debe a la sabiduría de nuestro voto de pobreza. La fuente de ello se sitúa por lo tanto en nuestro caminar en pos de Cristo. Sigamos meditando en ello conscientes de que los otros tres puntos nos van a suponer mayores esfuerzos.

“

Llevemos pues a cabo todos estos actos de justicia y de amor que tienen sabor a eternidad en Dios.

”

- La primera fuente de emisiones son nuestros edificios. Nuestras viviendas son generalmente edificios antiguos, con malos aislamientos, sistemas de calefacción dependientes de las energías fósiles y demasiado grandes para nosotros. Tendremos que reflexionar no solamente sobre los posibles cambios técnicos (aislamiento, calefacción) sino también sobre el uso que hacemos de los edificios.
- En lo que respecta a la alimentación, estamos dentro del promedio nacional, lo cual es ya de por sí incompatible con los objetivos climáticos internacionales. Conscientes de que nuestro consumo de carne (especialmente de carne roja) es la principal fuente de emisiones alimentarias, tendremos que lograr que nuestros menús incluyan más vegetales. Más aun cuando sabemos que





Misa en medio de un huerto comunitario.
(Foto: H el ene Leclerc)

nuestra alimentaci3n es lo que más impacto tiene en las demás fronteras planetarias, especialmente en la transformaci3n del uso de las tierras y en la sexta extinci3n masiva de la biodiversidad que está ya en marcha.

- En lo que respecta a los transportes, estamos ligeramente por debajo de las medias nacionales. Pero no debemos conformarnos con ello, al contrario, tenemos que reflexionar sobre c3mo reducir nuestro uso de transportes dependientes del carbono (aviaci3n y coche) y optar por los transportes colectivos, sobre todo el tren para las largas distancias y la bicicleta para los trayectos diarios.

A la vista de estas primeras conclusiones, sabiendo de d3nde venimos, nos va a ser preciso trabajar tanto a nivel personal, como comunitario y provincial para intentar dividir por dos nuestra huella de CO₂ por jesuita y a3o de aqu a a 2030, y orientar nuestros esfuerzos para llegar a

las 1,5-2 t de CO₂ al a3o por persona. Desgraciadamente, teniendo en cuenta el ritmo actual, si la economía mundial en su conjunto no se descarboniza más rápidamente, no podremos alcanzar estos objetivos nosotros solos. Según nuestros primeros cálculos, siendo especialmente exigentes, hoy en día tendríamos en nuestras manos el 40 % del esfuerzo global. Llevemos pues a cabo todos estos actos de justicia y de amor que tienen sabor a eternidad en Dios.

Pero también tenemos que provocar cambios más generales. Aqu a es donde cobra toda su importancia nuestra red de universidades, centros sociales y escuelas de la Compa a universal. Por ello, la Provincia decidi3o hace un mes contratar a una persona laica y encomendarle la misi3n de acompañar a nuestros 25 centros de enseñanza por las ambiciosas sendas de la transici3n. Él reto es gigantesco! Para todos aquellos y aquellas que desean «trabajar con los demás en el cuidado de la casa común», la expresi3n del jesuita h n-



garo Hevenesini nos parece sorprendentemente pertinente hoy en día: «Esta es la primera regla de todos los que obran: cree en Dios como si el curso de las cosas dependiera de ti y en nada de Dios; y, sin embargo, actúa como si nada dependiera de ti, y todo de Dios».

delegue.ecologie@jesuites.com
www.jesuites.com



Un jesuita aficionado a los líquenes: la ecología contemplativa y la Trinidad

John McCarthy, SJ
Provincia de Canadá

Un científico cuenta cómo cada criatura puede verse como un reflejo del misterio creador de la Trinidad.

Como liquenólogo (persona que estudia los líquenes), he ayudado a describir y dar nombre a nuevas especies de líquenes. Los líquenes son criaturas con las que uno se cruza a diario, pero en las que probablemente nunca se haya fijado. Complejo y misterioso, un líquen no es un organismo, sino varios que han aprendido a convivir entre sí hasta el punto de funcionar como uno solo. Ni completamente vegetal ni animal ni hongo, un líquen es una combinación, una simbiosis viva de un alga y un hongo. Tan íntima es esta relación que damos a cada líquen un solo

nombre, aunque esté compuesto por varios organismos diferentes de reinos vegetales y fúngicos distintos.

El deseo de nombrar el mundo es tan antiguo como la humanidad. Todos distinguimos y nombramos lo que vive a nuestro alrededor: gatos, perros, pájaros, ballenas, setas y plantas.

Poner nombre es un acto divino. En el libro del Génesis, Dios crea las bestias del campo y las aves del cielo y se las presenta al hombre, Adán, para ver cómo las llamaría. Siglos más tar-

de, Carlos Linneo (s. XVIII), el célebre botánico sueco, inventaría el sistema binomial (de dos nombres) de nomenclatura utilizando el latín y el griego. A cada criatura se le asignaba un nombre de género y un nombre o epíteto de especie. Por ejemplo, los humanos somos *Homo sapiens*, el «humano sabio o conocedor».

Imaginemos nacer y no recibir un nombre. ¡Los nombres nos dan la vida! En el rito del bautismo cristiano, el celebrante pregunta a los padres: «¿Qué nombre habéis elegido para este/a



niño/a?». Con este nombre somos bautizados en el nombre de la Trinidad: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Somos nombrados a la vida por nuestros padres, luego somos nombrados a la vida de Cristo y al cuerpo vivo de Cristo, la Iglesia.

Un nombre permite una relación. El otro ya no es desconocido, sino que ahora se le nombra y se le da un lugar de honor. La reciprocidad y el amor son posibles. Recordemos al Cristo

resucitado con María Magdalena. Ella reconoce a Jesús solo cuando pronuncia su nombre. Entonces, el corazón de María brota a la vida en amor y reconocimiento. Nunca tomemos el nombre de nuestro Señor en vano, o los nombres de los demás, para el caso. Los nombres son poderosos más allá de nuestra imaginación.

Trabajando con colegas de Norteamérica y Europa, tengo el privilegio de ayudar a dar nombre a nuevas espe-

cies de líquenes. El liquenólogo alemán Christian Printzen y yo dimos nombre a *Biatora terrae-novae*, un líquen que crece en la corteza de árboles coníferos y que, hasta la fecha, solo se conoce en la provincia de Terranova, Canadá. Un colega británico-estadounidense, Alan Fryday, y yo dimos nombre a *Hymenelia parva*, una especie de líquen que crece en rocas sedimentarias a lo largo de los ríos de la costa de Terranova. Varios otros taxones de líquenes esperan un nombre.

Fiordo Saglek, Torngat Mountains National Park, Labrador, Canadá.





La gente me pregunta a menudo: «¿Para qué sirven los líquenes?». Aunque los líquenes tienen su propia función ecológica especial y su potencial farmacéutico, y se utilizan con éxito para rastrear y vigilar la contaminación, prefiero señalar que los líquenes son «buenos» por su propia existencia, que, en sí misma, da gloria a Dios, el Creador. De hecho, la vocación de toda la creación, incluidos nosotros mismos, es dar gloria a Dios.

En el Credo de Nicea profesamos la fe en la Trinidad creadora: en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles;

en Jesucristo, por quien fueron hechas todas las cosas; y en el Espíritu Santo, el Señor, dador de vida. Dios se revela como Creador. Toda la creación expresa algo del amor, la belleza y la gracia de Dios, incluso los líquenes.

En *Laudato si'*, el Papa Francisco subraya la importancia de cuidar todas las formas de vida del planeta. ¿Cuántas especies viven con nosotros en la Tierra? No lo sabemos. Hemos puesto nombre a unos 2,13 millones de especies. Existen millones más sin nombre. Unos 20 000 líquenes tienen nombre. Continuamente se describen y nombran nuevas especies. Nos



Savarimuthu Ignacimuthu, SJ: biólogo... y mucho más

Entrevista por el SJES
(Secretariado para la Justicia Social y la Ecología)

Una entrevista con un jesuita que ha puesto la ciencia en manos de los pobres.

Allá donde han sido enviados en el mundo, los jesuitas han realizado importantes contribuciones no solo en el ministerio pastoral y la educación, sino también en las disciplinas científicas. Así ocurrió en la India y sigue ocurriendo hoy en día. Aunque no están directamente implicados en el campo medioambiental, en los últimos años los jesuitas han tomado cada vez más iniciativas en lo que puede denominarse justicia medioambiental. La promoción de la conciencia ecológica, la reforestación, las medidas de purificación del agua, la defensa de los recursos natu-

rales tribales son algunos ejemplos. Otros han estudiado la biodiversidad o creado jardines botánicos.

Un hombre de ciencia que destaca entre los jesuitas indios es el padre Savarimuthu Ignacimuthu. Es ante todo biólogo, pero su campo de acción es muy amplio, habiendo publicado más de 800 artículos científicos y 80 libros, con 2 patentes estadounidenses y 12 indias. Cabe destacar que una especie de insecto lleva su nombre, *Jacthrips ignacimuthui*, así como una molécula natural, la *Ignaciomicina*. Se encuentra entre

el 1% de los mejores científicos del mundo según el número de citas de sus trabajos por parte de otros científicos. Le hemos entrevistado.

Padre Ignacimuthu, usted es un hombre de ciencia y un hombre de Dios; ¿dónde encuentra la unidad en su vida?

La experiencia fundacional básica de la divinidad desde mi infancia y el asombro y la maravilla que experimento cuando me encuentro con la naturaleza me han ayudado a integrar



mi espiritualidad de ver a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios. El reconocimiento de la presencia de Dios en los seres creados y en las cosas del universo es el resultado de mi unión con Dios. A través de las cosas creadas, grandes o pequeñas, lo divino me aborda, me penetra y me moldea. Así, creación y espiritualidad convergen en una misma visión de la realidad, es decir, la visión de Dios en el mundo concreto. De este modo experimento la unidad de ser un hombre de ciencia y un hombre de Dios.

¿Qué le ha enseñado su trabajo como biólogo?

La lección más importante que aprendí de mi trabajo como biólogo fue la

comprensión de que todo y todas las formas de vida están interconectadas y son interdependientes en este mundo. La naturaleza ordenada del universo y la diversidad de las formas de vida en la tierra son muy evidentes en todas partes. Proclaman constantemente la unidad y la relación. La complejidad de la vida y su perfecta coordinación son, de hecho, escalones para el asombro y la maravilla. Los principios matemáticos que rigen todo en este universo y en el mundo son la base para ello. Por ejemplo, la elegancia y la organización del ADN y el ARN, sus múltiples consecuencias de los mecanismos de copia y sus implicaciones en las expresiones son fascinantes. La amplia interacción de minúsculas células independientes entre sí y la formación de diversos órganos que contribuyen al éxito de

la vida son, en efecto, las pruebas del parentesco de todo.

Usted ha hecho descubrimientos e inventos y ha ganado muchos premios. En todo esto, ¿cómo cree que ha servido a los pobres de su país?

Los resultados de mis investigaciones han contribuido al bienestar de los pobres de las siguientes maneras: 1) India es un país donde la agricultura ocupa un lugar importante en la vida de los pobres. Cuando nos dimos cuenta de cómo estaban sufriendo los agricultores pobres por el uso excesivo de pesticidas químicos sintéticos y de cómo se estaban viendo afectados el medio ambiente y los cereales alimentarios, decidimos encontrar una alternativa. Desarrollamos un biopesticida

“
 A través de las cosas
 creadas, grandes o
 pequeñas, lo divino me
 aborda, me penetra y me
 moldea.
 ”



Productos naturales y asequibles desarrollados por el P. Ignacimuthu y su equipo.



natural llamado PONNEEM que es seguro, ecológico y biodegradable; también es menos costoso que los pesticidas químicos. También enseñamos a los agricultores a prepararlo ellos mismos. 2) India también es un país en el que mucha gente depende de la fitoterapia para tratar enfermedades. Hemos validado científicamente algunas de las hierbas y promovido su uso entre los pobres. 3) Durante la pandemia del covid-19, desarrollamos un desinfectante de manos a base de hierbas naturales que era muy eficaz contra los agentes patógenos. Lo popularizamos entre los pobres. 4) Se escribieron muchos libros de texto sobre medio ambiente, biotecnología, bioinformática y bioética que fueron publicados por editoriales de renombre en India a bajo coste para ayudar a los estudiantes pobres.

¿Cómo se han relacionado sus compromisos con las ideas del Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*?

El Papa Francisco hace un llamamiento a cuidar de nuestra madre

tierra. Hemos respondido a la llamada. Hemos formado a más de 50 000 estudiantes como agentes de protección medioambiental, a más de 60 000 agricultores como practicantes de la agricultura ecológica y sostenible, hemos documentado la diversidad floral y de insectos de los Ghats occidentales de Tamil Nadu y hemos publicado los conocimientos médicos tradicionales de los pueblos tribales indígenas de Tamil Nadu para las generaciones futuras. También hemos formado a 10 000 agricultoras en la preparación de abonos naturales como el vermicompost enriquecido para reducir el uso de fertilizantes químicos sintéticos. Hemos formado a muchos grupos de autoayuda de mujeres para preparar productos domésticos y sanitarios a base de hierbas con vistas a reducir la contaminación. He escrito libros sobre *Espiritualidad medioambiental* y *Orar con la creación* para promover el amor por nuestra casa común.

imuthusj@gmail.com



Protección de los insectos como medio para construir nuestra casa común

S. Maria Packiam, SJ
Provincia de Chennai

Una invitación a comprender la importancia de la presencia de los insectos en la tierra y a establecer un vínculo con la experiencia ignaciana de «ver a Dios en todas las cosas».

La naturaleza es el único hogar común para todos los seres vivos y no vivos de nuestra Madre Tierra en el que todas las formas de vida existen sanas y felices, aquí y ahora, debido a su interrelación. La calidad de su interrelación decide la calidad de la salud y la felicidad de los microbios, las plantas, los animales y otros recursos no vivos de la Madre Tierra. La interrelación visible o invisible que es la base de nuestra casa común tiene su origen en

Dios, el autor de las relaciones amorosas. Todas y cada una de las especies vivas contribuyen en gran medida a la supervivencia y sostenibilidad de todas las especies de esta biosfera directa e indirectamente a través de las interrelaciones. Todas las especies vivas existen en una estrecha relación que se construyó en el momento de su creación. Trabajan en beneficio mutuo. La biodiversidad de los insectos desempeña un papel muy importante

en la protección y promoción de nuestra casa común.

Los insectos son animales relativamente pequeños que forman los grupos de organismos vivos más diversos de nuestra casa común. Los insectos representan el 80% de la vida animal de la Tierra. Los primeros animales que evolucionaron son los insectos, que se han dispersado y diversificado por todo el planeta.



Respiran mediante un fino tubo presente en la superficie de su cuerpo que está abierto a la atmósfera. Los insectos están interrelacionados con los diversos ecosistemas que sustentan bien los recursos naturales de la Madre Tierra.

Ayudan en la gestión de residuos en la Tierra al funcionar como descomponedores. Sin el servicio de los insectos, la enorme cantidad de residuos, los animales muertos y las plantas se acumularían tanto en el medio ambiente que este dejaría de ser adecuado para la supervivencia de plantas y animales, incluidas las personas. Sir-

ven para cuidar de nuestra casa común (naturaleza / universo), como airear el suelo, polinizar las flores, controlar las plagas de insectos, reciclar los nutrientes y proporcionar nutrición a la fauna salvaje. Según Albert Einstein, la ausencia de abejas provocaría la extinción de la población humana en cuatro años debido a su papel en la polinización. Los insectos desempeñan un papel activo en la red alimentaria. Son la principal fuente de alimento de ranas, reptiles, aves y otros animales superiores. Muchas personas de diversos países recolectan y comen insectos, que son ricas fuentes de proteínas, vitaminas y minerales.

En los últimos tiempos, la mayoría de los grupos de insectos están disminuyendo muy rápidamente debido a actividades antropogénicas como la destrucción de sus hábitats, las prácticas agrícolas, las actividades relacionadas con la industria, la urbanización y diversos tipos de contaminación. Los científicos informan de que la principal amenaza para los insectos es la conversión de los hábitats naturales mediante prácticas agrícolas intensivas, el uso indiscriminado de pesticidas o fertilizantes químicos, la contaminación y el cambio climático global. Las actividades mencionadas están dañando la interrelación de los

“

Esta intuición de Ignacio de Loyola lleva a todas las personas a respetar y ser responsables de cuidar la biodiversidad de los insectos y su entorno.

”





Maravíllate ante la creación, desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño.

insectos, las plantas y otras especies vivas en diversos ecosistemas. Como resultado, se produce una reducción de la cubierta vegetal y de la población de animales en la tierra. La restauración de la casa común dañada solo es posible reconstruyendo la interrelación con los insectos y sus recursos medioambientales de forma natural y espiritual. La sucesión de organismos en una comunidad ecológica está interrelacionada entre sí a través de la transferencia de energía y nutrientes como una placenta, que está conectada con los tejidos maternos y fetales en el vientre de una madre de forma continua y consciente.

Las intuiciones ignacianas son una gran ayuda para todas las criaturas del mundo, para restaurar y reconstruir la interrelación entre la biodiversidad de los insectos y los recursos naturales y

proteger y promover así nuestra casa común para el mayor bien de los microbios, los animales y las plantas. El momento de conversión de san Ignacio de Loyola comenzó a orillas del río Cardoner, donde empezó a escuchar a Dios en la naturaleza. Ignacio recibió una clara comprensión y una profunda conversión de que Dios está en todas partes, lo que le llevó a encontrar a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios. Esta intuición de Ignacio de Loyola lleva a todas las personas a respetar y ser responsables de cuidar la biodiversidad de los insectos y su entorno.

En las meditaciones sobre la encarnación y la natividad de Jesús, san Ignacio subraya que el mundo creado es el lugar para experimentar a Dios, allí donde cada uno puede sentir la presencia y la acción amorosa de Dios

en nuestra casa común a través de la relación amorosa entre él y la naturaleza. Los seres humanos necesitamos desarrollar actitudes liberadas del consumismo extremo, del egocentrismo e individualismo. Esto nos permitirá restaurar nuestra casa común mediante la reconstrucción de nuestra interrelación con todos los recursos naturales en los que Dios está presente y activo. El Papa Francisco dice en *Laudato si'* que, en unión con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios. Ver todas las cosas nuevas en Cristo es la espiritualidad dinámica de san Ignacio, que nos lleva a todos a proteger los insectos como medio para construir nuestra casa común.

packiamsj@loyolacollege.edu
<https://www.loyolacollege.edu/eri/home>



La protección de las lenguas: otro aspecto de la ecología integral

Colin Brady
Campion Hall, Oxford
Provincia Británica

Proteger a las comunidades lingüísticas en peligro es otra forma de luchar por los derechos humanos y abordar el desafío ecológico.

Es difícil imaginar dos lugares más diferentes que la Universidad de Oxford, con sus agujas de ensueño y su comunidad de académicos y estudiantes, y las veintiocho aldeas y dos pequeñas ciudades en las estribaciones del Himalaya que son el hogar de la tribu hrusso aka. Sin embargo, un notable proyecto de investigación centrado en la lengua en peligro de extinción de esta singular tribu del nordeste de la India los conecta ahora.

El *Laudato si' Research Institute* [Instituto de Investigación *Laudato si'*],

con sede en Campion Hall, colabora con el padre Vijay D'Souza, SJ, y otras personas que trabajan con comunidades lingüísticas en peligro. Cuando la lengua de una comunidad está en peligro, su gente corre el riesgo de perder su comprensión única de la vida y su forma de ser humanos en nuestro planeta compartido. Por ello, siguiendo una larga tradición de lingüistas jesuitas, el padre Vijay D'Souza, SJ, lleva más de veinte años trabajando con lenguas indígenas en peligro en el nordeste de la India. Sus investigaciones le llevaron a cursar estudios de doctorado en

Campion Hall, en la Universidad de Oxford. El padre Vijay explica su motivación: «La pérdida de lenguas enteras no es solo una preocupación académica; cuando pensamos en ello, pronto nos damos cuenta de que estamos hablando de tradiciones enteras que están en peligro, y podemos ver cómo “los derechos lingüísticos son una cuestión de justicia social, y los derechos lingüísticos son derechos humanos”», comenta.

Profundizando en la mitología sagrada, las listas de palabras, la

historia oral y otras costumbres locales, el P. Vijay grabó los vocabularios de estas lenguas en peligro, lo que permitió a los grupos comunitarios producir libros de texto, cuentos e incluso canales de noticias en sus propias lenguas. El P. Vijay añade: «Es una metodología que yo llamo RIME [siglas en inglés], intervención respetuosa para el enriquecimiento mutuo». Lo que se preserva no es solo una lengua, sino con ella toda una cultura y un modo de vida.

El interés del P. Vijay por las lenguas en peligro surgió en 1999 cuando emprendió un proyecto lingüístico en el estado de Arunachal Pradesh, en el nordeste de la India. Hogar de aproximadamente cien pequeñas tribus indígenas y con noventa lenguas, este es uno de los estados con mayor diversidad lingüística y cultural de la India. El P. Vijay se centró en la

tribu hrusso aka, con una población de siete mil personas. Los aldeanos habían pedido a los jesuitas que abrieran allí una escuela y así comenzó la misión jesuita en 1988.

Los tres pioneros de la misión jesuita se interesaron inmediatamente por la lengua, con gran sorpresa de los aldeanos. El P. Vijay fue por primera vez cuando aún estudiaba para ordenarse, y se le encomendó la tarea de aprender el aka, un empeño que resultó todo un reto. En primer lugar, el aka hrusso era ágrafo, por lo que el P. Vijay se vio obligado a encontrar la manera de aprenderlo sin las herramientas lingüísticas habituales: gramática, diccionario u otras formas de material impreso. En segundo lugar –y hasta cierto punto sorprendente– existía un pesimismo generalizado sobre el futuro de la lengua entre los propios hablantes nativos.

“

Cuidar las lenguas será clave para proteger el mundo.

”



La Dra. Sarah Ogilvie, investigadora principal de lingüística en Champion Hall, comparte esta preocupación, tras haber trabajado en la documentación y revitalización de lenguas en Australia y América. «En los últimos quince años aproximadamente se ha producido un cambio en la forma de hacer este trabajo. El mayor cambio dentro del estudio académico de las lenguas en peligro es un nuevo énfasis en la colaboración y el desarrollo de capacidades. Las comunidades patrimoniales invitan ahora al lingüista a trabajar con ellas; son estas las que establecen el programa de acción y toman las decisiones, mientras que el lingüista está allí para aprender de ellas».

El padre Nick Austin, SJ, *Master* [rector] de Champion Hall se ha mostrado encantado de ver cómo se desarrolla este trabajo: «Es un ejemplo inspirador del tipo de trabajo que pretendemos hacer con nuestros colegas aquí en Oxford, aportando el más alto nivel académico a las preocupaciones del mundo real. Afirmar y asegurar la supervivencia de las lenguas y culturas de los pueblos es una parte esencial de esta misión de caminar con los excluidos y trabajar con otros en el cuidado de nuestra casa común».

Las lenguas en peligro no son solo una cuestión de derechos humanos, sino también ecológica. El 90 % de las lenguas del mundo corren el riesgo de desaparecer durante el próximo siglo; cuidar las lenguas será clave para proteger el mundo en una época de crisis climática, y para proteger a las comunidades contra el agravamiento de la pobreza en una época de agitación económica mundial. La asociación entre el *Laudato si' Research Institute* y el *North Eastern Institute for Language and Culture* en el noreste de Asia, fundado por el padre



Vijay, proporciona un apoyo académico y práctico vital para este trabajo.

Sus recursos sobre lenguas en peligro de extinción están disponibles en el sitio web del *Laudato si' Research Institute*, junto con otro material que incluye una biblioteca gratuita de textos clave sobre ecología integral. Las conversaciones sobre

nuevas colaboraciones de investigación son bienvenidas y Champion Hall siempre está encantado de discutir oportunidades de estudios de posgrado en la Universidad de Oxford.

colin.brady@campion.ox.ac.uk
<https://lsri.campion.ox.ac.uk/>
www.neilac.org.in





Cuando del agua no siempre brota la vida

María Orozco

Secretaría de Proyección y Responsabilidad Social Universitaria
Universidad Católica de Córdoba
Provincia Argentino-Uruguaya

Un filtro casero para arsénico es el puente entre el mundo académico y las comunidades aisladas del norte argentino.

«Del agua brotó la vida. Los ríos son la sangre que nutre la tierra, y están hechas de agua las células que nos piensan, las lágrimas que nos lloran y la memoria que nos recuerda...». Estas palabras, del escritor uruguayo Eduardo Galeano, convocan a reposar el pensamiento en los dones de la creación. Entre esos dones, el agua representa la cuna de la vida. De su calidad, disponibilidad y distribución equitativa somos responsables todos. Hemos de aceptar que sin agua no hay vida verdaderamente digna.

Las familias campesinas y aborígenes habitantes de San José del Boquerón (Santiago del Estero, Argentina), que integra la zona geográfica del Gran Chaco sudamericano, experimentan, cotidianamente, las consecuencias de la escasez y la contaminación de este don tan preciado. Boquerón es una zona aislada, muy pobre, con pequeñas comunidades distribuidas monte adentro que viven de la cría de ganado (mayormente caprino), de la producción de carbón vegetal, de la miel o del cultivo para autosusten-

to. «Aquí la vida es muy dura», expresó Carmen, que vive en Piruj Bajo, un paraje monte adentro.

En Boquerón, la alta concentración de arsénico natural (0,05 mg/l) en las napas subterráneas es una de las mayores de este mineral en el mundo y junto con la pobreza estructural, constituye un verdadero clamor de la tierra y de los pobres. Clamor que caló hondo en el mundo universitario del que formo parte.



El eco de ese clamor resonó en dos obras jesuitas de la Provincia Argentino-Uruguaya, distantes una de la otra más de 700 km y nutrió en ellas el deseo de actuar por la transformación de la realidad. Allá por 2011, se inició una intensa labor de colaboración entre la Universidad Católica de Córdoba, a través del área de Proyección y Responsabilidad Social Universitaria (RSU) y la Parroquia San José de las Petacas de San José del Boquerón para mitigar el drama de la contaminación del agua por arsénico.

Ese deseo tomó cuerpo en un equipo de estudiantes y profesores llamado *Misky Yaku* («agua dulce» en idioma quechua) de la materia de Química Aplicada, en la carrera de

Ingeniería industrial. Con gran motivación, comenzaron a desarrollar un filtro casero para filtrar arsénico y fluoruros de las aguas de pozo que consumen las familias, especialmente las que viven monte adentro y para quienes la accesibilidad al agua potable es, prácticamente, nula. Hoy, esa fecunda labor suma varias generaciones de jóvenes universitarios y docentes en quienes ha enraizado el anhelo profundo de poner los propios talentos al servicio de los demás.

El filtro comprendió diversos diseños y evolucionó según su testeo en campo y los comentarios de las familias que lo utilizaron. Así lo expresa Juan Manuel uno de los primeros estudiantes que participó: «durante varios años fuimos recopilando información,

para poder desarrollar y mejorar el filtro». El diseño sigue dos criterios clave: que pueda construirse en forma sencilla, utilizando, por ejemplo, clavos de hierro, huesos quemados, telas, virulana, arena y otros elementos fáciles de obtener en la zona, y que no altere significativamente las costumbres locales.

Misky Yaku lleva diez años mejorando el filtro, viajando e instalando equipos. Las familias dan testimonio de su efectividad para disminuir la presencia de arsénico en pelo. El contenido de arsénico se ha reducido drásticamente. Actualmente, funcionan dos diseños de filtro por contacto, uno intermitente (con cubos de plástico) y otro continuo (con caños de plástico). En una fase, aún



Cuando el olivo se puso rojo

Stephan Rothlin, SJ
Macau Ricci Institute
Provincia china

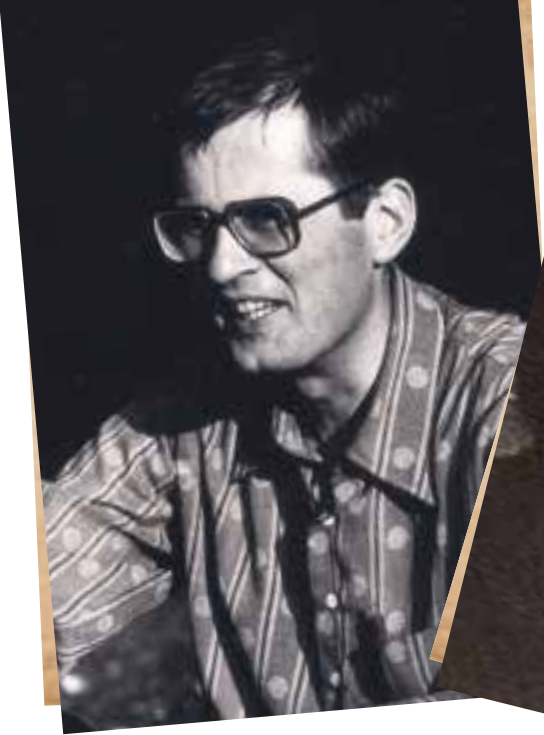
En Macao, China, recordando al padre Nicolas Kluiters, SJ (1940-1985) y al padre André Masse, SJ (1940-1987) como testigos de la solidaridad en el Líbano devastado por la guerra.

El *Manifiesto de Macao* aboga por un nuevo paradigma económico centrado en la economía de la subsidiariedad, el bienestar para todos y el espíritu empresarial del bien común. Respondiendo al llamamiento del Papa Francisco en favor de un nuevo modelo económico orientado al bien común, ofrece una visión de la solidaridad más allá de culturas y fronteras que deja de lado los prejuicios tradicionales contra los demás que no comparten nuestra prosperidad, independientemente de que esos prejuicios se basen en la raza, el credo o

el color. Para que el nuevo paradigma económico cumpla su promesa, debemos aprender a confiar en estrategias de empoderamiento abiertas a todas las personas, no solo a las que nos son cercanas y queridas personalmente. Para fomentar un espíritu tan amplio de atención a los demás, las escuelas de enseñanza secundaria jesuitas del Líbano y Macao, así como las Universidades de San José de Beirut y Macao, han participado en proyectos de solidaridad en el Líbano. En su esfuerzo por poner en práctica algunos de los objetivos de sostenibilidad de las Na-

ciones Unidas, inspiran a profesores y estudiantes para que sigan desarrollando la nueva ecología integral.

El padre Nicolas Kluiters, SJ (1940-1985), es considerado uno de los pioneros, ya que inició la agricultura sostenible hace 40 años en el valle de la Bekaa, en el Líbano, devastado por la guerra, que en su día fue considerado la despensa de todo Oriente Próximo. Ahora que el Líbano se enfrenta a una crisis económica catastrófica y al hambre, es útil recordar el compromiso y las habilidades del P. Kluiters



Nicolas Kluiters SJ; André Masse SJ

“

Su enseñanza, así como su promoción de los deportes y su ejemplo personal de cultivar verduras, unió a los jóvenes musulmanes y cristianos.

”

como pastor que en un rincón olvidado del mundo se preocupó por los que se habían quedado atrás, iniciando proyectos de agricultura ecológica con los agricultores locales de su parroquia, al tiempo que dominaba la lengua árabe local. La desoladora situación del Líbano nos desafía a aprender de los pobres y a comprender mejor las raíces de un colapso económico, resultado de una hambruna general-

zada, una corrupción rampante y una infraestructura deteriorada.

Recuperarse de semejante colapso puede empezar con pequeños proyectos, como la promoción de cocinas solares. Reavivar el espíritu empresarial por el que el Líbano solía ser famoso enseñando a la gente a desarrollar planes de negocio sólidos es también un paso en la dirección correcta. La visión

de algunos proyectos para ayudar a los que se han quedado atrás surgió de un profesor libanés, Nabih Yammine, que creció en una familia pobre de la Bekaa. Nabih sintió una fuerte llamada a hacer todo lo posible, junto con sus amigos, para trabajar por la paz, la espiritualidad y la reconciliación proporcionando actualmente becas a estudiantes pobres y ayuda alimentaria a unas 700 familias. Siguiendo el





El diálogo entre fe y ciencia en el espíritu de *Laudato si'*

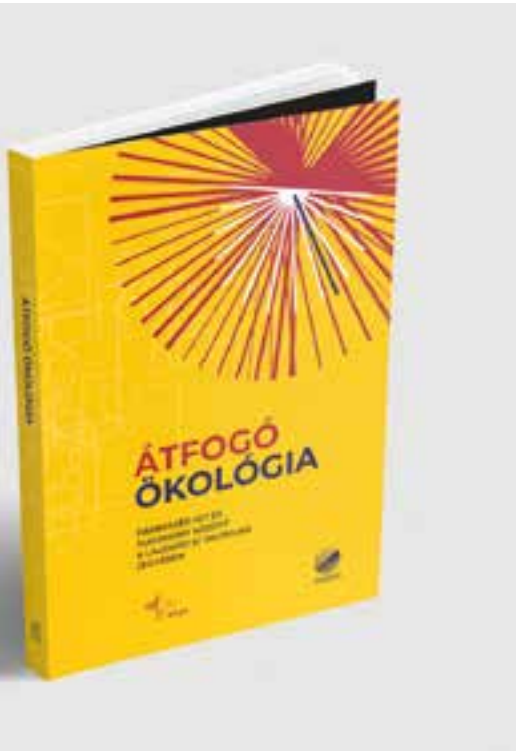
József Benedek; Gábor Nevelős, SJ
Provincia de Hungría

Poner a dos personas a dialogar sobre un escenario: una desde el punto de vista de la fe y otra desde el de la ciencia. Y esto a la luz de una «ecología integral». Este fue el desafío que se planteó una institución académica jesuita de Hungría.

En 2022, la *Faludi Ferenc Jesuit Academy* puso en marcha un nuevo diálogo entre la fe y la ciencia mediante una serie de «conferencias espejo» que tuvieron lugar entre los meses de enero y junio. La novedad consistía en sentar en una misma mesa a representantes de instituciones religiosas y a hombres y mujeres de ciencia para que debatieran en torno a cuestiones seleccionadas por su relevancia para la protección de

la creación y el desarrollo sostenible. Los temas elegidos para reflexionar y debatir en grupo fueron los siguientes: diálogo y cooperación; economía verde; estilo de vida sostenible; cambio climático; pobreza; comunidades sostenibles; cambio medioambiental; y justicia social. El enfoque original de la serie de «conferencias espejo», titulada «Foro para una Ecología Integral», se mantenía en el formato de todas las

conferencias, de forma que cada tema era abordado por dos especialistas, presentando uno el punto de vista religioso y otro el científico. Las ponencias iban seguidas de debates interactivos abiertos al público, tanto a los presentes en la sala como a los que participaban *online*. Mediante esta dinámica, intentamos generar una reflexión a nivel social sobre el mundo creado y el desarrollo sostenible.



El resultado de esta primera ronda de debates fue un libro titulado *Integral Ecology. Dialogue between faith and science in the spirit of Laudato si'*, publicado por la editorial jesuita de Budapest. En él se incluyen 16 reflexiones sobre los 8 temas elegidos. A lo largo de los capítulos se presentan diversas formas de encontrar respuestas auténticas, a nivel individual y colectivo, a las múltiples crisis socioeconómicas y ecológicas, en el contexto cultural y geográfico de Hungría.

Subrayamos algunos resultados de este diálogo:

La necesidad de complementar las 3 dimensiones clásicas del desarrollo sostenible (la social, la económica y la medioambiental) con una

dimensión espiritual, añadiendo valores específicamente cristianos a todos los objetivos de desarrollo sostenible fijados por la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, si no van acompañados de valores claramente asumidos o consensuados, no pueden movilizar a las personas ni inspirar acciones colectivas. Este «complemento» ayudaría a proporcionar una orientación clara y definida a las instituciones. La fe proporciona, en estas circunstancias, una motivación inmanente para una auténtica puesta en práctica de la protección de la creación, ya que nos da una orientación moral internalizada. Esta dimensión espiritual de la sostenibilidad puede llevar a la conversión ecológica en la que insiste la encíclica *Laudato si'*.





La espiritualidad ignaciana podría jugar un papel especial en la configuración de la dimensión espiritual de la sostenibilidad, en concreto mediante los Ejercicios espirituales. El método y las orientaciones ignacianas pueden ayudar a distinguir los pecados ecológicos de las virtudes ecológicas. El fortalecimiento de la relación entre Dios, la humanidad y la naturaleza puede ayudar a un proceso significativo de conversión ecológica.

Nuestras instituciones, tanto las eclesíásticas como las seculares, deben adoptar en su funcionamiento diario planes de acción y buenas prácticas dirigidos a la difusión de conductas orientadas hacia una eco-

nomía sostenible (movilidad, políticas verdes de consumo e inversión, eficiencia energética de los edificios, control de la huella de carbono, etc.).

Las comunidades locales, por ejemplo, las parroquias, deben ser fortalecidas y apoyadas con el fin de que puedan encontrar respuestas colectivas y contextualizadas a los múltiples desafíos generados por la crisis ecológica.

Existe una necesidad real de repensar el concepto de crecimiento económico y de replantearlo en la dirección de un desarrollo integral y centrado en el ser humano, que incluya no solo elementos materiales, sino también la dimensión espiritual.



“

El fortalecimiento de la relación entre Dios, la humanidad y la naturaleza puede ayudar a un proceso significativo de conversión ecológica.

”

Reconocemos que son inevitables cambios y transformaciones radicales. Al mismo tiempo, en muchos lugares y contextos, especialmente en áreas marginales y periféricas, la única solución podría ser la resiliencia y la adaptación a los cambios en el medio ambiente.

Confiamos en que el diálogo que hemos compartido entre religión y ciencia acerca de la salvaguarda de la creación y del desarrollo sostenible pueda servir de referencia en el futuro para los nuevos contenidos de los currículos educativos, tanto en los colegios como en las instituciones de educación superior. Nuestro trabajo podría entonces influir en la formación de una actitud positiva y motivar para que surjan respuestas locales a nuestras complejas crisis. Al hacer esto, esperamos estar en la línea y el espíritu de la encíclica *Laudato si'*, y concluimos con uno de los acordes finales del documento papal: «Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza» (LS 244).

nevelos.gabor@jezsuita.hu
jozsef.benedek@uni-miskolc.hu



Ejercicios Espirituales en clave ecológica, guiados por la *Laudato si'*

José Ignacio García, SJ
Cristianisme i Justícia
Provincia de España

La Provincia de España ofrece en verano, desde hace varios años, en su casa de Celorio (Asturias), una tanda de Ejercicios Espirituales inspirados en la *Laudato si'*.

Con la inquietud de vincular una experiencia espiritual profunda con la toma de conciencia de los retos ambientales, se vienen ofreciendo en la casa de Celorio (Asturias, España) unos Ejercicios Espirituales (EE) inspirados en la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco.

Francisco apunta que, si no reconocemos en nosotros la preocupación o el compromiso por la integralidad de la creación, entonces deberíamos

mirar con detenimiento de qué tipo de espiritualidad nos estamos nutriendo. Conocemos los riesgos de una espiritualidad que se ve condicionada por factores ideológicos y también de una espiritualidad desencarnada, que solo busca el leve bienestar de nuestra interioridad.

La experiencia de estos ejercicios en clave *Laudato si'* está marcada por la oración, el estilo de vida, la comunidad y el discernimiento. La oración

se dirige primeramente a restaurar nuestra interioridad, seca por lo cotidiano, herida por situaciones complejas de la vida y ensordecida por el ruido que nos envuelve habitualmente. El entorno privilegiado –próximo al mar, al pie de los Picos de Europa, con una gama impresionante de colores– favorece el cuidado de nuestra interioridad a través de la «aplicación de sentidos», un modo de orar muy preciso de los EE que se fomenta en esta experiencia.

El formato de estos EE. asocia la dinámica interna del texto –ver, juzgar, actuar– a las «semanas» de los Ejercicios, adoptando una lectura orante de la *Laudato si'*. Los capítulos I, II y III corresponderían a la primera semana: lo que está pasando en nuestra casa común; el evangelio de la Creación y la raíz humana de la crisis ecológica. En la segunda semana leemos el capítulo IV, titulado «Una ecología integral», que integra también la justicia social. En tercera semana el capítulo V, que aporta algunas líneas de orientación y acción dentro de la complejidad del momento. El capítulo VI, último de la encíclica, titulado «Educación y espiritualidad ecológica», resuena con la Contemplación para alcanzar amor e invita desde la crisis ecológica a una profunda conversión interior.

Estas líneas de la encíclica *Laudato si'* pueden resumir muy bien la experiencia de los Ejercicios espirituales que ya han hecho más de cien personas en estos últimos años: «dejar

brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con nuestro mundo» (LS 217). La fe también se siente cuestionada ante una crisis de tales dimensiones. Y en un encuentro sincero y profundo con Jesucristo, extrayendo todas las consecuencias de ese encuentro en nuestro tiempo, descubrimos una palabra para poder responder.

Isaac Sánchez Giménez (CVX), formador, consultor y asesor en ecología e inclusión con entidades no lucrativas, los realizó hace dos años y le abrieron un nuevo modo de experimentar su espiritualidad, de vivir la vida. «Desde entonces, no concibo la mística ni ninguna otra herramienta para conectar con la fuente de vida si no es de la mano de la profunda





La Tierra nos invita a una nueva relación

Iain Radvan, SJ
Provincia de Australia

Sobre un encuentro internacional con la dinámica de un retiro: escuchar, reflexionar, experimentar y pasar de una relación destructiva con la Tierra a otra capaz de un profundo respeto.

Ignacio pretendía que quien recibiera los Ejercicios se encontrara directamente con Dios y reorientara así su vida. Así, también nosotros, miembros del ministerio *Estar con Dios en la Naturaleza* y del *Comité para el cuidado de nuestra casa común*, pretendíamos que la Conferencia Internacional Ecoespiritual Ignaciana (IIEC 2022), con la dinámica de un retiro, ayudara a los participantes a encontrarse con Dios en la naturaleza durante seis días y a reorientar sus valores, objetivos y acciones hacia el cuidado de nuestra casa común.

Tras habernos ocupado de los aspectos técnicos de la creación con una conferencia en línea, con el gran apoyo de Anthony Costa, un gestor informático especializado en eventos religiosos en línea, nuestros dos mayores retos fueron encontrar buenos ponentes y patrocinadores económicos. Nuestro panel de ponentes incluyó finalmente a los jesuitas Xavier Jeyaraj (Secretario de Justicia Social y Ecología de la Compañía de Jesús), que pronunció un discurso de apertura, y Pedro Walpole (coordinador de Ecojesuit), que habló sobre la

implementación de *Laudato si'*. Peter Saunders también habló sobre la encíclica *Laudato si'*, el Dr. Leslie Hughes (profesor de biología de la Universidad Macquarie) sobre la emergencia climática, Tony Rinaudo sobre su trabajo con World Vision restaurando entornos naturales degradados y Sherry Balcombe, una anciana indígena, nos recordó la conexión espiritual que las primeras naciones han tenido con la tierra durante miles de años.

El Padre General Arturo Sosa abrió la conferencia con estas palabras: «Esta



es una oportunidad para explorar nuestra profunda interconexión con toda la creación a través de encuentros conscientes con la naturaleza, la reflexión, la escucha sagrada y la oración... esta conversión ecológica es una invitación a experimentar a Cristo presente en toda la creación».

Los participantes se agruparon en núcleos de ocho personas, algunos presencialmente y otros en línea; además de los de Australia teníamos cuatro núcleos por todo el sudeste asiático. Cada mañana comenzaba con la oración, un tiempo de reflexión en silencio para abrirse a la gracia de Dios para el día.

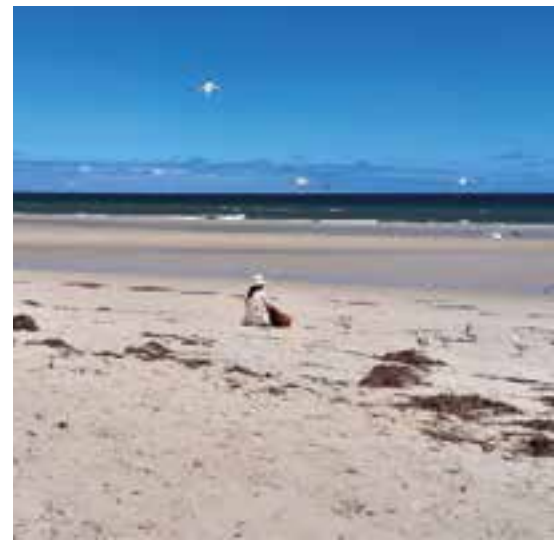
Los ponentes nos mostraron primero nuestra destructiva relación actual con la Tierra, como una especie de meditación de la Primera Semana; después, como hace el Principio y Fundamento, cómo pretendía Dios que fuera nuestra relación con la Tierra; y por último cómo podemos cambiar nuestras actitudes y prácticas para ser más respetuosos con el planeta. Cada tarde se animaba a los participantes a trasladarse a alguna

zona de la naturaleza –un jardín o un parque– y realizar un ejercicio espiritual que involucrara sus sentidos con el entorno natural. Queríamos que experimentaran la intimidad con la Tierra de un modo concreto, igual que Ignacio quería que nos encontráramos con Dios directamente. En la última parte del día se reunieron de nuevo en su grupo, donde compartieron su asombro y deleite por haber estado

muy atentos a los árboles, pájaros y animales que encontraron.

La sesión final de la conferencia (¡jo retiro!) se centró en la Plataforma de Acción *Laudato si'*: queríamos que los participantes encarnaran su entusiasta nueva relación con la Tierra. Presentamos algunas de las respuestas recabadas de un formulario de evaluación.





Quería aprender y cambiar. Cada día profundizaba en comprender y clarificar cómo avanzar de forma práctica.

[Ahora tengo] una forma de pensar fundamentada y un corazón convertido a la ecología, empapados de espiritualidad ignaciana, para ser relevante y hacer algo impactante.

[Quiero] compartir mis conocimientos con los demás, plantar árboles, orar en la naturaleza, cuidar de ella y escribir algo sobre ecología.

[He recibido] un entusiasmo renovado y una orientación para la acción. Una apertura espiritual cada vez más profunda al don de Dios en la creación.

Sentía que Dios estaba, diría yo, diciéndome que soy parte de la crea-

ción. Así que no tenía una larga lista de cosas que sintiera que Dios me pedía que hiciera aparte de reconciliarme conmigo mismo y formarme.

[Quiero] añadir más acciones a mi manera de actuar en casa y personalmente. (...), también me gustaría utilizar algunos de los materiales de la conferencia, cuando estén disponibles, para compartirlos con mi parroquia.

En una reunión posterior con los moderadores de los grupos, los organizadores comprobamos lo fructífera que había sido nuestra labor. Toda la experiencia estuvo hecha de escucha respetuosa, honestidad emocional, frustraciones, sabiduría, esperanza, energía y un sentimiento de comunidad con los demás participantes.



“

Sentía que Dios estaba, diría yo, diciéndome que soy parte de la creación.

”

El espíritu y el contenido de la conferencia no se han perdido. Todas las oraciones, charlas y ejercicios espirituales siguen estando disponibles en el sitio web www.godinnature.org.au alojado por el comité provincial para «Cuidar nuestra casa común». Además, se guardó parte del generoso dinero de los patrocinadores, que se está utilizando para compensar las emisiones de carbono de la conferencia y para preparar otra conferencia / retiro espiritual ecológico para jóvenes que se está organizando ahora para 2024.

iaian.radvan@sjasl.org.au
<https://godinnature.org.au/iiec2022>

Artículo preparado con la colaboración de Peter Saunders, Helen Lucas, Sue Martin, Lawrie Hallinan, Teriza Mir, Sally Neves, Sharon McLean y David White.



Retiro ignaciano interreligioso y ecológico: una experiencia para sentir lo divino de todas las religiones

CAC (Centro Alternativo de Cultura) y Equipo de comunicación de la Provincia de Brasil

Inspirado en la eco-teología y en las enseñanzas de la encíclica Laudato si', el retiro celebrado en el norte de Brasil proporciona a personas de todas las religiones contacto con la tierra y con lo divino.

Católicos, evangélicos, afro-religiosos, espiritualistas y agnósticos se reunieron para vivir y compartir momentos no solo de oración, silencio y reflexión, sino también experiencias como la danza circular, que permite a cada uno sentir la tierra que nos sostiene. El *Retiro ignaciano interreligioso y ecológico* es una experiencia espiritual de contacto profundo con la

madre tierra, en la que todos están invitados a conocer y sentir lo sagrado, independientemente de sus creencias.

Ofrecido desde 2017 por el *Centro Alternativo de Cultura (CAC)*, que promueve, entre otros objetivos, la recuperación y la valoración de los saberes y ancestros afroindígenas, el retiro despierta el interés de personas

de diversas procedencias, incluyendo miembros de movimientos sociales de defensa de los derechos humanos y de la naturaleza. La propuesta es reunir a personas dispuestas a vivir en armonía, amor y fascinación, en medio de la naturaleza, tocando la tierra, sintiendo el viento, escuchando a los pájaros y reconociéndose como hermanos y hermanas.



«Muy a menudo muestran interés personas de otras tradiciones religiosas, que se sienten acogidas, integradas y respetadas, en una experiencia que consideran similar a la suya», afirma Juscelio Pantoja, coordinador del CAC. En su primera edición, hubo 22 participantes y actualmente el retiro atrae a unas 50 personas. Muchas de las que han pasado por la experiencia optan por volver al retiro dos o tres veces.

Una de ellas es Suelem Velasco, de Belém (estado de Pará), que ha sido participante y colaboradora. Le interesó la novedad y la integración con las comunidades y movimientos que forman parte del CAC. «Cada retiro es único porque depende de sus participantes y de lo que traen en su “equipaje”: sus historias, sus dioses, sus ora-



“

Sentir a Dios desde la tierra, en el arbusto, en las flores, en los árboles, en el agua, en la arcilla y en el prójimo fue la oración más hermosa que nos proporcionó el retiro. Fue una llamada de atención para proteger nuestra Amazonia.

”

ciones y sus silencios. El retiro revela la belleza de lo diverso, lo múltiple, el respeto por lo sagrado y el Ser Superior de cada uno. Es un encuentro entre iguales y una oportunidad para reconectar con nuestras raíces», afirma.

Alice Lopes Pereira, de Ananindeua (estado de Pará), dice que al buscar una experiencia más profunda con Dios, despertó al hecho de que todas las criaturas, pueblos y entornos son sagrados. «Sentir a Dios desde la tierra, en el arbusto, en las flores, en los



La meditación y la oración adoptan distintas formas durante los retiros.

árboles, en el agua, en la arcilla y en el prójimo fue la oración más hermosa que nos proporcionó el retiro. Fue una llamada de atención para proteger nuestra Amazonia», afirmó.

Estas experiencias son posibles gracias al programa de cuatro días, dedicados en gran parte a la oración, con momentos de intercambio, silencio y experiencias, que impregnan todas las religiones y espiritualidades de los participantes. Las actividades de cada día se desarrollan para centrarse en un elemento de la naturaleza (tierra, aire, fuego y agua) que está vinculado a la espiritualidad ignaciana, así como a sus aspectos biológicos y teológicos.

Todo está conectado

Estudioso de la eco-teología, el padre David Hubald Romero, SJ, delega-

do del Provincial para la Preferencia Apostólica Amazónica de la Provincia de Brasil, es uno de los animadores de este retiro. Comenzó a estudiar esta dimensión ecológica en los Ejercicios Espirituales en 2020, durante la pandemia de covid-19, como respuesta a la invitación del entonces Provincial de la Provincia Central y del Sur de Estados Unidos, el padre Ron Mercier, para que dirigiera junto con el padre Brian Christopher, el retiro bianual en línea de la Provincia.

Durante esta experiencia virtual, a causa de la pandemia, el padre David encontró conexiones ecológicas en las parábolas de Jesús sobre las cosechas, las semillas y el agua. Desde entonces, todos sus retiros se han basado en un enfoque ecológico.

«En la encíclica *Laudato si'*, se repite una frase: “todo está conec-

tado”. Una cosa es pensar en ello y otra sentir que formamos parte de la creación de Dios, al igual que los árboles, los ríos, los peces, los animales, los insectos, el sol, la luna y las estrellas. En este reconocimiento de nuestra interdependencia surge un llamamiento a la corresponsabilidad y al compromiso con el cuidado de la casa común», explica. Subraya que el retiro cultiva una perspectiva ecocéntrica, en la que el Creador ama a toda la creación, no solo a los seres humanos. El padre David cree que el amor incondicional de Dios es universal y lo abarca todo. Así, podemos darnos cuenta de que toda la creación, sin palabras ni discursos, está expresando la belleza y el amor del Creador.

centroalternativodecultura@gmail.com
pamsj.org.br



Seguir la voz de la tierra, la encarnación del Creador

Trevor Scott, SJ; Greg Kennedy
Ignatius Jesuit Centre, Guelph, Ontario
Provincia de Canadá

El Centro Jesuita Ignacio: la encarnación que ilumina y motiva un compromiso integrado entre la agricultura regenerativa, la restauración ecológica y el acompañamiento espiritual.

El corazón de la eco-espiritualidad – La encarnación

El corazón de la eco-espiritualidad es la propia encarnación de nuestro Creador en nuestra existencia creada... Dios toma nuestra carne. Reflexionando sobre este gran misterio de la creación, la existencia de nuestras vidas terrenales está enraizada en el suelo bajo nuestros pies, el útero de todos los alimentos que nos sustentan. Con la ayuda de nuestra imaginación orante, podemos ser tes-

tigos de cómo Dios se ha convertido literal y misteriosamente en tierra... para nosotros. Tocar la Tierra es sentir al Creador tangiblemente presente.

Ser testigos de este misterio encarnado del mundo que nos rodea puede ayudar a profundizar nuestra respuesta a la invitación de Jesús: «Sígueme», especialmente hoy en un planeta de abundancia natural y fecundidad decrecientes. Para los que tienen oídos para oír, la propia tierra habla ahora a través de Jesús. La

tierra nos está pidiendo que dejemos atrás nuestras redes mortales, esas antiguas formas de dominación, control, codicia y miedo. La tierra está diciendo «sígueme» a la vida.

Centro Jesuita Ignacio – Cultivar la profundidad espiritual y el compromiso ecológico

Ignacio, el peregrino, puso toda su fuerza y su espíritu en seguir a Jesús. El Centro Jesuita Ignacio (IJC) de

“

La propia tierra habla ahora a través de Jesús. La tierra nos está pidiendo que dejemos atrás nuestras redes mortales, esas antiguas formas de dominación, control, codicia y miedo. La tierra está diciendo «sígueme» a la vida.



”



Guelph, Canadá, continúa esta peregrinación no hacia la tierra por la que Jesús caminó, sino más bien hacia la tierra que Jesús fue. En sus tres ministerios principales de agricultura regenerativa, restauración ecológica y dirección espiritual, el centro se ha hecho cada vez más consciente de su responsabilidad y necesidad de seguir a la tierra y no dominarla. Su misión afirma claramente esta conciencia: «El IJC cultiva la profundidad espiritual y el compromiso ecológico». El centro sigue la verdad de la encarnación: que el espíritu humano solo crece realmente cuando está profundamente enraizado en la naturaleza de la realidad, y en la realidad de la naturaleza.

Granja Ignacio y otros proyectos ecológicos

Durante más de un siglo, los jesuitas han cultivado cerca de la mitad de las 240 hectáreas que componen el IJC. Desde 2001, todos los alimentos cultivados en la Granja Ignacio tienen certificación ecológica. Seguir la tierra en la agricultura significa darle descanso y nutrirla mediante ciclos de barbecho y cultivos de cobertura para mejorar la fertilidad del suelo sin pesticidas ni fertilizantes químicos. Un proyecto de agricultura compar-

tada por la comunidad (CSA) cultiva actualmente más de 60 variedades de frutas y verduras. La gente puede comprar una parte de la cosecha de la granja y recoger sus alimentos en diversos lugares desde finales de primavera hasta principios de invierno. Los voluntarios de la granja también pueden recibir una parte, lo que permite a las personas con rentas más bajas disfrutar de alimentos sanos y ecológicos. Una amplia mosaico de huertos comunitarios proporciona un lugar para que 275 hogares de la zona cultiven sus propios alimentos. La granja también ofrece un periodo de prácticas de siete meses para nuevos agricultores interesados en la producción de alimentos ecológicos.

Otros proyectos participan en la misión ecológica del centro. El Proyecto de Bosques Antiguos está creando un santuario de 38 hectáreas de humedales, praderas, bosques y cursos de agua a lo largo de las orillas del Marden Creek y del Speed River, protegido a perpetuidad por una servidumbre de conservación. El Marden Creek se ha convertido en una especie de icono viviente del seguimiento a la tierra, a medida que se asienta de nuevo lentamente en su curso estrecho y natural tras casi dos siglos de confinamiento y estancamiento excesivo. Aquí, seguir a la



Casa Velha: espiritualidad, ecología y comunidad

Margarida Alvim
Casa Velha - Ecología y Espiritualidad
Provincia de Portugal

La hospitalidad, la capacidad de agregar a personas diferentes y el desarrollo humano y local son las señas de identidad de la misión de la granja rural Casa Velha.

Casa Velha (Casa Vieja) es el nombre de una granja en una zona rural de Portugal, muy cerca de Fátima, en una aldea llamada Vale Travesso, cuidada por la cuarta generación de la familia Alvim. Los grandes robles centenarios que viven aquí nos devuelven nuestra preciosa pequeñez, como parte de la creación de Dios que nos acoge y nos llama a participar en ella. Despiertan la apertura contemplativa que nos permite reverenciar a nuestro Creador, la vida, a los que nos precedieron y a los que vendrán. En constantes ejercicios de

memoria agradecida, nos devuelven nuestro justo lugar en una historia mayor, que nos incluye y nos trasciende, que nos reclama, nos une y nos engrandece en la misión de cuidar de nuestra casa común a través de la *Casa Velha*.

Casa Velha - Ecología y Espiritualidad es una asociación ignaciana sin ánimo de lucro, fruto de un largo camino de discernimiento personal, familiar y colectivo, bien enraizado en la fe y el compromiso apostólico de quienes nos precedie-

ron. Esta «nueva» *Casa Velha* nació en 2012 como respuesta a la llamada a cuidar de las personas, de la tierra y del territorio local en crisis, en una región profundamente marcada por el éxodo rural. Desde entonces, la hospitalidad, la capacidad de reunir a diferentes personas y el desarrollo humano y local han sido la misión compartida entre los miembros de la familia, un grupo de laicos (de diferentes edades, antecedentes y orígenes), la Compañía de Jesús y una congregación religiosa de mujeres, las Esclavas del Sagrado Corazón de



Jesús, cada entidad representada en la junta directiva.

Entre las propuestas de *Casa Velha*, «Al ritmo de la tierra» es quizá la que atrae a más participantes. Cada temporada –primavera, invierno, otoño–, durante un fin de semana, alrededor de 40 personas (de 8 a 80 años, adultos, jóvenes, parejas jóvenes con sus hijos, de diferentes orígenes), trabajarán juntos en la tierra además de orar juntos varias veces durante el día. A lo largo de estos fines de semana, podremos experimentar profundamente que el Reino ya está aquí sintiendo la urgencia de ser un refugio y no solo una casa con techo, de ser una comunidad que se cuida mutuamente de forma muy natural, como hizo el buen samaritano. La experiencia de ser acogidos y sentirnos como en casa, de redescubrir nuestras raíces, de trabajar el campo: todo esto afecta fuertemente a todos los que pasan estos días en *Casa Velha*, confirmando las dimensiones ecológica y espiritual de nuestra existencia.

La publicación de *Laudato si'* por el papa Francisco en 2015 fue un hito muy especial en nuestra historia. Fue un momento de profundo consuelo: recibíamos una carta que reflejaba y confirmaba sustancialmente las intuiciones y experiencias del camino que estábamos recorriendo.



La pequeñez de nuestra experiencia nos conectó con otras comunidades o casas que, como nosotros, quieren cuidar de nuestra casa común. A través de Ecojesuit Network, *Casa Velha* inició un vínculo especial con *Balay Laudato si'* en Bendum, Filipinas.

A través de la red CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad), entre otros miembros, fue posible integrar

y articular nuestra acción con diversos proyectos de espiritualidad y desarrollo. Allí encontramos fuerza, vitalidad e inspiración para nuestras reflexiones estratégicas y nuestra agenda.

Concretamente, la campaña de CIDSE titulada «Cambio para el planeta, cuidado para la gente» reveló todo el potencial de esta articulación en una acción conjunta que movilizó y unió a agencias católicas y

“ Podremos experimentar profundamente que el Reino ya está aquí sintiendo la urgencia de ser un refugio y no solo una casa con techo. ”



jóvenes activistas de diferentes países de Europa y del sur global, con dos ediciones de un campamento internacional *Laudato si'* celebrado en *Casa Velha* (2017 y 2022).

Este es el «milagro de la multiplicación de los panes» que ha sido la base de la transformación exterior del viejo garaje en la capilla del Buen Pastor, del pajar en refugio, de los establos de las ovejas en alojamiento. Cuidando juntos del huerto o de la limpieza de los bosques para evitar incendios, todo ello ha sido el espacio y el tiempo donde hemos aprendido, sobre todo, a vivir juntos, ¡que ya es mucho! La transformación exterior que se ha ido produciendo en *Casa Velha* revela la transformación interior personal y colectiva, hasta el punto de que hoy nos reconocemos como comunidad, llamados a una vocación común en este lugar, o, a través de este lugar, a ser «*Casa Velha*» en otros lugares, con otras comunidades. En nuestro plan estratégico para los próximos años, reconocemos como punto fuerte de la identidad de *Casa Velha* su condición «frágil, inacabada y sencilla», que seguimos reconociendo como una fortaleza para el futuro.





Donde los frutos espirituales y vegetales crecen juntos

Tobias Karcher, SJ
Lassalle-Haus
Provincia de Europa Central

Fructífera cooperación entre Lassalle-Haus y Zuwebe en Suiza.

Janine, de 21 años, lleva dos años trabajando en los campos de nuestra casa, *Lassalle-Haus*. A menudo vuelve a casa por la tarde cansada, pero siempre satisfecha. Nos dice: «¿Mi trabajo favorito? Me gusta cosechar verduras, seleccionarlas y prepararlas para las cestas que luego vendemos. Es un placer ver lo que ha crecido en nuestro huerto. Y es increíble lo que puede caber en una semilla». Y Noah informa: «En estos momentos estamos cosechando los últimos pepinos. La temporada de pepinos ya ha terminado. Estamos vaciando los parterres. Las hojas y la maleza deben ir al compost.

Y hay que remover el compost con regularidad. No es necesariamente mi trabajo favorito, pero no te puede gustar hacer todo».

Janine y Noah nos hablan de su trabajo en *Zuwebe*, una organización que ofrece trabajo y vivienda a personas con discapacidad, en el cantón de Zug. Desde 2018, *Zuwebe* es responsable del huerto y el parque de *Lassalle-Haus*, el Centro de Espiritualidad de los jesuitas suizos. La colaboración con esta institución, que acompaña a personas con discapacidades físicas, mentales y cognitivas en nuestro cantón, está siendo

una gran suerte para nuestro centro. A lo largo del año, hasta 14 trabajadores cuidan el parque y los campos de Bad Schönbrunn. En una superficie de una hectárea y media se plantan de nuevo verduras, lechugas y flores. Durante los meses cálidos, se cosechan verduras que pueden adquirirse frescas a diario, por suscripción o en cestas. También se cultivan y venden plantones. La mayoría de las verduras que se preparan para los huéspedes en la cocina de la *Lassalle-Haus* proceden del propio huerto de la granja. Entretanto, la granja ha obtenido el certificado de agricultura ecológica.

Hace casi 100 años, los jesuitas regresaron a Suiza tras ser expulsados durante el *Kulturkampf* y fundaron una de las primeras casas de ejercicios del país en Bad Schönbrunn, entre Zúrich y Lucerna. Mientras los padres se dedicaban a los retiros, los hermanos jesuitas cuidaban el huerto y abastecían la casa de retiros con frutas y verduras frescas. La década de 1970 estuvo marcada por el despertar del Concilio Vaticano II y, al mismo tiempo, por una fuerte ola de secularización en Europa Occidental, que también repercutió en las vocaciones religiosas. Dejó de haber hermanos en Bad Schönbrunn. Así pues, el cultivo de los campos se interrumpió paulatinamente. En la década de 1990, cuando la Congregación General 34 empezó a abordar la cuestión del diálogo interreligioso, los jesuitas abrieron su centro a la espiritualidad oriental. Se inspiraron en el padre je-

suita Hugo Enomiya-Lassalle, antiguo provincial de Japón, que empezó a ofrecer cursos de zen en Europa, también en Bad Schönbrunn. Nuestra casa lleva su nombre. Junto con la apertura a diferentes tradiciones espirituales, el silencio ha sido también un sello distintivo de *Lassalle-Haus*. Un silencio que también inspira a nuestros amigos con discapacidades. En 2015, al publicarse *Laudato si'*, se planteó la pregunta de qué significaba para nosotros, jesuitas, en Bad Schönbrunn. Fue entonces cuando volvimos a ser conscientes de la riqueza de nuestros campos y de nuestro pequeño bosque, que caracteriza los terrenos de nuestra *Lassalle-Haus*. Entonces entablamos conversación con *Zuwebe*, la organización para personas con discapacidad de nuestro cantón.

El jardín y el bosque también desempeñan un papel importante en

“ Fue entonces cuando volvimos a ser conscientes de la riqueza de nuestros campos y de nuestro pequeño bosque.

”





Los miembros de Zuwebe se encargan de los huertos que producen gran parte de las verduras de *Lassalle-Haus*.

nuestro *Eco Summer Camp* (campamento ecológico de verano), al que invitamos a jóvenes de Suiza y los países vecinos desde hace tres años. Por la mañana, hay expertos disponibles para debatir y comprender el fenómeno del cambio climático y la biodiversidad. Por la tarde, los jóvenes están invitados a trabajar nuestros huertos y campos junto con Janine y Noah. Y con las verduras cosechadas, también se encargarán de la cocina y de los suministros para el campamento, toda una experiencia de una semana.

El momento culminante del año para nuestros amigos de *Zuwebe* es el Día del Plantón de Tomate, conocido y famoso en toda la región. Muchos hortelanos aficionados vienen a

comprar plantones para su casa. Los visitantes son recibidos en el aparcamiento de nuestro centro. A continuación, los numerosos invitados son conducidos por los parterres hasta el vivero, y de allí a los semilleros de tomates. Noah y Janine nos explican lo importante que es tener cuidado de no mezclar las distintas variedades de tomate. ¡Sería impensable que un cliente que en realidad quería tomates cherry descubriera de repente que tiene unos enormes tomates en su huerto! Todo el mundo tendría que sonreír... Son este tipo de encuentros los que nos hacen sentirnos muy felices por la fructífera cooperación entre *Lassalle* y *Zuwebe*.

.....
tobias.karcher@lassalle-haus.org
lassalle-haus.org





Caravana de la Esperanza «Sanemos la Tierra» Amplificar las voces desde los márgenes

Ngonidzashe Edward, SJ
JCED (Centro Jesuita para la Ecología y el Desarrollo), Malawi
Provincia de África Meridional

En la provincia de África Austral, los jóvenes están respondiendo a la llamada a cuidar de la creación, abogando por la justicia climática y amplificando las voces de los más afectados por el cambio climático.

Desde el ciclón Idai en marzo de 2019, África Austral ha experimentado continuamente ciclones y tormentas tropicales: Kenneth (2019), Chalane (2020), Eliose (2021), Ana, Gombe (2022), Freddy (2023). Estos fenómenos meteorológicos extremos han afectado a más de 3 millones de personas y han dejado un rastro de destrucción y daños. Malawi, Zimbabue y Mozambique son los países más afectados del sur de África,

siendo Mozambique el más afectado debido a su situación geográfica junto al océano Índico. En 2022, el *Jesuit Centre for Ecology and Development* (JCED – Centro Jesuita para la Ecología y el Desarrollo) reunió a 37 jóvenes de entre 18 y 25 años para embarcarse en un viaje destinado a captar historias y sensibilizar sobre los impactos de los desastres climáticos en las comunidades de primera línea. Este viaje fue bautizado como la

«Gira de la Caravana de la Esperanza “Sanemos la Tierra”» y duró 15 días recorriendo aproximadamente 2000 km a través de Zimbabue, Mozambique y Malawi.

Queremos justicia climática...

Durante la gira de la Caravana de la Esperanza (CoH) 2022, los jóvenes vieron y experimentaron cómo las

“

Vi lo poderoso que es el arte para curar a aquellos que han quedado traumatizados por el ciclón. Vi cómo el arte borraba de sus caras la tristeza y la ansiedad.

”



comunidades de primera línea están sufriendo las consecuencias del cambio climático. La triste realidad es que estas comunidades son las que menos han contribuido a las causas de esta crisis y, sin embargo, son las más afectadas por el cambio climático. De ahí que el mensaje clave de la Caravana fuera: «¡Queremos justicia climática ya!».

He aquí lo que algunos de los jóvenes tenían que decir sobre la situación:

«No sabía que la gente sufría así. Esta Caravana de la Esperanza me

ha inspirado para hacer más como profesor y me comprometo a enseñar y defender la justicia climática y a concienciar a todos de que son administradores de la creación. Cuidar de la creación es responsabilidad de todos», Chaliwa Kaboma, profesor y líder juvenil.

«Es doloroso ver que los más afectados y marginados son los que menos han contribuido al cambio climático. Prometo comprometerme apasionadamente en el cuidado de la creación reconociendo en primer lugar que formo parte del ecosistema», Colleta Kachepa.

«Todos tenemos que actuar ahora y cambiar la situación. Creo que la juventud puede contribuir activamente a la conservación sostenible del medio ambiente para la justicia climática. Me comprometo a amplificar continuamente las voces de los marginados que necesitan una ayuda consciente. Unámonos por esta causa, ya que las generaciones futuras dependen de nuestras acciones de hoy», Shingai Anselmo Nhala, defensor de la justicia climática.

Lo sorprendente es que cada participante asumió un compromiso personal para el futuro.



La Caravana de la esperanza ofrece espectáculos callejeros para crear conciencia sobre la justicia climática.



Sueños de la apuesta ecológica en el suroccidente de Colombia

Alix Katherin Niño Corzo
Provincia de Colombia

El Instituto Mayor Campesino (IMCA) y la Fundación Suyusama son dos obras sociales de la Compañía que se movilizan por la configuración de procesos comunitarios sostenibles y el fortalecimiento del tejido social en las regiones del suroccidente del país.

La educación socio ambiental y la lucha por la construcción de territorios de paz han sido dos de los focos dinamizadores de la apuesta ecológica de la Provincia. Esta misión ha sido liderada por el trabajo articulado y fraterno del IMCA y Suyusama, dos obras ubicadas en el Valle del Cauca y Nariño, respectivamente, que han generado apuestas institucionales conjuntas para la construcción de territorios sostenibles y propuestas de buen vivir y vida digna para las comunidades campesinas, indígenas

y afrodescendientes. Bajo los principios de respeto, equidad y cooperación, han generado escenarios de incidencia política y transformación regional. Estos procesos se han logrado gracias a la conscientización y formación de las comunidades en torno al compromiso de una economía productiva que no implique la destrucción de la Casa Común.

Para Erminsu David, director de las obras, el trabajo mancomunado ha generado muchos frutos: «promover

la agroecología, convertirse en un referente de apoyo y acompañamiento e irradiar la conciencia ecológica a muchas organizaciones». Reconoce la importancia de la conservación en el ejercicio misional y la defensa de la vida: «tomar conciencia de la importancia de una alimentación sana, entender y comunicar que estamos afectando a la naturaleza con el uso indiscriminado de agroquímicos, es como proclamar el Evangelio, es preservar la Casa Común». Sin embargo, la apuesta no solo

“

Su sueño es lograr que su finca se convierta en un bosque comestible.

”



es el acompañamiento integral, sino también animar a las comunidades a que continúen generando espacios de desarrollo comunitario. Para esto, el reto es «ser una bisagra y conectar mundos», comenta Luis Rodríguez, coordinador regional de Suyusama, «y convertirse en una semilla para que se vayan concretando iniciativas».

Estas son algunas de las experiencias y testimonios que evidencian el impacto de la labor ecológica en la región.

El agua es vida

Como parte de las iniciativas para la defensa del recurso hídrico, desde el 2005 se inició el acompañamiento a la Red Nacional de Acueductos Comunitarios, una articulación entre los procesos organizativos alrededor de la prestación y conservación del agua. Entre los logros del proceso se encuentra la «visibilización de organizaciones que hacen una labor de conservación sin remuneración; el entendimiento del vínculo que hay entre la

población y el agua; y el avance en la captación de agua en zonas en donde la población no tiene mucho acceso», comenta Erminsu.

Desde el 2009, Mariela Cardona, lideresa del municipio de Restrepo, Valle del Cauca, ha participado en este proceso y evidencia los impactos positivos del acompañamiento que se ha realizado: «El IMCA ha sido de apoyo porque es nuestra carta de navegación en el desarrollo de los procesos y en la defensa del recurso hídrico. A través

Agua y alimentos sanos para un desarrollo comunitario con visión de futuro.





El Centro Ukama para la transformación socioecológica en Núremberg (Alemania)

Jörg Alt, SJ
Provincia de Europa Central

Los jesuitas de la Provincia de Europa Central se toman en serio el ambicioso proyecto de transformación socio-ecológica del mundo en que vivimos.

Hitos en el camino que llevó a la fundación del Centro Ukama:

2015. El Papa Francisco publica su encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de nuestra casa común. Fabian Moos, SJ, que entonces estudiaba Filosofía en Múnich y que luego sería profesor en uno de nuestros colegios, quería que el contenido del capítulo 6 («Educación ecológica y espiritualidad») se convirtiera en el centro de su trabajo.

2017. El proyecto de investigación «Tax Justice & Poverty» concluye, entre otras cosas, que África no necesitaría ayuda al desarrollo si los superricos y las empresas no pudieran desviar sus beneficios a paraísos fiscales.

2019. En un viaje a África, se informa de que a causa del cambio climático las épocas de siembra han dejado de ser predecibles, lo que a su vez provoca escasez de alimentos y migraciones.

2021. Durante la pandemia del covid, la suspensión de los derechos de las patentes de las vacunas fracasa en los países donde las empresas farmacéuticas tienen su sede.

Las tres últimas crisis han hecho que Jörg Alt, SJ, como responsable de incidencia de *jesuitenweltweit* (jesuitas en el mundo, la procura de misiones de los jesuitas de Austria, Alemania y Suiza), tuviera que encargarse de diversas investigaciones y



Para hacer que se oiga la voz ecologista, los propios jesuitas deben implicarse (aquí en Munich).

campañas. De esta forma, llegó a la conclusión de que muchas crisis de nuestro mundo tienen una raíz común: la forma occidental neoliberal de organizar la economía. Por tanto, seguramente tendría más sentido abordar la causa del problema que tratar cada síntoma de la crisis por separado.

En este punto, Klaus Vähröder SJ, director de *jesuitenweltweit*, llamó la atención sobre el informe *Mundo en transición - Contrato social para una gran transformación*, publicado en 2011 por el Consejo Asesor Alemán para el Cambio Global. En él, científicos del máximo nivel explicaban cómo nuestro mundo puede llegar a ser más justo socialmente y más sostenible ecológicamente por medio de una transformación socioecológica.

Con ocasión del traslado del noviciado de Nuremberg a Innsbruck, el Provincial, Bernhard Bürgler, decidió fundar el Centro Ukama. Puesto que los desplazamientos forzosos y las migraciones van a ser cada vez más explosivos en las próximas décadas, designó a Dieter Müller, SJ, del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS),



como cuarto miembro del nuevo equipo. La tarea del centro es sensibilizar sobre el problema y sobre la necesidad de actuar, tanto al interior como al exterior de las comunidades y obras de la Provincia ECE.

Se trata de un equipo muy completo: al Centro llegan informaciones ricas y variadas sobre el impacto internacional de la injusticia y el cambio climático a través del JRS y de *jesuitenweltweit*. Gracias a sus contactos políticos, Jörg Alt puede procesar estos conocimientos, mientras que Fabian Moos, con la ayuda de sus

habilidades pedagógicas, se encarga de darles la forma adecuada.

«Ukama» es el nombre del programa. Este término, de la filosofía africana *shona*, expresa la interconexión transfronteriza de todo con todo, no solo las personas, los animales y el mundo vegetal, sino también la dimensión espiritual-trascendente. El término «Ukama» reintroduce así algo que se ha perdido en el Norte global y que debe ser laboriosamente restaurado: el sentido de la totalidad viva de la creación.

El centro inició su labor con un congreso inaugural que tuvo lugar a principios de octubre de 2022. He aquí algunos ejemplos del programa de trabajo para el primer año:

El centro acoge refugiados de forma permanente. Actualmente viven con los jesuitas cinco refugiados ucranianos y tres de otras procedencias. Las migraciones globales aumentarán exponencialmente en los próximos años debido al cambio climático. Aunque pronto afectarán a millones de personas, la convivencia directa con los refugiados muestra que todos son seres humanos con un rostro y un destino propios.

La sensibilización y el compromiso sociopolítico se concentran actualmente en Núremberg y Baviera, por dos razones prácticas. Primero, la transformación socioecológica requiere una gran variedad de «laboratorios reales» para avanzar a nivel local con la mayor rapidez, fuerza y participación posibles. Las ciudades y los municipios son entornos ideales, porque allí es relativamente fácil educar a la gente y ayudar a dar forma al proceso de cambio. En segundo lugar, en Alemania muchas cosas dependen del marco legal y político de los estados federados. Durante la campaña para las elecciones al parlamento de Baviera del otoño de 2023, el Centro cooperó con una alianza de la sociedad civil para garantizar que las cuestiones relevantes para la transformación sean tenidas adecuadamente en cuenta en las elecciones.

Un tercer foco de atención es la resistencia de la sociedad civil. En tres países de la Provincia ECE hay grupos que utilizan los bloqueos de calles como un intento simbólico de interrumpir el «*business as usual*» de los combustibles fósiles, para hacer oír la advertencia del Grupo



“ Los jesuitas tienen una gran credibilidad y, además, una buena reputación cuando se trata de acompañar procesos de cambio con una reflexión ética. ”

Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de que los próximos tres años van a ser decisivos para alcanzar el objetivo de 1,5 grados fijado en el Acuerdo de París. Incluso los comentaristas conservadores entienden que los jesuitas apoyen a estos manifestantes, jóvenes en su mayoría. Los jesuitas tienen una gran credibilidad debido a su historia en la ciencia y la investigación y, además, una buena reputación cuando se trata de acompañar procesos de cambio con una reflexión ética.

A partir del verano de 2023, Klaus Vähröder ha podido dedicar más tiempo a trabajar en el Centro, y en otoño Fabian Moos reforzó el

equipo. Desde entonces, el Centro Ukama ha estado plenamente operativo. No podría ser mejor momento, porque los acontecimientos actuales demuestran que todavía no existe un amplio respaldo social para una transformación socioecológica –y menos todavía en el plazo tan corto que marca la ciencia–. En consecuencia, el trabajo de los cuatro jesuitas destinados al centro tendrá como prioridad trabajar en red y lograr un efecto palanca tanto en la Provincia ECE como en la Iglesia y en el mundo.

alt@jesuitenweltweit.de
jesuitenweltweit.de





La conversión ecológica, una transformación en comunidad

Magdalena G. Parra
Provincia de España

La comunidad del entorno jesuita de Valladolid vive la experiencia ecológica desde 2005. En este tiempo han surgido proyectos concretos como expresión de que el cambio hacia la ecología va de la mano de la transformación social: Come Sano Come Justo o la Casa Ecología y Acogida Ana Leal.

«Éramos como los locos de la ecología y cuando el Papa publicó la encíclica *Laudato si'*, fue un espaldarazo. Comprobamos que íbamos por el buen camino». Así recuerda Pady Miranda los inicios del proyecto ecológico en la Plataforma Apostólica de Valladolid. Ella, coordinadora de la Comisión de Ecología, retrocede a 2005, cuando nació en la Escuela Universitaria de Ingeniería Agrícola – INEA, de Valladolid, el proyecto de los huertos ecológicos, liderado por

el director, Félix Revilla, SJ. Cientos de personas jubiladas de la ciudad podían disponer de un huerto de la finca. Y para cuidarlos, se exigió un cultivo sin química. El huerto tenía que ser ecológico.

«¡Nosotros no sabíamos qué era agricultura ecológica porque llevábamos toda la vida enseñando convencional!», confiesa el director Revilla. Aquella intuición cambió la lógica de INEA. Cambió el modelo de ense-

ñanza y la práctica agrícola hacia la agroecología. Aquella decisión motivó una reflexión comunitaria: «todos tomamos decisiones diarias que pueden ser distintas». Y como el efecto mariposa: «a la vez que hacemos un cambio hacia la agroecología, también vamos haciendo un cambio social». Con el tiempo se añadieron proyectos de integración social, con huertos para personas discapacitadas y con enfermedad mental. Se fue transformando también el ecosistema



social. Era la experiencia piloto de un sueño.

Come Sano Come Justo. Y el sueño se materializó en 2009. Ese modelo de INEA inspiró un proyecto más concreto y verdadero: la cooperativa *Come Sano Come Justo*. Un grupo de amigos, presidido por Pedro Piedras, distintos entre sí y muy unidos por la idea de hacer algo por el planeta y por sus habitantes, creó una tienda de productos sostenibles y de comercio justo en el centro de la ciudad. En la misma calle donde conviven varias obras jesuitas: la iglesia, el centro de pastoral y organizaciones sociales, *Entreculturas* y *Red Íncola* (ONG local de acogida a migrantes). En este entorno, la cooperativa se estableció para cumplir con tres principios. En primer lugar, sensibilizar sobre el medio ambiente, la producción ecológica y el comercio justo. En segundo lugar, reflejar el compromiso social, contratando en el establecimiento a personas en riesgo de exclusión social o con necesidades especiales físicas o psíquicas. Y, por último, destinar todos los beneficios a proyectos sociales y de cooperación. «Un proyecto humilde pero fuerte, muy asentado en la ciudad y en el entorno jesuita», admiten sus fundadores.

Come Sano Come Justo estrechó lazos con las familias indígenas de Chiapas, México. Se comprometió con su economía social y se convirtió en distribuidor para España de su café Capeltic. Y cada paquete de café vendido era un mensaje de cuidado. Ya no era un proyecto local, de unos pocos, sino que trascendió apuntando hacia otro modelo social posible, global e integrador. Ya en marcha, seis años después, esta pequeña comunidad de pequeñas acciones escuchó la llamada al cuidado de la casa común de la *Laudato si'*. Abrazó las palabras de Francisco con espiritualidad ignaciana e integró a Dios creador en sus



“

La experiencia ecológica es rica, pero el reto propuesto por Francisco es mucho más poderoso.

”



pequeños gestos de solidaridad y de cuidado de la naturaleza. Elaboraron sus propios documentos: *La conversión ecológica, lectura de la Laudato si' desde la espiritualidad ignaciana y documentos recientes de la Compañía de Jesús*. Desde ahí, celebran eco-retiros, tandas anuales de eco-ejercicios y la Pascua en clave ecológica.

Con profunda espiritualidad y buena amistad, esta comunidad alimenta su pasión por el cuidado. La experiencia ecológica es rica, pero el reto propuesto por Francisco es mucho más poderoso. Y como al principio de todo, la máxima «decisiones diarias pueden ser distintas» se integró

en la vida comunitaria y fundaron un espacio «distinto»: *Casa Ecología y Acogida Ana Leal*. Jesuitas y laicos viven en comunidad en la finca de INEA, donde están los huertos ecológicos. Es espacio de acogida temporal a migrantes y refugiados, especialmente a familias. «También acogemos a grupos que quieren vivir una experiencia profunda, porque conectando de verdad con nuestra parte más natural es como podemos tomar decisiones y cambiar nuestra forma de vida en sintonía con el evangelio». La clave de vida es la sencillez, la ecología y el cuidado de la huerta. En la casa reina *Laudato si'*: «Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación

por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad» (LS 91).

Con pequeños gestos, «claro que es posible hacer lo que hacemos, más profundamente y más pleno. Es necesario. Pero no es fácil y es una labor comunitaria», confirma Félix. «La conversión ecológica para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria» (LS 219).

prensajesuitasvalladolid@jesuitas.es
jesuitascyl.es



Al servicio de una ecología sonriente e itinerante

Thierry-Jean Roboüam, SJ
Loyola Centre for Ecology & Justice
Provincia de Sri Lanka

Dentro del contexto de Sri Lanka, renace un centro de ecología de la Compañía de Jesús para proponer nuevos caminos que mejoren los medios de vida. Humilde y lentamente, las cosas cambian a mejor... y las sonrisas se ensanchan.

Una mañana, mientras contemplaba la bahía de Trincomalee, por fin discerní cómo iba a reorganizar un centro de ecología en ruinas. Entre las diferentes opciones que barajaba, comprendí que de lo que se trataba era simplemente de trabajar junto a los pobres a favor de una ecología alegre, sonriente e itinerante. Dos años después, tras arrostrar varias crisis sanitarias, financieras y políticas, nuestro centro organiza hoy con alegría decenas de proyectos al servicio

de miles de familias desfavorecidas. Juntos, trabajamos para solventar los problemas con los medios que tenemos a nuestra disposición.

Hay risas y sonrisas que no se pueden inventar; surgen en los rostros de manera natural, iluminándonos. En el día a día, esas sonrisas son las que me dan la fuerza para seguir adelante. Sonrisas que irradian en los rostros de los padres cuando nos hacemos cargo de sus hijos, en los

rostros arrugados de los que reciben nuestros sacos de tela, en los rostros de las familias a quienes ayudamos a cultivar sus huertos. En un mundo en donde la revolución informática nos ha dejado angustiados y amargados, el activismo ecológico atrofia los músculos de la sonrisa, aprieta las mandíbulas y arruga los ceños. Hemos decidido tomarnos el tiempo necesario y trabajar en soluciones a largo plazo, al ritmo de los necesitados.

Cuando los Provinciales de Sri Lanka y de Japón me pidieron, en el año 2020, que reestructurara un centro jesuita dedicado a la ecología, no lo dudé un solo instante. El centro está situado de cara a la bahía de Trincomalee, un remanso de aguas

profundas y donde proliferan los peces, pero que disimula con pudor los efectos de la contaminación. Día tras día, se vierten botellas de plástico y otros productos tóxicos en este hermoso lugar rodeado de algunas de las regiones más ricas en biodi-

versidad. La contaminación avanza insidiosamente, hasta tal punto que acaba pareciendo casi como un fenómeno natural. Todos los días, los más pobres limpian delante de su puerta y recogen hojas y residuos plásticos que después queman. Son unos gestos

Es posible sustituir las bolsas de plástico por hermosas bolsas hechas a mano.





que se han vuelto ordinarios: los residuos tóxicos se tratan como si fueran residuos naturales, y el humo tóxico que destilan se inhala sin más.

El proyecto de este centro jesuita radica en promover una ecología que adopte los gestos naturales, que respete las raíces religiosas y sociales de esas costumbres; una ecología que busque soluciones en el día a día. Un proyecto sencillo,

discreto, que no pretende solucionar los cambios climáticos y demás problemas de injusticia planetaria. Responde a dos intuiciones fundamentales: solo la acumulación de soluciones locales puede tener un efecto mundial; y todo remedio local debe favorecer las capacidades de las personas marginadas para resolver sus problemas. Esta es nuestra manera de hacer frente a la globalización.

Nuestra intención original puede sin duda sorprender. Lo que no queríamos era ofrecer soluciones teóricas a los problemas inherentes a la pobreza. De hecho, para nosotros, la pobreza no es un problema: es una realidad. En ella, descubrimos desequilibrios que son fuente de innovaciones, de solidaridades silenciosas y de habilidades ingeniosas. Esta realidad lleva en sí misma la semilla de las soluciones a los problemas



“

La transformación económica de una región no debe conseguirse a costa de un aumento de los residuos tóxicos.

”



La sensibilización en los pueblos empieza en la escuela, con los jóvenes.

medioambientales. Nuestro deseo es que estos remedios tengan efectos positivos sobre la economía local. Nuestro amor hacia esas familias nos hace cultivar la prudencia. La transformación económica de una región no debe conseguirse a costa de un aumento de los residuos tóxicos.

Nuestra ecología itinerante nos lleva de pueblo en pueblo. Lo primero que hacemos es escuchar, observar, oler, tocar y respirar. A los esrilanqueses les encantan las bolsas, y las utilizan constantemente. Por esta razón, el *Loyola Centre for Ecology and Justice* (Centro Loyola para la Ecología y la Justicia) ha abierto tres talleres de costura que fabrican miles de sacos de tela y de

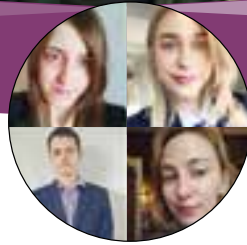
yute, que distribuimos gratuitamente a las familias necesitadas para que reduzcan el uso del plástico. Dialogamos mucho, y aprecio especialmente los momentos en que las costureras me presentan su trabajo. Están resplandecientes, saben sorprenderme y no se ofenden cuando les hago alguna sugerencia de orden práctico. Enseñamos en las escuelas y los niños son nuestros embajadores: son ellos quienes educan a sus padres. Construimos mesas, tarros y toalleros con madera de palma. Gracias a las hábiles manos de nuestros ayudantes, las nueces de coco se convierten en jaboneras o en botones. La crisis económica ha llevado a los más pobres a cultivar sus propios huertos. Pero para ello necesitan semillas: en un

año, hemos distribuido semillas a unas mil familias.

Gracias a este proyecto piloto, financiado por mecenas convencidos, nacido en el corazón de Sri Lanka con los esrilanqueses y la Compañía de Jesús de Sri Lanka, se han puesto en marcha transformaciones silenciosas que generan soluciones a largo plazo, al son de las risas y las sonrisas de los más pobres.

Nuestra gotita de agua en el océano de los problemas medioambientales...

sociussrilanka@gmail.com



Círculo Científico VIRIDIS: por el planeta y por las personas

Dominika Mąka; Krzysztof Kuczma; Zofia Pietrzyk; Teresa Stanek
Academia Ignatianum, Cracovia
Provincia de Polonia Meridional

¡Actúa! ¡El mundo necesita inspiración proecológica! El Círculo científico VIRIDIS, grupo de estudiantes entusiastas, comparte su experiencia y conocimientos sobre la creación, concienciando a los jóvenes de la necesidad de cuidar el planeta y a los necesitados.

Somos estudiantes de la universidad jesuita *Ignatianum* de Cracovia (Polonia). Venimos de distintos lugares, estudiamos en diferentes departamentos, tenemos diferentes planes profesionales, pero nos une nuestra preocupación por la creación, la naturaleza y las personas que nos rodean. Nuestro Círculo científico VIRIDIS, ecológico y dirigido por estudian-

tes (bajo la tutela del Instituto de Filosofía), es una forma de reunir a estudiantes que buscan formas de responder al llamamiento del Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*.

¡Apostamos por el desarrollo! Nuestro supervisor académico dice: «La ecología y la conservación de la naturaleza son a la vez fáciles y difí-

ciles, simples y complejas». Así que ampliamos nuestros conocimientos leyendo publicaciones científicas y familiarizándonos con las noticias medioambientales. Queremos tener un impacto real en la protección del planeta y llegar al mayor público posible. Por ello, gran parte de nuestra actividad consiste en escribir y publicar artículos breves en las redes



sociales sobre temas medioambientales, que al mismo tiempo están relacionados con nuestros otros intereses, como la psicología, el periodismo, los estudios culturales, la pedagogía, las ciencias políticas, etc.

Sin embargo, ¡no nos limitamos al espacio virtual! El mundo real, el que experimentamos a través de nuestros sentidos, es aún más importante para nosotros. En una serie de reuniones con estudiantes, debatimos cómo hablar a los niños sobre ecología. Nos ayudaron invitados que participan a diario en actividades medioambientales y de educación medioambiental. ¡Unas reuniones muy inspiradoras! Nos están ayudando a promover la idea de la responsabilidad medioambiental entre los niños y niñas de una forma accesible.

Queremos comprender mejor la realidad. Por eso merece la pena

plantearse participar en una conferencia científica. ¡Lo hicimos hace poco! Olivia, anterior presidenta del Círculo, preparó una presentación sobre los efectos de la guerra en Ucrania en el medio ambiente del país. Dominika, actual vicepresidenta del Círculo, destacó otro problema: «Durante la presentación, hablé del leopardo de las nieves, que es una de las especies más amenazadas del mundo. ¡Cuántas especies han desaparecido para siempre!». La conferencia nos dio la oportunidad de llegar a otro público y de ampliar nuestros horizontes.

También vamos más allá de los muros de la universidad. Como parte de la campaña «Abeja feliz», utilizamos un formato de juego al aire libre para distribuir semillas de flores a los estudiantes para que puedan utilizarlas en casa. Con ello queríamos llamar la atención sobre el importante

papel de los insectos polinizadores. Además, ¡hay varios hoteles de insectos en los alrededores de nuestra universidad! «Al organizar esta campaña, al principio no me daba cuenta personalmente de la gravedad de la situación. Sin embargo, al repartir semillas entre los estudiantes, caí en la cuenta de que lo que estábamos haciendo era mucho más importante de lo que podríamos haber pensado», afirma Zofia, miembro del Círculo.

Un taller en el santuario forestal de Cracovia, *Las Wolski*, fue también una experiencia que nos cambió la mente. A través de diversas tareas, como pintar en arena de mármol o crear una varita aromática, pudimos experimentar el contacto con la naturaleza de una forma interesante. Este tipo de actividad nos permitió estimular nuestra sensibilidad, hacer una pausa en el ajetreo de la ciudad y ver en la naturaleza lo que nos rodea cada



Encontrar a Dios en la agricultura

Dieng Karnedi, SJ
Provincia de Indonesia

La agricultura conecta a las personas con Dios a la vez que las forma medioambientalmente. Este es el fundamento del Kursus Pertanian Taman Tani (KPTT) Agricultural Center, dirigido por los jesuitas, en Java Central, Indonesia.

«El objetivo último de la agricultura no es el cultivo de las cosechas, sino el cultivo y la perfección del ser humano», dijo Masanobu Fukuoka, agricultor japonés y promotor de la «agricultura natural». En realidad, la agricultura es algo fácil. Se puede aprender y practicar. Sin embargo, si el propio agricultor no tiene la actitud adecuada, si no se esfuerza por ser «un ser humano cultivado y perfecto», los resultados y las repercusiones de la agricultura pueden ser perjudiciales para los demás.

En el Centro Agrícola KPTT llevamos 58 años dedicados a la agricultura

ra y hemos descubierto que a través de ella llegamos a algo espiritual, ecológico y eminentemente formativo. Estos aspectos están interconectados y son complementarios.

La agricultura nos conecta con Dios

Somos un internado y un centro de día dirigido por jesuitas que enseñan agricultura ecológica. Nos sentimos consolados y satisfechos cuando reflexionamos junto con los alumnos, los participantes en nuestras sesiones y los visitantes sobre el significado de

las actividades de nuestro centro. Una pregunta sencilla que siempre les hacemos es: ¿cuáles son sus sentimientos tras participar en los cursos, las prácticas o incluso simplemente tras su breve viaje al KPTT? Sorprendentemente quizás, el sentimiento más dominante es la alegría de poder conocer y experimentar concretamente nuestro proyecto de formación agrícola.

También cabe destacar un sentimiento adicional: es una sensación de afirmación de la importancia de la agricultura y una inspiración para dedicarse a la agricultura y amarla

aún más que antes. Los participantes en nuestras sesiones están encantados de presenciar y participar directamente en el crecimiento de los diversos productos básicos que han plantado, desde la semilla hasta la germinación, la fase de crecimiento, la fase de floración y la fase de fructificación.

Un proceso asombroso comienza a partir de una pequeña semilla que crece hasta convertirse en una gran planta que produce tallos, hojas, semillas y frutos. Y pueden ver que todas estas partes de las plantas proporcionan alimentos y diversos productos para la gente.

Creemos que las actividades agrícolas están conectadas con Dios, que sigue trabajando en nosotros y nos hace sentir alegría y asombro; una forma en que Dios nos motiva en nuestra vida diaria. Los teólogos han dicho que la espiritualidad es algo que te conecta con Dios. Para nosotros, la agricultura es un encuentro espiritual que nos conecta con Dios. Lo que hacemos puede llamarse «encontrar a Dios en la agricultura».





“

Creemos que las actividades agrícolas están conectadas con Dios, que sigue trabajando en nosotros y nos hace sentir alegría y asombro

”

Un suelo sano para una vida sana

Uno de los cursos de agricultura que ofrecemos trata sobre la preparación de un suelo sano para nuestra vida sana. Este movimiento se inició a nivel mundial en 2015. El suelo es fundamental en la agricultura. En el suelo pueden crecer diversos tipos de plantas y hortalizas y satisfacer las necesidades de los hombres y mujeres de la Tierra. Por eso nos preguntamos, ¿qué ocurre si el suelo está contaminado y dañado medioambientalmente? Por supuesto, lo que cultivemos y consumamos contribuirá a ampliar la contaminación y los daños medioambientales.

Transmitir la importancia de proteger el suelo como base ecológica del medio ambiente a los niños de educación infantil y a los jóvenes que participaron en nuestro curso de agricultura es a la vez emocionante y un reto. Somos conscientes de que, para algunas

personas, el suelo se considera sucio, incluso repugnante. Cuando vemos estas reacciones, no nos desanimamos. Al contrario, nos sentimos motivados para desmontar esa creencia. Por ello, organizamos diversas actividades agrícolas para acercar a niños y adultos a la tierra. Por ejemplo, algunas partes del curso incluyen la preparación de compost, así como la plantación de hortalizas directamente en la tierra. Es una actividad importante para sentar las bases de la conciencia ecológica.

Formación de jóvenes

Hoy en día, existen numerosas formas de difundir la Buena Nueva. Una de ellas es la agricultura. Es un canal interesante para proclamar la Buena Nueva, sobre todo a los jóvenes. Como nosotros, ellos saben que el mundo se enfrenta actualmente a una crisis alimentaria y energética. Este desafío es una oportunidad para que hablemos y prediquemos sobre

la conciencia ecológica implicando concretamente a los jóvenes en la plantación de productos agrícolas y en su cuidado.

También nos sentimos felices de que un proyecto agrícola pueda ser una oportunidad para que los jesuitas caminen juntos con los jóvenes. El año pasado, tras la pandemia, más de 1600 jóvenes acudieron al KPTT para realizar cursos de agricultura, prácticas y visitas. Algunos de ellos expresaron directamente su nuevo interés por la agricultura y decidieron estudiar y trabajar en la agricultura, una forma de construir su futuro. Este es nuestro papel como educadores jesuitas: acompañar, educar y orientar sus vidas en una dirección positiva. Al mismo tiempo, a través de la evaluación y la reflexión, también tenemos la oportunidad de orientarles para que encuentren su camino hacia Dios.

diengsj@jesuits.id



De eco-preocupados a eco-activistas

Mark Mackey, SJ

Loyola University Chicago – School of Environmental Sustainability
Provincia UMI (Medio Oeste de los EE. UU.)

Acompañar a los jóvenes en su ansiedad medioambiental: una parte del trabajo de un hermano jesuita, profesor en el Instituto de Sostenibilidad Ambiental, en Chicago (Estados Unidos).

«¡Mamá, te lo dije, no voy a tener hijos! [pausa, escucha]. ¿Cómo puedo hacerlo? ¿Cómo puedo traer niños a este mundo? Ni siquiera va a quedar nada verde. Es demasiado tarde. Sería cruel».

Este fue un fragmento de conversación que escuché involuntariamente. Una estudiante visible y audiblemente alterada hablaba por teléfono en el campus de la Universidad Loyola de Chicago. Era octubre de 2018 y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)

de la ONU acababa de publicar su último informe. El informe cubría los impactos globales de un aumento de 1,5 °C por encima del periodo preindustrial y cómo evitar los peores efectos del cambio climático. Algunas agencias de noticias publicaron titulares como «El planeta solo tiene hasta 2030 para frenar el catastrófico cambio climático, advierten los expertos». La gente empezaba a prestar atención a estos informes sobre el cambio climático y, a menudo, el encuadre y las conclusiones eran desesperanzadores.

¿Cómo podemos acompañar mejor a esta alumna? ¿Cómo podemos ayudarla a navegar por los titulares de los medios de comunicación? ¿Cómo podemos ayudarla a conocer los mecanismos y las graves consecuencias del cambio climático y, al mismo tiempo, a avanzar hacia un futuro lleno de esperanza? Estas fueron algunas de las preguntas que inspiraron mi tesis de máster en Espiritualidad Cristiana titulada *En busca de una espiritualidad basada en la ecología que conduzca al acompañamiento espiritual y a la*



acción medioambiental. La terminé en 2020. Más o menos cuando regresé a Loyola en agosto de 2021 para enseñar a tiempo completo como profesor de ciencias medioambientales, la revista *The Lancet Planetary Health* publicó los resultados de una encuesta realizada a 10 000 jóvenes adultos de entre 16 y 25 años de 10 países (seis del norte global y cuatro del sur global). De los 10 000 encuestados, el 75 % indicó que «el futuro es aterrador»; el 56 % expresó que «la humanidad está condenada»; el 39 % dijo que «dudaba en tener hijos». Al parecer, la estudiante estadounidense a la que había escuchado tres años antes no estaba sola.

En la primavera de 2022, impartí *Eco-espiritualidad para actuar*, una asignatura en la que los estudiantes tenían que explorar la interconexión de la creación a lo largo del tiempo (cosmología) y del espacio (ecología) a través de una lente espiritual. Al final del semestre, pregunté a cinco estudiantes prometedores de esta clase si estarían interesados en ayudar a poner en marcha un grupo de apoyo para la eco-ansiedad, tanto para ellos mismos como para otros estudiantes de la Loyola. Los cinco estudiantes aceptaron de buen grado, y así comenzó nuestro grupo. Nos hemos reunido una vez a

la semana durante todo un curso escolar, y hemos percibido que el grupo nos ha aportado al menos cinco cosas: sentido de comunidad, solidaridad, un lugar donde desahogarse, espiritualidad y esperanza.

Empezamos cada reunión de una hora con diez minutos para hacer té y ponernos al día informalmente, y esta construcción de comunidad es tan importante como cualquier otro aspecto. Madeline Palmquist, estudiante de tercer año de Ecología de la Conservación y la Restauración, dice: «Estudiar ciencias medioambientales conlleva un peso diferente al de otras carreras, y construir una comunidad para hablar de esa presión y estrés especiales ha sido increíble». De esta comunidad surge la solidaridad. «Cuando empiezo a sentirme abrumada por el estado de nuestro medio ambiente, este grupo ha sido una red de seguridad para recordarme que no estoy sola en mis temores», añade la estudiante de biología Sidney Ryans.

Nuestro grupo también proporciona un lugar saludable para desahogarse. La estudiante de Política Medioambiental Lori Cornelius reflexiona: «A menudo, cuando estamos sentados en nuestras clases de



“

Salgo de cada reunión con una renovada sensación de esperanza que llevo al resto de mi semana.

”



El London Jesuit Centre enfrenta la desolación climática

Nicolete Burbach; Aidan Cottrell-Boyce
London Jesuit Centre
Provincia Británica

La forma ignaciana de salir de la desolación como paradigma para entender la posibilidad de afrontar la desolación climática.

En el *London Jesuit Centre* [Centro Jesuita de Londres], una pequeña organización con sede en el Reino Unido dedicada a la educación y formación teológica integral, enseñamos sobre justicia social y medioambiental. En nuestro trabajo, a menudo nos encontramos con personas profundamente conmovidas por la gravedad de la crisis ecológica. Pero también hemos comprobado que es menos probable que la gente se comprometa con estas cuestiones cuando enseñamos sobre ellas.

Quizá una de las razones sea la propia gravedad de la crisis. Muchos de nosotros en este momento de la historia sentimos miedo y dolor por la creación y por todo lo que conlleva nuestra problemática relación con ella. Esto hace que sea difícil enfrentarse a la pérdida que representa.

Sin embargo, el dolor no tiene por qué llevarnos a la desesperación. Por el contrario, puede ser un momento para que nuestro amor crezca y se profundice. El famoso escritor británico C. S. Lewis lo enseñó en *Una pena en*

observación, sus reflexiones sobre su experiencia del duelo tras la muerte de su esposa. Escribió, con tanta honestidad como lirismo, que «el duelo no es la interrupción del amor, sino una de sus fases naturales». ¿Cómo podemos entonces, como educadores, ayudar a nuestros alumnos a crecer a través de este duelo?

La encíclica del papa Francisco sobre la crisis medioambiental, *Laudato si'*, habla de esta cuestión. Es un texto esperanzado, que confía en que seamos capaces de superar esta crisis



“

Entender el duelo por el clima en términos de desolación puede ayudarnos a superarlo.

”

recomponiendo la ruptura de nuestras relaciones con Dios y con la creación (n. 66). Sin embargo, esta esperanza surge en un contexto de pérdida y, por tanto, es también melancólica. Nos exige reconocer que *hay* una crisis, que las relaciones *están* rotas. Y nos recuerda que algunas cosas pueden haberse perdido para siempre (n. 33).

Es esta melancolía la que resuena en el dolor de nuestros estudiantes. Sin embargo, para Francisco, no es la última palabra. La espiritualidad ignaciana, otra parte importante del trabajo del *London Jesuit Centre*, puede ayudarnos a entender por qué. La melancolía de la encíclica refleja el concepto ignaciano de *desolación*. Y lo hace en tres sentidos.

Primero, como un tiempo de alienación: hemos interrumpido nuestra relación con la creación y, por tanto, con Dios. En segundo lugar, como un tiempo en el que estamos aconsejados por el «mal espíritu», otro concepto ignaciano: nos cuesta mucho respon-

der a la situación con valentía y responsabilidad. Por último, en la desolación literal de nuestro planeta.

Entender el duelo por el clima en términos de desolación puede ayudarnos a superarlo. En sus «Reglas para la discreción de espíritus», al final de los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio enseña que la desolación forma parte de un ciclo: como la pena, es una «fase natural» del amor, y no su final. Es decir, a pesar de las apariencias, en la desolación nuestra relación con Dios nunca desaparece del todo.

En este contexto, Ignacio nos invita a recordar y a esperar el tiempo de la consolación. Mientras este llega, también nos exhorta a luchar contra la tentación de la desesperación y a aferrarnos cada vez con más fuerza a aquello que nos sostiene y nos salva.

Del mismo modo, *Laudato si'* espera la redención de la creación en la comunión eucarística al final de los tiempos. En la eucaristía, la creación



está «unida al Hijo encarnado», y «el centro vivo» de la creación se revela como «el núcleo desbordante de amor y de vida inagotable» (n. 236).

En la eucaristía, entramos en este amor. Esto nos recuerda que la desolación de nuestro dolor no es más que una fase del camino de la historia, en la que el amor de Dios nunca nos abandona. Y nos anima a seguir esforzándonos por responder con nuestro propio amor.

A un nivel más profundo, Ignacio también nos instruye para que nos apoyemos en Dios, que nos ayuda a soportar nuestra desolación.

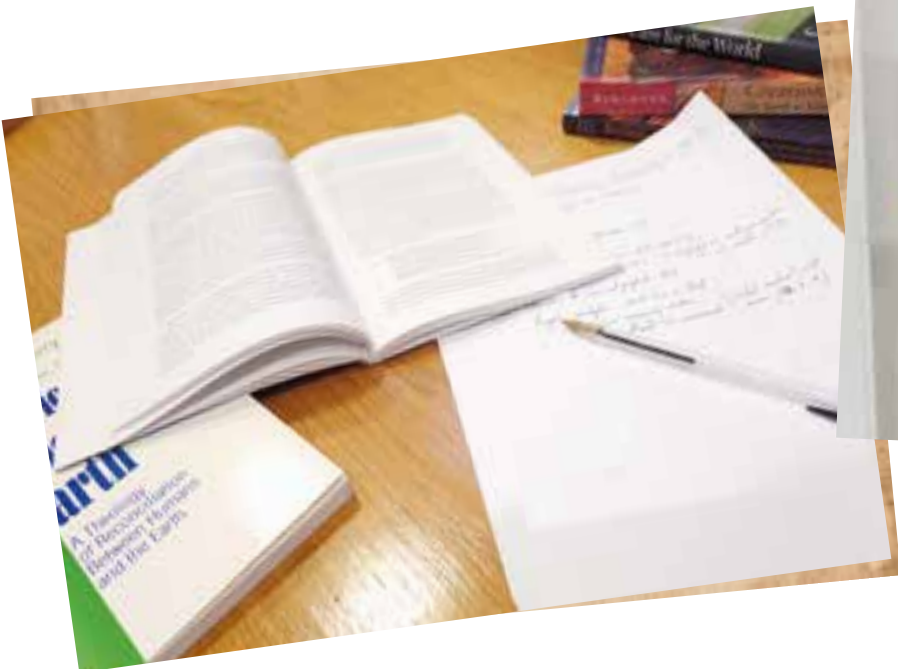
Esto representa un momento de fe un tanto paradójico en el que la percepción de la *ausencia* de Dios nos impulsa a dirigirnos a él *en* esa ausencia. Nuestro aparente alejamiento de Dios se convierte así en el umbral de la re-

cuperación de nuestra relación con él, sacándonos de la desolación.

La esperanza eucarística de *Laudato si'* realiza un movimiento similar. Sitúa nuestra redención en la gracia y nos recuerda así que debemos volvernos hacia Dios, buscando consuelo no en la debilidad de nuestro valor o nuestras fuerzas, sino en la acción de Dios.

Cuando Francisco plantea esto en *Laudato si'*, no lo hace simplemente como teólogo, sino como maestro. Quizá nuestra tarea como educadores sea encontrar formas de hacer este movimiento en nuestra propia pedagogía y atraer a nuestros alumnos para que lo hagan con nosotros. Quizá entonces ellos también puedan empezar a salir de su propia desolación.

nburbach@jesuit.org.uk
acottrellboyce@jesuits.org.uk





Tala furtiva de árboles - ¿Cuándo decir «¡basta ya!»?

Chukwinonso Obiora, SJ
Provincia de África del Noroeste

La experiencia de los jesuitas que «luchan» contra la tala furtiva de árboles en Nigeria fomentando y apoyando el desarrollo agrícola.

Ogbere se encuentra en la zona de reserva forestal del este del Estado de Ogun, Nigeria. Allí, al igual que en otras partes del país, abunda la tala ilegal. El ritmo al que se llevan a cabo estas actividades es descorazonador y preocupante. Lamentablemente, esto ocurre a diario, a escalas muy diferentes y durante todas las estaciones del año.

Los indígenas de Ogbere necesitan una mayor concienciación ecológica. Solo unos pocos de ellos saben que la tala furtiva de árboles provoca el cambio climático, la desertización,

la erosión del suelo, inundaciones, el aumento de los gases de efecto invernadero en la atmósfera y un sinnúmero de otros problemas sin precedentes. La pregunta es, ¿cuándo decir «¡basta ya!», teniendo en cuenta que el hábito de la tala furtiva de árboles entre los habitantes de Ogbere se considera un medio de subsistencia?

Aprovecharse de la madera en Ogbere

En septiembre de 2022, mi encuentro cara a cara con dos jóvenes que tala-

ban árboles furtivamente en los terrenos pertenecientes al *Xavier Jesuit Institute* en el pueblo de Eregun, Ogbere, me dejó totalmente consternado. Daba miedo verlos con machetes y otras herramientas mecánicas. Parecían famélicos y desnutridos.

Al principio, pensé que al verme con otros sacerdotes se detendrían y huirían, pero ocurrió todo lo contrario. El de menos edad nos preguntó en su inglés *pidgin* local: «Padres, ¿qué hacen por esta parte del monte? ¿Nos han traído algo? Tenemos hambre, no

“

Creemos que la formación agrícola y el acompañamiento pueden ayudarles a convertirse en ciudadanos sensibles a la ecología que trabajen creativamente por el bien común.

”



tenemos dinero y necesitamos la madera para nuestras casas y para ganar algo».

El padre Patrick Ajewole, el párroco, les pidió que se detuvieran y nos escucharan. Hablando con ellos, nos dimos cuenta de que llevaban una semana talando ilegalmente en la zona. Uno de ellos dijo: «No éramos conscientes de los efectos y consecuencias de nuestra acción porque nadie nos lo había dicho». Se mostraron

comprensivos y expresaron sinceras disculpas por haber talado furtivamente los árboles, pero insistieron en que lo hacían para tener algo de dinero para comer.

Después de que les explicáramos el impacto ecológico de su acción, guardaron sus herramientas mecánicas y se marcharon, porque les aseguramos que tendrían un medio de subsistencia si dejaban de talar furtivamente. Tres meses después, los invitamos a unirse

a otros trabajadores que desbrozaban y preparaban la tierra para su cultivo.

Según los responsables de la Reserva Forestal de Ogbere, la tala furtiva de madera es un gran problema en todas las zonas de bosques. Los madereros ilegales cortan de todo, desde pequeños árboles tiernos hasta devastar a gran escala arboledas enteras. Debido a la pobreza, los furtivos no tienen en cuenta los efectos a largo plazo ni las consecuencias de sus





acciones. Cuando se enteran de esto y se les ofrecen otros medios de ganarse la vida, pueden cambiar su forma de pensar. Así son instruidos y animados a intervenir en la dinámica, la estabilidad, la productividad y el equilibrio de nutrientes del ecosistema mediante prácticas agrícolas sanas. Con el cultivo de más de 100 hectáreas de tierra con mandioca, maíz, plátano y banana orgánicos, *Xavier Jesuit Institute* aspira a sensibilizar y educar a la gente, y a encontrar sinergias con los jóvenes y las mujeres de las zonas rurales con vistas a erradicar la tala furtiva de madera.

Nos comprometemos a hacer de la agricultura una fuente de ingresos atractiva y viable para estas personas que se quejan de falta de recursos financieros para satisfacer sus necesidades diarias. A través de nuestros talleres, conferencias, seminarios y formación, esperamos animar a la gente a poner en marcha sus propios negocios agrícolas. Creemos que la formación agrícola y el acompañamiento pueden ayudarles a convertirse en ciudadanos sensibles a la ecología que trabajen creativamente por el bien común, independientemente de su religión, cultura o situación económica.

Dado que la población es mayoritariamente pobre y apenas conoce los efectos de la deforestación indiscriminada, los empresarios ricos que se benefician de la tala furtiva siguen utilizando diferentes tácticas para atraer a la gente a esta actividad. Los ricos llegan incluso a reclutar y sobornar a funcionarios para que permitan a los jóvenes talar árboles ilegalmente. Nuestro objetivo es reducir los ataques desconsiderados al entorno natural en Ogbere. Lo más importante es que la tala furtiva de madera puede reducirse al mínimo si, a través del fomento de la agricultura ecológica, logramos demostrar que la pobreza es superable por otras vías.

Los jóvenes que talaban árboles ilegalmente trabajan ahora preparando la tierra para su cultivo.

Para el *Xavier Jesuit Institute*, la agricultura ecológica como estrategia de empoderamiento se convierte en una herramienta necesaria para detener la tala furtiva de madera en Ogbere. Sí, se podrá decir «¡basta ya!» cuando los habitantes de Ogbere estén empoderados y convencidos de que la agricultura ecológica puede servir como fuente alternativa de sustento. Esta es nuestra tarea: sensibilizar y educar a la gente para que comprenda el efecto perenne y devastador de la tala furtiva de madera.





Aprovechar el sol para un futuro mejor

Michael Austin

Provincia UMI (Medio Oeste de los EE. UU.)

Tres colegios jesuitas del Medio Oeste de Estados Unidos recurren a la energía solar para reducir los costes de electricidad y, de paso, ayudar al medio ambiente.

El sol no brilla en la región de los Grandes Lagos de Estados Unidos como lo hace en otras partes del país. Los veranos son cortos y la intensidad del sol palidece en comparación con los brillantes y cálidos rayos habituales en zonas del sur. No obstante, tres colegios jesuitas están aprovechando el sol para tener un impacto positivo tanto en el medio ambiente como en la vitalidad de sus instituciones.

En Chicago, un colegio de secundaria, *Christ the King Jesuit College*

Prep (CTK – Cristo Rey), y uno de primaria, *Chicago Jesuit Academy* (CJA), comparten un campus en el lado oeste de la ciudad, donde la calidad del aire es deficiente y los residentes sufren una mayor incidencia de dolencias respiratorias. Un esfuerzo de recaudación de fondos ha permitido que los colegios pasen a utilizar, parcialmente, energía solar. Estaba previsto comenzar con la instalación de 72 paneles solares Cell Tier 1 en la azotea del CTK a finales del verano de 2023, aunque todavía

era necesario apoyo adicional para financiar y completar el proyecto.

«Para mí, lo más emocionante es que la energía generada no afectará negativamente al medio ambiente», afirma Josiah, alumno de octavo grado del CJA. «Nunca había visto una escuela con paneles solares, así que pienso que es algo único y es realmente genial».

Las cifras varían para los dos colegios, pero solo en *Christ the King*



“

Es importante que nuestros alumnos vean que no nos quedamos en las palabras, sino que también hacemos lo que está en nuestras manos.

”

los paneles solares producirán unos 318 439 kilovatios-hora al año, lo que equivale aproximadamente a entre el 20 % y el 30 % del consumo anual de energía de la escuela. Esa energía abastecería a 30 hogares durante un año, o permitiría a un coche eléctrico recorrer 1 480 600 km.

«La instalación de paneles solares en CTK nos acerca a un futuro del que

La calidad del aire en los alrededores del instituto *Christ the King* (Chicago) es muy mala.

todos podemos sentirnos orgullosos», afirma Maggie Deady, profesora de ciencias sociales del CTK. «La sostenibilidad medioambiental es una característica clave de nuestra enseñanza social católica. Es importante que nuestros alumnos vean que no nos quedamos en las palabras, sino que también hacemos lo que está en nuestras manos cuando se trata de ayudar a nuestro medio ambiente y a la crisis del cambio climático».

En Detroit, un programa ecológico funciona a pleno rendimiento en *Gesu Catholic Church and School* (Iglesia y Colegio del Gesu). En los últimos años, las Hermanas del Inmaculado Corazón de María (IHM) –que durante mucho tiempo habían sido

profesoras, directoras y agentes de pastoral en el colegio del *Gesu*– renovaron su Casa Madre, consiguiendo la certificación LEED y considerando la sostenibilidad como un mandato moral para el siglo XXI.

Las Hermanas sirvieron de modelo para los alumnos y el personal del *Gesu* porque cuando un profesor laico supo acerca del concurso «Mi escuela solar», los alumnos y el profesorado se interesaron al instante. Formaron un Club de Energía Solar en su edificio histórico de 1925. Visitaron instalaciones solares y hablaron con expertos en la materia, y con la ayuda de antiguas alumnas del *Gesu*, crearon un vídeo sobre energía solar. El vídeo obtuvo el tercer puesto y 500 dólares de premio.



Jesuitas en las fronteras



*Dos vidas – Arturo Arajuo SJ, Alex Campagnella-Dose
– De la serie El corazón del cielo*

El impulso misionero de los jesuitas los ha llevado, desde San Francisco Javier, a las fronteras de mundos conocidos y desconocidos. A lo largo de su historia, los hijos de san Ignacio no han tenido miedo de solidarizarse con hombres y mujeres que estaban en crisis, que incluso corrían peligro. ¿Por qué fueron así? Porque el Evangelio debe oírse en todas partes, apoyando a los que sufren, llamando a la conversión a los que causan sufrimiento.

Aún hoy, los jesuitas están presentes en las fronteras. No solo fronteras geográficas sino existenciales, fronteras

entre la humanidad y la barbarie, entre la solidaridad y la tiranía, entre los signos de la vida y las fuerzas de la muerte. Luchan, junto con los pequeños y los pobres, para que la humanidad, la solidaridad y la vida ganen terreno.

No faltan regiones fronterizas. Les ofrecemos testimonios recogidos en nueve de ellas, donde la guerra, el calentamiento global, los conflictos étnicos, el poder o el dinero siembran la desolación. Pero la lista no es exhaustiva...



La Tierra Dorada de Myanmar clama por la justicia medioambiental

Paul Tu Ja, SJ
Región de Myanmar

En Myanmar, el imperio de la fuerza, el dinero y las armas está destruyendo el medio ambiente y amenazando el futuro de las comunidades indígenas.

A la Myanmar rica en recursos se la llama «la Tierra Dorada», y al territorio del estado de Kachin, en el norte de Myanmar, el «Jardín del Edén». Los kachin dicen que el indulgente Dios guardó para ellos valiosos recursos tanto encima como debajo de la tierra. La tierra de Kachin, llamada la tierra del jade, produce jade de alta calidad por un valor de casi 31 000 millones de dólares anuales. También es la tierra de siete décadas de conflictos, desplazamientos crónicos y

migración forzada de miles de jóvenes que son modernos esclavos en los países cercanos. Mientras la crisis de Myanmar, eclipsada por el conflicto de Ucrania, es olvidada, víctima de la amnesia mundial, la agonía visceral de una población que lleva mucho tiempo sufriendo continúa. Casi 100 000 kachins viven en campos de «desplazados internos».

Los jesuitas de la región de Myanmar están comprometidos

con la formación sociopastoral en las parroquias a través de un centro catequético, especialmente entre los indígenas de las tres diócesis del Alto Myanmar: Banmaw, Lashio y Myitkyina. Puede que no estemos en todas partes, pero las personas que formamos se convierten en agentes activos para promover la conciencia ecológica y representan una esperanza para el futuro. La mayoría de las vocaciones jesuitas proceden de la zona de Kachin.



El jade y la vida que se desvanece

Los jades más valiosos se encuentran en Hpakant, en el estado de Kachin. Casi todos los jades de Myanmar acaban en China. El «gran secreto de Estado» de Myanmar es que los datos de importación del gobierno chino para 2014 indican que la categoría de piedras preciosas importadas de Myanmar tenía el apabullante valor de 12 300 millones de dólares. Sin embargo, numerosas fuentes de la industria han declarado a Global Witness que entre el 50 y el 80% del jade se pasa de contrabando ilegalmente por la frontera entre Myanmar y China.

La «maldición de los recursos» es la causa de los conflictos en la República Democrática del Congo, lo que motivó la visita del Papa. En el estado de Kachin, el jade es la causa de todas las disputas y desplazamientos. Miles de jóvenes están condenados a trabajos forzados en las minas de jade, oro, ámbar y tierras raras. Si los recursos y el tra-

bajo duro se tradujeran en riqueza, los jóvenes kachin deberían ser el grupo más rico del país. Pero su tierra rica en recursos es un paraíso para los saqueadores, ya sean los que actúan en nombre del estado o a título privado. Myanmar es el país del sudeste asiático «más rico en recursos» y donde vive la población más pobre. Recientemente, la democracia fue sacrificada a manos de los hombres que detentan el control de los invaluable recursos. Los beneficiarios son las familias del partido militar gobernante, grupos no estatales (como el Ejército Independiente Kachin), empresas del ejército y señores de la droga. Manipulan a su favor las leyes, las políticas y los procedimientos de concesión de licencias para la extracción de jade.

El lacerante comercio del jade

La minería y el comercio incontrolados de jade devastan al pueblo indígena kachin. A principios de los años ochenta, Hpakant, la ciudad del

jade, atrajo a muchos kachin. Muchos abandonaron a sus familias, enviando a sus hijos a internados y a casas de parientes para dedicarse a la minería a pequeña escala. Los jóvenes se sintieron cada vez más atraídos a trabajar en las minas de jade, y algunos ganaron su fortuna y su sustento. La riqueza del jade llegaba a muchas familias.

Sin embargo, a principios de los años noventa, el comercio pasó a manos de las grandes empresas. Las autoridades militares repartieron las minas de jade. Este proceso expulsó a los pequeños actores. En una región que niega todos los derechos indígenas, los antaño orgullosos kachins se ven reducidos a ser mano de obra esclava en su propia tierra.

El impacto de la extracción de jade en el medio ambiente local y en la cultura del pueblo kachin ha sido catastrófico. Una descripción de hace 40 años de un río Uru limpio sonaría hoy a cuento de hadas: entonces su agua se podía beber. Ahora, los



“ Las personas que formamos se convierten en agentes activos para promover la conciencia ecológica y representan una esperanza para el futuro. ”

arroyos que alimentan el río Uru solo fluyen durante la estación de lluvias, debido a que están obstruidos por el lodo procedente de las minas de jade. La tala masiva de los bosques de la región de Hpakant ha provocado heridas medioambientales. La pérdida de tierras, la contaminación y el control de la industria del jade por parte de las empresas con licencia gubernamental han trastornado los medios de subsistencia tradicionales de la agricultura.

para comprender adecuadamente que no podemos continuar devorando codiciosamente los recursos naturales». ¡Esta Tierra Dorada volvería a su antigua gloria con solo escuchar la voz de los indígenas!

La pobreza conduce a la explotación de las personas, en un contexto de explotación de los recursos naturales que beneficia a los más ricos.

El Papa muestra el camino

La naturaleza y las comunidades intentan a duras penas sobrevivir. Urge un reparto equitativo y reformas constitucionales que protejan a la naturaleza y a las personas. Son necesarias ya reformas políticas que garanticen los derechos de los indígenas. Myanmar necesita realmente un gobierno en el que se pueda confiar. Los kachin vivieron durante siglos en estas montañas repletas de recursos respetando el carácter sagrado de la naturaleza, que protegía la vida y la proporcionaba. Hoy los kachin son uno de los pueblos más heridos, ya que su tierra sagrada está devastada. Los jesuitas están entre ellos ayudando a curar sus heridas y haciéndose eco de su grito allí donde haga falta que sea escuchado.

El 10 de febrero de 2023, el papa Francisco advirtió: «Deberíamos escuchar más a los pueblos indígenas y aprender de su forma de vida





Stan Swamy, SJ: el cuerpo asesinado, la vida inmortalizada

Henri Tiphagne
Director ejecutivo, People's Watch – India

Defender los derechos de los indígenas en la India puede llevar a la persecución e incluso a la muerte.

Stan Swamy, desde su celda en la prisión de Bombay escribió: «pero aún cantamos a coro, un pájaro enjaulado aún puede cantar».

El 5 de julio de 2021, en la ciudad de Mumbai [Bombay], bajo custodia judicial, Stan exhaló su último suspiro, a 1500 km de lo que consideraba su hogar y su gente, Jharkhand. Sus pensamientos y recuerdos no morirán nunca, la urna con las cenizas de su cuerpo descansa hoy entre su gente en Jharkhand.

Nació en un pueblo del estado meridional de Tamil Nadu y entró en la Compañía de Jesús en el estado septentrional de Bihar. Su etapa de magisterio en Jharkhand lo acercó a las comunidades adivasi, los pueblos indígenas. Empezó a valorar sus formas de vida, su cercanía a la naturaleza y su cultura. Se sintió inspirado por estas comunidades y se hizo parte de ellas. Ellas, a su vez, le correspondieron e hicieron a Stan uno de los suyos. Una relación de casi siete décadas, que ni siquiera la muerte de Stan consiguió romper.

Stan pasó una larga temporada en el *Indian Social Institute* de Bangalore (1975-1990), donde impartió formación que capacitó a muchos jóvenes para convertirse en pensadores sociales críticos y activistas. Hasta su muerte, se preocupó de estar profundamente conectado con la familia y el compromiso social de casi todos los alumnos. En 1991, se trasladó de nuevo a Jharkhand y comenzó a defender las causas populares de los adivasi y a reactivar el modelo tradicional adivasi de autogobierno.



Stan fue un defensor de los derechos humanos muy comprometido que puso en práctica sin descanso el mandato de fe-justicia de la Compañía de Jesús. Trabajó para asegurar y proteger los derechos de los adivasi a la tierra, y abogó de manera destacada en contra de su desplazamiento forzoso, vinculado a proyectos de infraestructuras y a la explotación minera de tierras ricas en minerales. Se pronunció con valentía contra la discriminación sistémica que sufren. Documentó y denunció las detenciones masivas de jóvenes adivasi acusados por las autoridades de ser «naxalitas» o «maoístas». Siempre fue un miembro activo de la Unión Popular en favor de las Libertades Civiles (PUCL, siglas en inglés).

Acompañó a los adivasi, los empoderó y defendió sus derechos, pero siempre se aseguró de que solo ellos estuvieran en primera línea. Nunca él mismo. Creyó firmemente en la colaboración con otros, dando verdadero testimonio de aquello que su casa jesuita de Ranchi, «Bagaicha», defendía y vivía, y de la profunda inspiración que obtenía de otros defensores de los derechos humanos de toda la India. Haciendo esto, naturalmente se ganó muchos enemigos: la mafia minera, algunos políticos poderosos y otros intereses creados, incluso entre sus compañeros jesuitas.

El 8 de octubre de 2020, la Agencia Nacional de Investigación (NIA, siglas en inglés) detuvo a Stan y a otros 15 defensores de los derechos

“ Stan fue un defensor de los derechos humanos muy comprometido que puso en práctica sin descanso el mandato de fe-justicia de la Compañía de Jesús. ”

humanos de toda la India acusándolos, en base a la legislación anti-terrorista india, de estar tramando una conspiración para asesinar al Sr. Narendra Modi. Antes de detenerlo, la NIA allanó en dos ocasiones la habitación de Stan en Bagaicha, en 2018 y 2019, incautándose de sus pertenencias personales y dispositivos electrónicos. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (NHRC) ignoró las repetidas reclamaciones que se le dirigieron. Stan dio testimonio acerca de la investigación a la que estaba siendo sometido por parte de la NIA ante la relatora especial de la ONU para los DD. HH., la Sra. Mary Lawlor, dejando claro que creía en los derechos humanos y estaba comprometido con ellos.

Durante los nueve meses que estuvo encarcelado, los tribunales le denegaron repetidamente la libertad provisional por razones médicas. Finalmente fue trasladado a un hospital, donde dio positivo por covid-19 y falleció el 5 de julio de 2021. La solicitud basada en el deterioro de su salud en la prisión y en la negligencia del Estado, fechada el 19 de mayo de 2021, irónicamente seguía pendiente de resolver por la NHRC después de su muerte.



La muerte de Stan se considera un «asesinato institucional», a resultas de una detención arbitraria sin juicio. Durante su encarcelamiento, él y sus «camaradas» de prisión vivieron lo mejor de sus vidas, una vida de compartir y cuidarse mutuamente, no solo pensamientos, ideologías, espiritualidades y creencias, sino también la tenacidad para sobrevivir a la agonía de la vida en prisión. Con su muerte bajo custodia, fue «testigo» del dolor que han sufrido miles de adivasis a manos del Estado, encarcelados en base a falsas acusaciones.

Aunque nadie ha sido todavía declarado responsable de la muerte de

Stan, una investigación forense independiente que analizó los dispositivos electrónicos que le había incautado la NIA ha llegado a la conclusión de que su ordenador había sido intervenido ilegalmente a distancia, y que se habían colocado maliciosamente materiales incriminatorios en más de 50 ocasiones. Los expertos de la ONU están de acuerdo con estas conclusiones. La muerte bajo custodia de Stan quedará para siempre como una mancha en el historial de derechos humanos de la India. La sociedad civil india se siente orgullosa de que los

jesuitas indios lleven adelante su caso, un testimonio de apoyo a su causa incluso después de su muerte. Larga vida al «camarada» padre Stan Swamy. Que siga inspirando no solo a todos los jesuitas, sino también a todos los defensores de los derechos humanos.

(Henri Tiphagne, abogado, era amigo del padre Swamy desde hacía mucho tiempo).

calxavier@gmail.com
www.sjesjesuits.global





Las obras de los jesuitas en Micronesia: a la vanguardia del cuidado de la creación

PJ Williams

Micronesia – Provincia UEA (Este de los EE. UU.)

Los jesuitas y sus colegas laicos de Micronesia encabezan la lucha contra el cambio climático y, a pesar de su tamaño y sus limitados recursos, hacen más de lo que les corresponde para ser administradores del medio ambiente.

En el otoño de 2021, los líderes mundiales se reunieron en Glasgow, Escocia, para la COP26. Esta reunión anual, orquestada por las Naciones Unidas, ha servido de foro para que países de todos los tamaños discutan qué se puede hacer para combatir el cambio climático.

Durante uno de los paneles – sobre cómo está afectando el cambio

climático a los jóvenes indígenas de todo el mundo– los moderadores presentaron en vídeo preguntas enviadas por los estudiantes. La primera serie de preguntas procedía de una alumna de último curso de *Yap Catholic High School* (YCHS), un colegio jesuita de los Estados Federados de Micronesia (EFM), en el Pacífico. Aunque los EFM se extienden a lo largo de 1802 millas, las 607 islas que los componen

son bastante pequeñas, al igual que su población, que no llega a los 120 000 habitantes.

Nadley Yow, la alumna de último curso del YCHS, habló de cómo los graves cambios meteorológicos han afectado a la isla de Yap. «El cambio climático provoca patrones meteorológicos irregulares, hay tifones y tormentas tropicales que surgen de



Nadley Yow intervino en la cumbre de la COP26.



Si la isla donde vivimos corre peligro de quedar sumergida por el calentamiento global, ¡nos comprometemos a proteger nuestra casa común!

la nada y derriban las casas de Yap, y los árboles, que pueden bloquear las carreteras», explicó. Además, las mareas irregulares han sido un problema para el suministro de alimentos. «Cuando las mareas suben más de lo habitual, se meten de lleno en nuestras parcelas de taro y en nuestros huertos, acabando con la mayoría», dijo Nadley. A la inversa, Yap también se ha enfrentado a sequías y a los consiguientes incendios forestales.

Nadley terminó desafiando a las naciones asistentes preguntándoles: «¿Qué están dispuestas a hacer las grandes naciones para ayudar a las islas más pequeñas afectadas por el cambio climático?».

«Muchas de estas islas más pequeñas podrían no existir en el futuro si el nivel del mar sigue subiendo. Los alumnos de nuestros colegios jesuitas son especialmen-

te conscientes de la precaria situación de su país», afirmó el padre Joseph O'Keefe, SJ, Provincial de la Provincia Este de EE. UU. Los jesuitas de esta Provincia (entonces Provincia de Nueva York) recibieron la responsabilidad pastoral de Micronesia poco después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de no estar geográficamente cerca del resto de la Provincia, las obras y la gente de Micronesia son parte integrante de la Provincia Este. «Durante mi visita a nuestros apostolados en Micronesia en 2023, pude comprobar de primera mano la gran importancia de las cuestiones medioambientales con la amenaza del cambio climático en esta región», afirmó el padre O'Keefe, que visita las obras de Micronesia anualmente. «Aunque es posible que estas preocupaciones no sean prioritarias para muchos de nosotros en Estados Unidos, todos debemos trabajar juntos en el

cuidado de nuestra casa común por el bien de todos».

Aunque los alumnos de los jesuitas, como Nadley, están llevando sus preocupaciones a audiencias más amplias, estos problemas no son nuevos ni exclusivos de Yap. Las islas de toda Micronesia llevan años enfrentándose a los retos del cambio climático.

En 2015, el supertifón *Mayak* azotó la isla de Chuuk y alteró el suministro de agua de *Xavier High School*, el otro colegio jesuita de Micronesia. «Nuestros plátanos, frutas del pan y otros cultivos locales resultaron dañados; tuvimos que comprar agua de Guam», dijo el director de *Xavier*, Martin Carl. La escuela se enfrentó a un reto similar en marzo de 2020 en medio del covid-19 y de una sequía en la isla. «*Xavier* obtiene agua potable de la



Una vida digna para los refugiados de Ucrania. El compromiso del JRS-Polonia

Wojciech Żmudziński, SJ
Provincia de Polonia Mayor y Mazovia

El testimonio directo de quienes vivieron bajo los bombardeos y de quienes los cuidaron.

El personal y los voluntarios del recientemente fundado JRS Polonia hacen todo lo posible por organizar una vida digna para los refugiados de Ucrania. Los ayudan a encontrar alojamiento, dirigen grupos lingüísticos, ofrecen asistencia jurídica y psicológica. A los que se han quedado en Ucrania los ayudan sobre el terreno. A cambio, escuchan testimonios que provocan lágrimas, pero que también inspiran esperanza.

Natalia huyó de Mariupol con sus hijos. Los recuerdos que con-

fió al padre Paweł Kowalski, del JRS Polonia, son espeluznantes: «La guerra permanece en el interior de una persona», dice con el corazón agobiado por el sufrimiento.

«Cuando empezaron los bombardeos sobre la ciudad, tuvimos que refugiarnos en el sótano», cuenta Natalia. «Permanecimos allí durante un mes. No había electricidad, calefacción, agua, cobertura de teléfono móvil ni gas. La ciudad era bombardeada constantemente. Solo salía-

mos para preparar algo de comer y conseguir agua. Hicimos todo esto bajo un bombardeo permanente. Cocinábamos en una hoguera cerca de nuestra casa, arriesgando nuestras propias vidas. Toda la gente compartía lo que había reunido en sus casas».

Entonces empezaron a llegar autobuses para llevar a la gente a Rusia. Por esta ruta, a través de Rusia, la hija de Natalia con su prometido y su hijo mayor llegaron a Polonia.



Para aliviar el sufrimiento de los refugiados de guerra, el primer remedio es acogerlos.

«No podía irme sola», añade Natalia, «porque mi madre, que está enferma y discapacitada, no podía moverse. Me quedé allí para despedirme de los que se iban. Luego trasladamos a mi madre del sótano al piso de unos amigos. Empecé a buscar otra forma de salir de la ciudad con mi madre. Teníamos un coche, pero no había combustible. Al final, fue el cura de nuestra iglesia quien nos ayudó».

Se instalaron en una casa cerca de Mariupol. Fueron acogidos por

una buena gente. Tras pasar allí cinco meses, finalmente se marcharon.

«Si alguien que nos ayudó durante ese tiempo lee estas palabras, quiero que sepa que le estamos increíblemente agradecidos», dice Natalia. «Nos acogieron gratis y éramos unas 30 personas en total».

En agosto de 2022 partieron y, atravesando Rusia, se dirigieron primero a la frontera estonia y luego a Varsovia. Su hija y su prometido

ya estaban en Polonia. Todos fueron acogidos por el JRS Polonia y aquí están aprendiendo polaco para encontrar trabajo lo antes posible.

«Estoy muy agradecida por la ayuda que hemos recibido», dice Natalia emocionada. «Tenemos un lugar donde vivir y nuestro hijo ha empezado a ir a la escuela. Muchas gracias por lo que hacen por nosotros. Cuando pienso en el futuro, sueño con que nuestra familia esté unida. Y que no habrá más guerra».



Larga vida a los líderes y lideresas sociales

COMISION DE LA
VERDAD

LA
VERDAD
ES CON
LOS
LIDERES



La verdad, para salir del infierno de la guerra

Francisco de Roux, SJ
Provincia de Colombia

Un gran testimonio del jesuita Francisco de Roux, que presidió la «Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición» (conocida como la «Comisión de la Verdad»). De un informe de 9000 páginas, fruto de varios años de trabajo, el autor extrae los puntos esenciales para que podamos comprometernos plenamente por una paz respetuosa de la verdad.

Tuve la tarea de presidir la Comisión de la Verdad en Colombia. Había sido escogido por el comité creado por el acuerdo de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC, y el provincial ratificó esa tarea como misión.

Fuimos once mujeres y hombres en la Comisión, con un equipo de trabajo de 450 personas y más de 1000 organizaciones de apoyo. La Comisión dio cuenta de la verdad histórica, ética

y política de un conflicto de 60 años. Al lado sigue la Jurisdicción Especial para la Paz, responsable de la verdad jurídica, que condena a penas que restauran a las víctimas y a los perpetradores, si estos dicen la verdad.

La Comisión encontró una sociedad que se resistía a mirar la verdad y a conmovirse ante 10 000 000 de víctimas: más de 130 000 armados que murieron en la lucha entre todos los lados, más 600 000 civiles asesinados,

y todos los demás sobrevivientes de una guerra absurda. Cerca de 50 000 secuestros y entre ellos mujeres aisladas siete años de sus niños y militares amarrados, prisioneros hasta catorce años. Más de 18 000 niños y niñas reclutados para ir a combates. 7 000 000 de desplazados que perdieron sus tierras. Pueblos indígenas y comunidades negras destruidas o sitiadas en el terror. Miles de heridos y muertos por minas antipersona. Más de 120 000 desaparecidos. Más de 6000 «falsos



positivos», jóvenes inocentes, de familias pobres, capturados y asesinados por el ejército para presentarlos públicamente como terroristas muertos en combate y premiar a los soldados como héroes. Pueblos destruidos por las bombas. 1 000 000 de exiliados que huyeron. Y la naturaleza devastada, víctima del conflicto humano.

Oímos a más de 30 000 sobrevivientes y responsables en el infierno de la guerra, donde el otro destruido, víctima o responsable, es como tú, con sentimientos, dolores, preguntas, familia, hijos, amistad, sueños de futuro.

Así eran los 32 jóvenes de la parroquia jesuita de Barrancabermeja asesinados en la fiesta de la madre. Y los 14 hombres y mujeres que mataron en nuestra parroquia de San Pablo. Y así era Sergio Echavarría, jesuita, matado a balazos en Tierralta. Y el esposo y los niños de María, que murieron quemados por la explosión causada

por la guerrilla. El Papa Francisco, en Colombia, le preguntó: *¿María, tú has perdonado?* Y ella contestó: *No, no tengo odio, pero no he podido perdonar, espero que un día Dios los perdone en mí.*

Aprendimos que buscar la verdad solo es posible si te despegas de todas las posesiones materiales o espirituales que son obstáculo para llegar a la realidad desnuda y discernir si hablar o quedar en silencio. A veces los torturadores quiebran a los testigos para que digan lo que ellos quieren. Como hicieron los criminales de la CIA con María del Carmen, testigo del asesinato de los jesuitas en El Salvador. Pero ella un día recuperó su libertad interior y pudo gritar públicamente, *¡yo los vi, los soldados mataron a los padres!*

Conocimos el milagro del perdón. El general del ejército que dice públicamente a la mamá, *yo maté a su hijo,*



y la mamá llora de dolor y abraza al criminal. La guerrilla que destruyó al pueblo y mató a los líderes y llega para relatar la verdad de la tragedia y pedir perdón, y el pueblo reacciona indignado y después perdona. Esto ocurrió muchas veces.

La Comisión llevó a millones de colombianos a rechazar lo intolerable y a pedir el cambio social y político

y la transformación ética. La guerra de la guerrilla y el Estado no solucionó los problemas. Los agravó. La guerra dañó todo lo que tocó. Y las familias fueron lo más afectado. Hoy todavía gritan las mamás, ante lo que queda de conflicto armado: *¡Paren esas guerras, párenlas de todos los lados, párenlas ya!*

Los que insisten en la guerra, en el mundo, deberían oír ese grito. ¿Cómo se atreven a llamarse humanos o cristianos si desprecian a las víctimas de las guerras tiradas a lo largo del camino que lleva a Jericó?

Pedro Claver, jesuita, desde 1616 dedicó todos los días a los «negros» que llegaban a Cartagena, Colombia, para ser vendidos como animales de trabajo, mientras la ciudad, llena de iglesias, negó esta realidad. Fueron 38 años sin descanso, No logró que la Iglesia entonces rechazara la esclavitud, pero no perdió la esperanza. Y cuando dijo «adiós» a sus hermanos negros, sabía que la semilla de su vida daría fruto en todo el mundo.

¡No perdamos la esperanza!

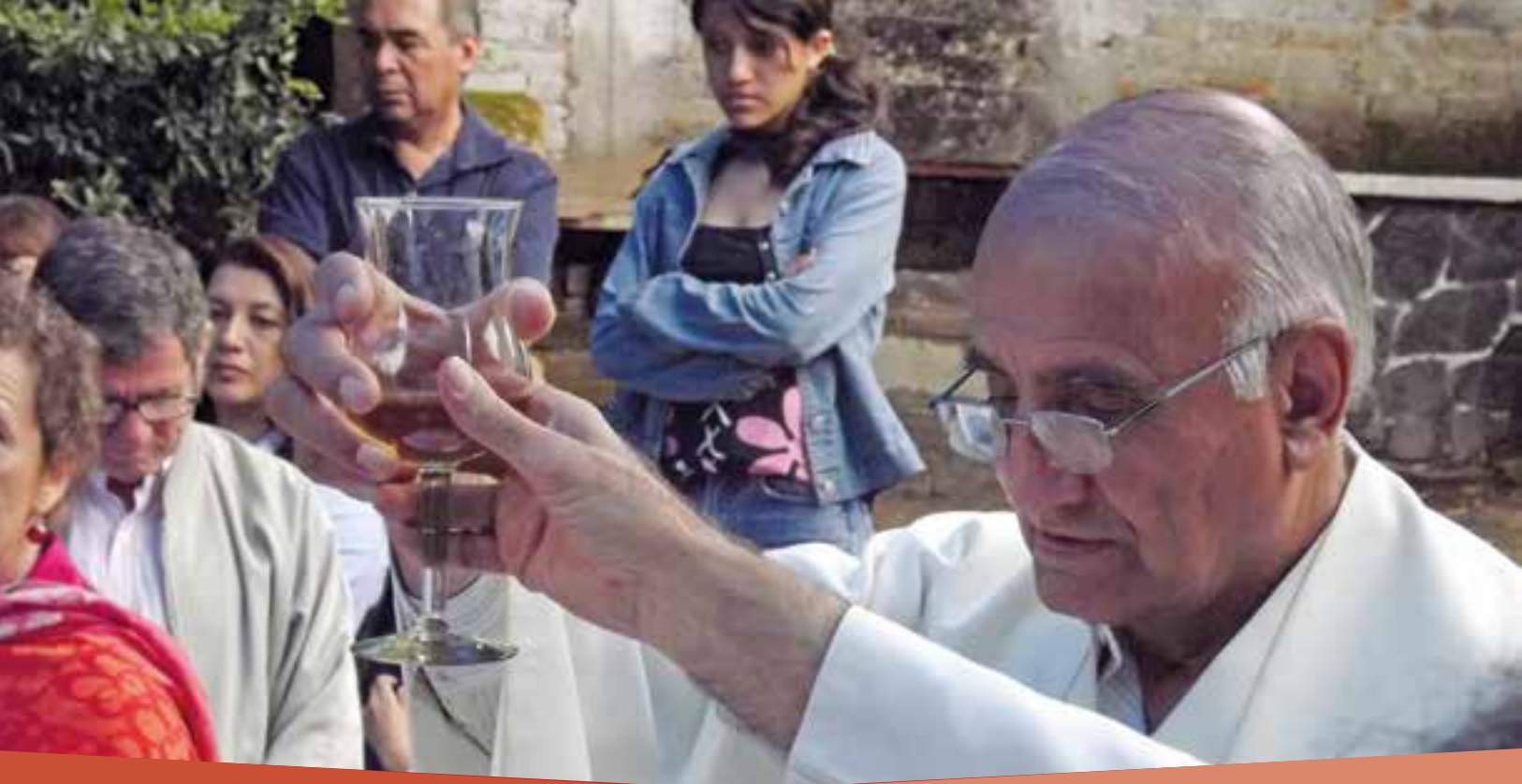
comisiondelaverdad.co



“Aprendimos que buscar la verdad solo es posible si te despegas de todas las posesiones materiales o espirituales que son obstáculo para llegar a la realidad desnuda.

¡Cuántos desaparecidos cuyas familias claman por la verdad!





Frutos de la muerte en un México de violencia

Esteban Cornejo, SJ
Provincia de México

Lo que viven los jesuitas que permanecen en Cerocahui, México, tras el asesinato de dos compañeros, sacerdotes y amigos.

El 20 de junio del 2022 se estremeció México y el mundo con la noticia del asesinato de los jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora en el pueblo de Cerocahui, ubicado en la Sierra Tarahumara, en Chihuahua. Ellos no son los únicos en perder la vida, hay una larga lista de personas que han sufrido violencia en esos territorios desde hace décadas.

De hecho, México lleva más de tres periodos de gobierno con un estilo de mandato basado en la militarización del territorio para hacerle la «guerra» al crimen organizado. Los

resultados: cientos de miles de muertos, territorios donde el miedo y la impunidad han dejado familias fragmentadas y una sociedad rota. Miles de personas se ven forzadas a salir de sus tierras para no ser reclutados o por el despojo de sus tierras. Otras siguen siendo extorsionadas, otras tienen hijos e hijas desaparecidos y otros callan ante la amenaza que se alza ante ellos. Se puede leer en toda esta violencia estructural una relación directa con el despojo y la explotación de recursos. Por esta razón, los hechos ocurridos en Cerocahui tienen mucho parecido a lo que pasa en otras partes del país.

Es la misma situación reproducida en escala que sostiene las riquezas de pocos ante la precariedad de muchos.

Desde hace casi dos años que llegué a estas tierras experimenté que llegué a un modo propio de ser diácono y sacerdote con este pueblo. A diferencia de otros lugares donde solo se habla español y la liturgia se centra en lo sacramental y el sacerdote, acá se habla rarámuri y español, la danza tradicional es parte de la liturgia, es una fiesta del pueblo para Dios, y son los «sirigames» (autoridades indígenas) quienes te dicen en qué momento

hacer el rezo, la misa y el ofrecimiento de la bebida sagrada.

Javier y Joaquín fueron verdaderos maestros de la encarnación del Evangelio. Para la gente no solamente eran sacerdotes, eran amigos, de esos que te conocen y se sientan en tu mesa, que conocen tu familia y tus problemas. Fueron verdaderos misioneros que, desde el afecto, supieron llevar el amor de Dios trino a los demás. Por eso resulta escandaloso e insoportable la noticia de su asesinato. La gente me dice: «si eso le hicieron a los padrecitos, en la casa de Dios, ¿qué nos puede esperar a nosotros?».

Los jesuitas, ante este hecho, decidimos permanecer en Cerocahui y en la Sierra. Se nos han enviado compañeros para fortalecer la comunidad y el trabajo pastoral. Vivimos en una situación de riesgo, como todas las demás personas, y nuestra manera de hacer lo que hacemos ha cambiado. Ahora en la parte trasera de la casa vive un grupo de elementos de la Guardia Nacional que nos acompañan a las comunidades. Hay zonas de riesgo que no hemos visitado, pero continuamos con la catequesis, con las misas de barrio, con los grupos de jóvenes, con los círculos de paz y el acompañamiento a las fiestas de las comunidades. Hemos optado por seguir aquí junto a esta gente cuya vida es también amenazada por una sencilla razón: nosotros, por gracia, somos parte de aquellos que lloran un ser querido desaparecido y asesinado, lloramos nuestro dolor, y por esa misma gracia fuimos consolados por el Pueblo. Puedo decir que se nos ha dado la gracia de experimentar una bienaventuranza, la de llorar y ser consolados frente al «rostro indio de Dios».

Los jesuitas misioneros de estas tierras, junto con otras congregaciones de religiosas y organizaciones de





La joven esperanza de Aleppo

Álvaro Dorantes, SJ
Provincia de Próximo Oriente

Los jesuitas ante el desafío de la esperanza, en una ciudad profundamente marcada por la guerra y el terremoto.

Alepo, Siria, es una de las ciudades más antiguas del mundo, ruta de la seda y lugar de encuentro entre Oriente y Occidente. Debido a su importancia, en el siglo XVII la Compañía de Jesús fundó aquí la primera comunidad jesuita en el Oriente Medio. Alepo es bien conocida por su comercio, por su gastronomía, por su historia y por su activa y diversa comunidad cristiana (seis obispos católicos y tres ortodoxos). En estos últimos años fue mundialmente conocida por su destrucción. Desde hace 12 años, Siria vive en una guerra civil que ha tenido fuertes consecuencias humanas y económicas en esta ciudad.

Desde el año 2019, Siria se encuentra en una crisis financiera y de recursos energéticos debida, principalmente, a las sanciones económicas en su contra. La moneda siria ha sufrido una enorme devaluación, al mismo tiempo que la vida se encarece a causa de la escasez de recursos como la gasolina, el petróleo y la electricidad (una hora al día). El panorama no es alentador, sobre todo para los jóvenes que se encuentran sin empleo, con el servicio militar obligatorio para los varones y sin la posibilidad de construir un futuro en su país. Ante esta realidad, muchos jóvenes piensan en

partir. En efecto, millones de sirios se han refugiado en Europa, en América y en los países vecinos como Irak, Turquía y Líbano (5,7 millones según ACNUR, 2022). Una gran parte de ellos son cristianos; se estima que el 90% de la comunidad cristiana ha dejado Alepo.

Hablar de esperanza en y de Alepo es todo un desafío. ¿Cómo hablar de esperanza cuando se vive sin los recursos elementales para poder trabajar?, ¿cómo hablar de la esperanza a los jóvenes que no encuentran un empleo después de años de estudio?,



Un país herido por la guerra...
donde la vitalidad de la
juventud no se apaga.

“

No solo hay que ayudar
a reconstruir este país,
también hay que ayudar
a reconstruir la persona
humana.

”

¿cómo hablar de esperanza cuando se vive en medio de un conflicto al que no se le ve fin? En Aleppo, los jesuitas trabajamos sobre todo con jóvenes en tres proyectos diferentes: en el Centro Jesuita de Formación Profesional, en la Biblioteca Study-Zone y con los scouts jesuitas. Estos proyectos tratan de dar las herramientas necesarias –tanto educativas y culturales como psicológicas y espirituales– para que los jóvenes puedan hacer frente a esta realidad y dar un sentido a su presencia en el país. Porque «no solo hay que ayudar a reconstruir este país, también hay que ayudar a reconstruir la persona humana» en palabras de Amar (musulmán, estudiante de informática).

El 6 de febrero de 2023 un gran terremoto golpeó Aleppo y Turquía. Ese día nos despertamos con un sentimiento de horror, de tristeza y con muchas preguntas ¿cómo es posible que después de tantos años de guerra, de crisis económica, de carestía de recursos, ahora llegue a esta ciudad

un terremoto? Este acontecimiento nos ha hecho tomar consciencia de la fragilidad de la ciudad y de nuestra fragilidad humana: ¿qué podemos hacer? Todo el día estuvimos recorriendo las calles, viendo los edificios afectados y hablando con las personas. La gente iba de un lugar a otro sin saber a dónde dirigirse, pasaban las noches en los jardines públicos, en los terrenos deportivos, en las iglesias, en las mezquitas y, los que tuvieron mejor suerte, en los automóviles o en los cafés. De lo que se trataba era de no regresar a las casas por temor a verse atrapados entre los escombros.

Si hoy preguntamos a un joven ¿cuál es tu esperanza?, la respuesta de una gran mayoría será que no hay esperanza en esta ciudad. Sin embargo, muchos de estos jóvenes, como Marc (cristiano, estudiante de medicina), se movilizaron ayer y hoy para ayudar a las víctimas del terremoto: «con nuestro equipo de voluntarios buscamos a gente entre los escombros, repartimos

cobijas y medicinas y visitamos casas para conocer las necesidades de los vecinos». Unos años antes, durante la crisis de Alepo (2014-2016), los jóvenes se organizaron haciendo campañas para donar sangre a los heridos de los bombardeos, distribuyendo despensas de alimentos para las familias pobres, repartiendo comida caliente, visitando a los ancianos que viven solos, etc.

La esperanza en Alepo no la debemos buscar en las palabras o en los discursos, sino en los actos. Hoy la esperanza en Alepo es esta juventud lista para servir a los demás. Una juventud que desea «la paz», que desea «lo mejor para su familia y para los demás» en palabras de Judy (cristiana, estudiante de finanzas). Son los jóvenes quienes nos permiten a nosotros, los extranjeros –y a nosotros, jesuitas– hablar de esperanza en Alepo. Esta juventud es la sal de la tierra, sal que da un gusto especial a nuestra presencia aquí, ellos son la luz del mundo que nos ilumina en esta situación oscura para saber dónde y cómo podemos servir. Esta juventud nos hace creer que existe la esperanza, esta juventud es esperanza.





La inseguridad en Mali y la misión jesuita

Danikou Nestor Dabiré, SJ
Provincia de África Occidental

Profundizar la fe, discernir el camino, reflexionar y dialogar en situación de crisis: así es la misión jesuita en Mali.

Enviados para retomar las riendas de un centro social, el Centro Djoliba, dos jesuitas aterrizan en Bamako para fundar la Compañía de Jesús en Mali. En noviembre de 2018, nos da la bienvenida el arzobispo del lugar, el cardenal Jean Zerbo, y nos instalan durante cuatro años en una casa parroquial abandonada hasta lograr un alojamiento en pleno centro de la ciudad. A mediodía, compartimos el almuerzo con los presbíteros de la catedral de Bamako, y por las noches, cinco días a la semana, tenemos la

suerte de disfrutar de la cena que nos preparan con generosidad algunas familias voluntarias.

«¿Qué habéis venido a hacer aquí? ¿Por qué ahora, justo cuando algunas congregaciones religiosas reducen su presencia en Mali dejando solamente a misioneros autóctonos?», nos preguntan. Es cierto: el año 2018 es un año de crisis postelectoral, agudizada por las amenazas de los grupos separatistas del norte de Mali que fragilizan la integridad territorial.

La expansión del yihadismo se traduce en ataques terroristas y secuestros, incluso de misioneros: precisamente cuando llegamos, acababan de secuestrar a una religiosa colombiana. Se decían misas y oraciones con regularidad por su liberación. En otros lugares hay restricciones a las celebraciones litúrgicas en las zonas ocupadas, o se prohíbe la circulación en determinados sitios. Una religiosa cuenta que durante las vacaciones familiares con su madre cristiana, tiene que ponerse el hiyab

“

La expansión del yihadismo se traduce en ataques terroristas y secuestros, incluso de misioneros.

”

Para evitar la hostilidad de los yihadistas, la hermana Colette y su madre tienen que ponerse el hiyab.



Los domingos, echamos una mano al equipo de sacerdotes diocesanos que tienen que hacerse cargo de unas cincuenta comunidades cristianas. Solemos celebrar dos misas cada domingo para comunidades que están alejadas de 5 a 10 km entre sí. Como no suelen tener sacerdotes a mano, los cristianos nos solicitan confesiones al final de las celebraciones. El esfuerzo vale la pena cuando leemos la alegría en los rostros de esos cristianos.

Durante la semana, nos ocupamos principalmente del Centro Djoliba, pero también nos requieren para acompañamientos individuales, que solemos reservar para el final de la jornada. Para volver a dar vida a este centro social, que antaño fue el orgullo de la élite intelectual del país y que hoy está abandonado por culpa de una mala gestión, debemos restaurar una biblioteca que acumula un retraso de diez años; todavía siguen viniendo a visitarla los nostálgicos,

para evitar que la hostiguen. Nuestro espacio interior misionero se limita por lo tanto a la ciudad de Bamako, así que aquí es donde están concentradas nuestras misiones.

Existe una demanda espiritual importante, sobre todo de parte de las congregaciones religiosas femeninas. Por ello, desde junio hasta septiembre, predicamos sin parar retiros de ocho

días, uno tras otro, con una media de unos treinta participantes por retiro. Sus comentarios nos estimulan: «¡Es una gracia que estén aquí! Desde que llegaron, nuestros retiros han ganado en profundidad y nos ayudan a comprender y a vivir mejor la espiritualidad ignaciana». Efectivamente, también participamos en la formación de los jóvenes profesos y profesas durante cursillos de espiritualidad.

algunos periodistas y también estudiantes. A través de conferencias-debate, nos esforzamos por construir un espacio neutro en el que se pueda dialogar y reflexionar sobre cuestiones de interés social que a menudo suelen ser candentes y que provocan fracturas casi radicales. Por último, también proponemos diversos cursos de formación en cuestiones de sociedad.

La última misión encomendada a los jesuitas en Bamako, según el convenio firmado con la diócesis, es la pastoral universitaria. Los estudiantes cristianos, repartidos en las cuatro universidades principales del Estado y en tres universidades privadas, están organizados en comunidades de oración para resistir frente a la importante mayoría musulmana. Una vez al mes, por la tarde, después

de las clases, celebramos una misa para ellos y también proponemos pequeños retiros durante los principales tiempos litúrgicos. A pesar de que los estudiantes tienen unas agendas de actividades muy ocupadas y poco compatibles entre sí, intentamos reunirlos a todos de vez en cuando, durante una jornada, para celebrar juntos la Eucaristía y disfrutar de un momento de convivencia compartiendo charlas, juegos y comida. La última edición encendió en sus corazones un ardiente deseo de reunirse más a menudo, por lo que se ha iniciado un proceso de reflexión para discernir cómo estructurar mejor el acompañamiento de los estudiantes y de los jóvenes en general.

A pesar de la complejidad de este lugar, y del riesgo que implica la inseguridad del ambiente, la misión jesuita en Mali, que llevamos adelante en la oración, con abnegación, comprometidos y en la esperanza, contribuye a favorecer el diálogo dentro de un contexto de gran inestabilidad social en el que el cristianismo es especialmente minoritario. Un diálogo con todos, arraigado en unos valores cristianos compartidos y una profundización de la fe a través de los Ejercicios espirituales.

En el corazón de esta misión, nos sentimos en paz, alegres y seguros, lo cual confirma la pertinencia de la fundación jesuita en Mali y aumenta en nosotros el impulso a darnos generosamente.



ndabiresj@gmail.com



RDC: Una educación que es fuente de esperanza

François Kanyamanza Bahati, SJ
Provincia de África Central

Para los jesuitas, vivir en el este de la República Democrática del Congo es vivir «en las fronteras», en una región de violencia. ¿Su objetivo? Vivir cerca de las poblaciones que sufren y llevarles consuelo.

Casi 30 años es el tiempo que lleva sangrando el este de la República Democrática del Congo. Esta zona está formada por las provincias administrativas de Ituri, Kivu Norte y Kivu Sur. Desde hace casi 30 años, esta región es víctima de agresiones bélicas por parte de los países vecinos, de conflictos armados provocados por grupos rebeldes, de violencias que ya han provocado la muerte de más de diez millones de personas (alrededor de 913 personas son masacradas cada día), además de los cinco millones de

desplazados internos y los innumerales refugiados. ¿Por qué ese silencio a nivel internacional ante tantos y tan repetidos crímenes imprescriptibles? Durante su visita a Kinsasa, el papa Francisco no dudó en hacer un llamamiento a la comunidad internacional: «No podemos acostumbrarnos a la sangre que se derrama en este país, desde hace decenas de años, y que provoca millones de muertes sin que tantas personas sean conscientes de ello».

El este de la RD del Congo es una región con unos suelos especialmente fértiles y un subsuelo de una riqueza incalculable, en donde se encuentran minerales raros como el niobio, el coltán, el petróleo o la lueshita. La codicia de las multinacionales mineras, junto a la de los países limítrofes, combinada con sus ansias de hegemonía y de expansión, ha convertido esta región en un infierno a cielo abierto en donde se derrama sangre por el afán de ocupar tierras y saquear recursos minerales. Un



proyecto macabro que solo es posible mediante la corrupción, la manipulación y la división de las comunidades étnicas locales. Para perpetuar sus crímenes, los corrompidos y los corruptores imponen la fuerza de la injusticia prácticamente por todos lados.

La situación al este de la RD del Congo es una tragedia que ha sumido al pueblo en un suplicio y que genera terribles sufrimientos. Un pueblo sometido a la tentación de la división étnica, de la resignación, de la falta de esperanza y de la complicidad con las manipulaciones de sus predadores. Este es el pueblo al que los jesuitas que están en el este del país intentan llevar consuelo y cercanía. Un pueblo,

digámoslo también, que no se deja vencer por el fatalismo. Como un brote frágil pero testarudo, emerge en el seno del pueblo una resistencia que necesita nuestro apoyo, una energía que ansía hacer retroceder las fuerzas de la muerte para que puedan brotar las fuerzas de la vida. Este es el marco en el que se desarrolla el trabajo de los jesuitas.

En septiembre de 1941, los jesuitas llegan a Bukavu para dedicarse principalmente al apostolado de la educación primaria y secundaria. Más adelante, discernen que es necesario iniciar otros tres tipos de apostolado: el ministerio en parroquias, el ministerio de los Ejercicios espirituales y el apostolado social.

Una obra emblemática: el centro social *Cheche* («chispas» en el idioma local), que acoge a jóvenes que han abandonado la escuela y les ofrece una formación técnica profesional de dos o tres años que les capacitará para integrarse en sus entornos y ejercer una profesión. Muchos jóvenes adultos víctimas del paro, que podrían haber acabado en grupos armados o en bandas criminales, también se transforman gracias a esta formación y vuelven a sus hogares convertidos en agentes de cambio.

El *Colegio Alfajiri*, una perla de la educación de Bukavu y de toda la provincia de Kivu Sur, es reconocido por impartir una sólida educación abierta para todos. Sí, para todos,

Y por último...



Una canción del Espíritu - Arturo Arajuo SJ, Henry Geary - De la serie *El corazón del cielo*



San Roque González. Un santo jesuita «ecológico»; un proyecto de «ecología integral»

Jaime Tatay, SJ
Provincia de España

Es bien conocido que san Roque González fue uno de los pioneros de las misiones de Paraguay. En 1619 fundó la reducción de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción (hoy Concepción de la Sierra) y en 1627 fundó la reducción de Nuestra Señora de la Candelaria, en Caazapaminí (actual territorio brasileño). Después fundó la reducción de San Javier sobre la costa del río Uruguay. Sobre ese río se extendió hacia el sur, participando en la fundación de la reducción de Yapeyú, en la actual provincia de Corrientes (Argentina). Desde Yapeyú partió hacia el interior del sur del actual Brasil, fundando las reducciones de San Nicolás (hoy São Nicolau); Asunción del Iyú y Caaró.

Lo que es menos conocido es que la distribución de las misiones es un ejemplo de lo que hoy podríamos llamar un urbanismo que integra el medio natural o, en el lenguaje del magisterio eclesial, una concreción del ideal de la ecología integral. Ya el P. Diego de Torres Bollo, en su carta fundacional sobre las reducciones, hablaba de la importancia de instalar estas poblaciones en un lugar saludable, abierto, despejado y con agua en la cercanía. Aquellos misioneros no solo buscaron dignificar la vida de los pueblos indígenas –evitando así su esclavitud–, sino también posibilitar un modo armónico de relación (hoy diríamos «sostenible») con la naturaleza.

Ciertamente estos pioneros fueron, sin formularlo así, un ejemplo de respeto y convivencia con la creación. En el complejo y acelerado proceso de sedentarización de las poblaciones indígenas que hasta entonces, en esa parte del mundo, habían llevado el modo de vida propio de los cazadores-recolectores, Roque González y sus compañeros consiguieron establecer unos asentamientos en los que la agricultura, la ganadería, la industria, el arte y la espiritualidad convivieron de forma armónica y sin generar el impacto de las grandes aglomeraciones que en otras latitudes habían conducido a la destrucción del entorno.



*Somos los jesuitas,
servimos allá donde la Iglesia y
el mundo más lo necesitan.*

Ayudamos a las personas
a encontrar su camino
hacia Dios y a escuchar su llamada.

Proclamamos el Evangelio.
Creemos que es una llamada a la acción.

Estamos con los pobres y los rechazados.
Cuidamos nuestra casa común.

Pero primero, somos compañeros de Jesús,
nuestro líder, nuestro maestro,
nuestra inspiración.





¿Te gustaría a ti o a alguien que conozcas saber más sobre la vocación jesuita?

Visita: vocations.jesuits.global/es/
Ver el vídeo corto (código QR)



¡Los promotores vocacionales están disponibles!





Curia General de los jesuitas

Merci – Thank you – **Gracias** – Grazie – Danke

Gracias a ustedes

La Compañía de Jesús desea expresar su gratitud a todos los que colaboran en su misión de justicia y reconciliación. Gracias en particular a todas las personas que en las obras y comunidades se implican en la sensibilización, la educación y el compromiso ecológico.

Gracias a la Compañía de Jesús

Las necesidades son muchas e inmensas. Ustedes, lectores de esta revista, son sensibles a los compromisos de la Compañía de Jesús con los jóvenes y los marginados, por un futuro mejor para todos y para nuestra casa común.





¿Por qué no hacer un donativo a los jesuitas?

Póngase en contacto con la Oficina de Desarrollo o con la Casa Provincial de la Provincia jesuita en la que vive. Su contribución será muy apreciada. Dependiendo de las leyes de su país, se puede emitir un recibo fiscal.

En sus Eucaristías y reuniones comunitarias, los jesuitas rezan regularmente por sus bienhechores.

Mantengámonos en contacto

- Suscríbese al boletín informativo de la Curia General
Inscríbese en: jesuits.global/es/newsletter
- Síguenos Síguenos en las redes sociales

-  @JesuitsGlobal
-  #JesuitGlobal
-  [Instagram.com/JesuitsGlobal](https://www.instagram.com/JesuitsGlobal)
-  [YouTube.com/c/JesuitsGlobal](https://www.youtube.com/c/JesuitsGlobal)

Si desea comentar un artículo, puede ponerse en contacto con el autor (si su dirección de correo electrónico aparece al pie del artículo). También puede ponerse en contacto con el equipo editorial en anuariosj@gmail.com





GET IT ON
Google Play



Download on the
App Store



JESUITPILGRIMAGE

En casa. Mientras viajas.



**RICA EXPERIENCIA
ESPIRITUAL IGNACIANA**



**CONTENIDO VISUAL
ÚNICO**



**MEDITACIONES EN
AUDIO Y GUÍA**



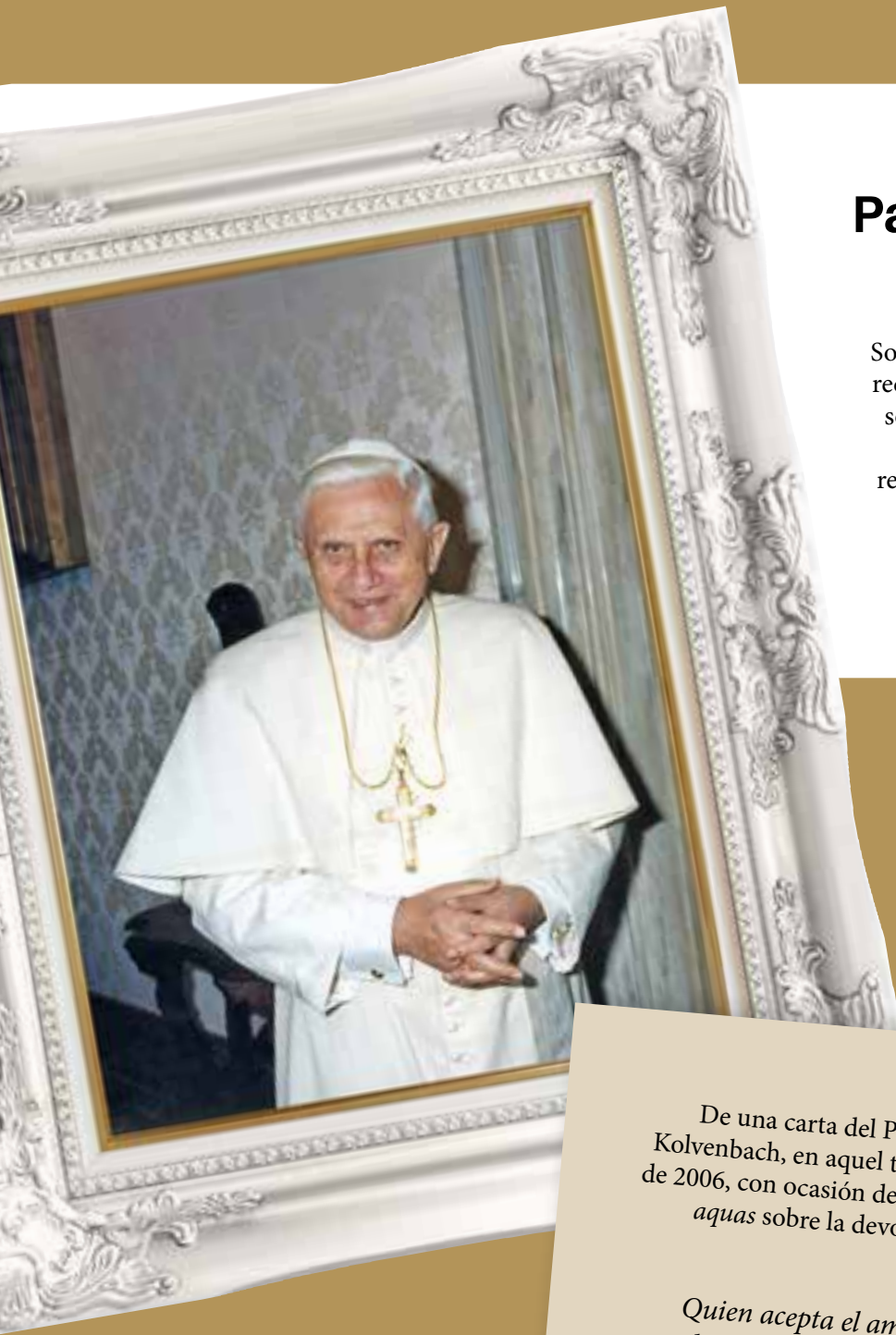
**FÁCIL NAVEGACIÓN
IN SITU**



En memoria del Papa Benedicto XVI (1927 - 2022)

Son muchos los motivos que tenemos para recordarlo con hondo afecto y gratitud, no sólo por su servicio a la Iglesia universal como Vicario de Cristo, sino por su reiterada estima hacia nuestra Compañía.

Arturo Sosa, S.J., Superior General,
31 de diciembre de 2022



De una carta del Papa Benedicto XVI al P. Peter-Hans Kolvenbach, en aquel tiempo Superior General, el 15 de mayo de 2006, con ocasión del 50 aniversario de la encíclica *Haurietis aquas* sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Quien acepta el amor de Dios interiormente queda modelado por él. El hombre vive la experiencia del amor de Dios como una «llamada» a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor, que «tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Mt 8,17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las necesidades de los demás. (...)

«Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16).

Oremos por la Tierra, la justicia y la paz

Señor
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.

*Papa Francisco,
en la conclusión de la encíclica Laudato si'*



Descubra en esta edición

* El cuidado de la casa común

La voz de los jóvenes • Ecología integral • Eco-ciencia
Eco-espiritualidad • Eco-experiencias • Eco-educación

* Jesuitas en las fronteras

